

No.22

MAYO  
2000

# *Diaris* DE CAMPO

BOLETÍN INTERNO DE LOS  
INVESTIGADORES DEL ÁREA  
DE ANTROPOLOGÍA

UJE  
EMENTO  
SABRIBO  
SEGUNDO

**ACTIVIDADES ACADÉMICAS**

**EXPOSICIONES Y CONFERENCIAS**

**PREMIOS Y CONCURSOS**

**BECAS Y POSGRADOS**

**NOTICIAS**

La Escuela Nacional de Antropología e Historia  
a través del Departamento de Publicaciones presenta la revista

# Cuicuilco

Número 17

Con el tema: Mujeres, participación y políticas públicas.

*Cuicuilco* es una publicación cuatrimestral

El Departamento de Publicaciones tiene en existencia los siguientes números.

1. *Historia y Antropología.*
2. *El tiempo y las palabras.*
3. *Territorios de lo imaginario: Jean Duvignaud.*
4. *Historia de los trabajadores.*
5. *Chicanos: imágenes de la raza.*
6. *Geografías simbólicas.*
7. *Nueva museología mexicana (primera parte).*
8. *Nueva museología mexicana (segunda parte).*
9. *Miradas sobre la familia.*
- 10-11. *Arqueología: nuevos enfoques.*
12. *Cosmovisión e ideología. Nuevos enfoques desde la antropología simbólica.*
13. *Antropología e Imagen.*
14. *Arqueología: hacia el nuevo milenio.*
15. *Antropología urbana y las ciudades contemporáneas.*
16. *Historia Oral.*



Mayores informes y adquisiciones en el Departamento de Publicaciones de la ENAH, Periférico Sur y Zapote s/n Col. Isidro Fabela, C. P. 14030, Delegación Tlalpan, México D.F. Teléfono: 5606 03 30, ext. 239; Fax: 5665 9228.



# Diario de Campo

## SEGUNDO ANIVERSARIO

En este mes de mayo de 2000, estamos de fiesta: celebramos el segundo aniversario de *Diario de Campo*. Por mera curiosidad pusimos en una gran mesa un ejemplar de cada uno de los distintos números que de esta publicación han aparecido. Quedamos sorprendidos: la diferencia entre el primero y éste, el número 22, es abismal. *Diario de Campo* ha ido cambiando mes a mes en su presentación, su contenido, su concepción. Y, tenemos que confesarlo, los cambios no han sido producto de una sesuda planificación ni nada que se le parezca. No se ha tenido demasiado tiempo para ello. Se han ido dando poco a poco, conforme a la cantidad y calidad de las colaboraciones de los investigadores del INAH, que son quienes lo hacen posible. También, sin duda, a las cada vez más numerosas e interesantes contribuciones de instituciones hermanas, que han encontrado en nuestro Boletín interno un importante medio de difusión de sus actividades académicas y de sus inquietudes. Hay que decir, sin embargo, que los objetivos iniciales de *Diario de Campo* no han variado: continúa siendo un instrumento de comunicación y diálogo académico entre los investigadores de nuestra institución; tal vez lo que sí ha ocurrido es que estos objetivos se han extendido al propiciarse también un intenso diálogo interinstitucional.

En efecto, cada vez son más las instituciones que no solamente colaboran, sino que solicitan la entrega puntual de nuestra publicación. Entre estas últimas se encuentran el Museo Nacional de Culturas Populares; el DIF; el antiguo Palacio del Arzobispado y el Recinto a Juárez de la SHCP; la Cámara de Diputados; el Canal 22; la Cartelera Francesa en México; el Centro de Estudios Históricos del Porfiriato; la Dirección de Educación Indígena de la SEP; el CIESAS; la SEDESOL; el Sistema Nacional de Fomento Musical del CONACULTA; El Colegio de Jalisco; El Colegio de Michoacán; El Colegio de San Luis; El Colegio de México; el Consejo de la Crónica de la Ciudad de México; el Consejo Nacional de Población; el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes; la Dirección de Cooperación Educativa e Intercambio Académico de la SRE; la Cuarta Visitaduría General de la Comisión Nacional de Derechos Humanos; el Departamento de Antropología de la Universidad de las Américas; la Dirección de Culturas Populares; la Universidad Autónoma de Querétaro; el Instituto Nacional de Bellas Artes; la Embajada de Francia en México; el Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano; la Procuraduría Agraria; Fomento Cultural BANAMEX; el Consejo Nacional de Fomento Educativo; la Fundación Miguel Alemán, A.C.; la Universidad Autónoma de Yucatán; el Gobierno del Distrito Federal; la Universidad Latinoamericana; el Instituto Nacional Indigenista; Inventario Antropológico, A.C.; el Instituto Chihuahuense de Cultura; el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM; el Instituto Indigenista Interamericano; el Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana. Casi nada. Se trata ya del Boletín interno más externo que jamás haya sido.

La presentación en el mes de abril de 1999, por parte de la Comisión de Cultura del Senado de la República, de la iniciativa de Ley General del Patrimonio Cultural de la Nación, causó tal revuelo en nuestro medio que los pronunciamientos, manifiestos, documentos, artículos, opiniones, no se dejaron esperar. Ello dio lugar a la creación del primer Suplemento Especial, pensado exclusivamente para dar cabida a todos los materiales al respecto, a favor o en contra, cuya publicación nos fue solicitada. El segundo y tercer Suplemento tuvieron que versar sobre el mismo tema. No era para menos: el interés que la iniciativa despertó continuó generando gran cantidad de información.

Fue así como los Suplementos llegaron para quedarse. Son los propios investigadores quienes sugieren los temas y, en ocasiones, incluso coordinan el Suplemento de que se trate. De esta manera se han abordado temáticas sobre *Museos de etnografía, Fundamentalismo e intolerancia, Democracia y diversidad cultural, La investigación antropológica en México: año 2000*.

En lo que concierne a las ilustraciones, hemos procurado, en la mayoría de los casos, dar a conocer material existente en los acervos del INAH o bien, en los acervos personales de los investigadores. Cuando ello no ha sido posible, hemos buscado reproducir viñetas, fotografías y otro material gráfico que, creemos, puede resultar de interés para todos. Si bien sobre el diseño e ilustraciones hemos recogido con frecuencia comentarios favorables, hay que reconocer que, a veces, también nos han merecido críticas. Fueron particularmente notables aquellas que recibimos con la publicación de instrumentos de tortura. Algunos investigadores consideraron que era desagradable ver sus notas, anuncios de eventos o reseñas acompañadas de un instrumento de esa naturaleza. Otros, por el contrario, reclamaron el que no se hayan incluido todavía más instrumentos de tortura y, entre ellos, algunos que les son muy cercanos: informes trimestrales, comprobaciones de viáticos, dictámenes de libros y ponencias, llenado de formatos para la integración del *Catálogo de Investigaciones* y otros más que, a nombre de la decencia, prefirieron no mencionar.

En fin, cumple sus dos primeros años de vida el Boletín *Diario de Campo*. Sus objetivos se han alcanzado y nos hemos divertido (y desvelado) haciéndolo. Hemos cometido errores, algunos de ellos graves, por los que ofrecemos disculpas. Nos han emocionado profundamente los comentarios favorables y enriquecido las críticas, siempre constructivas. No podemos evitarlo: estamos contentos, muy contentos.

Agradecemos a los investigadores, coordinadores nacionales, directores e instituciones su colaboración; a Roberto Mejía, Benigno Casas, Euriel Hernández y Bernardo Robles, su dedicación; a Tere Franco, su siempre incondicional apoyo.

Gloria Artís

Coordinación Nacional de Antropología

# ACTIVIDADES ACADÉMICAS

La Escuela Nacional de Antropología e Historia,  
a través de la  
Subdirección de Extensión Académica,  
*invita a todos los interesados al*

## Primer encuentro interdisciplinario de investigadores

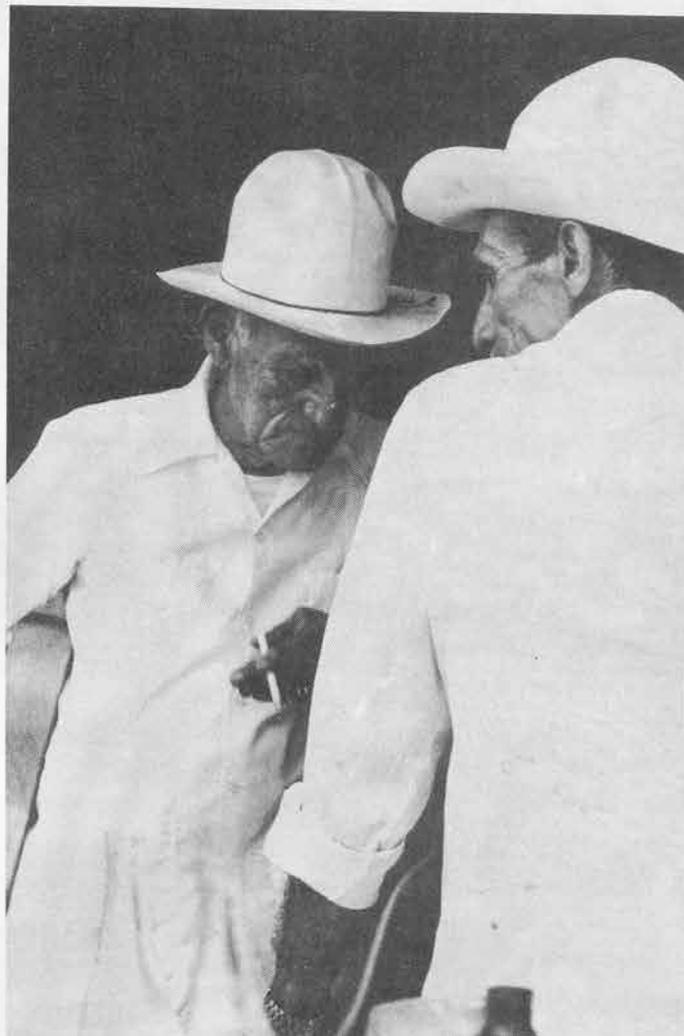
ANTROPOLOGÍA E HISTORIA DEL GUADALUPANISMO

22 y 23 de mayo de 2000.

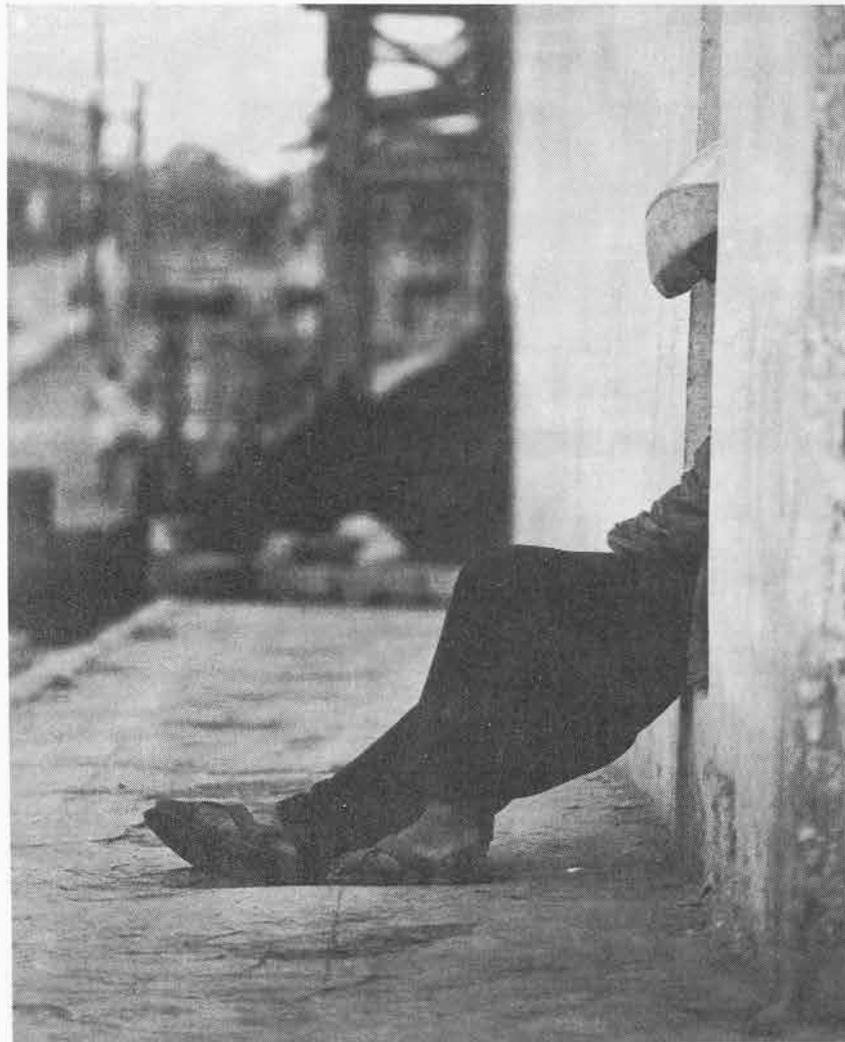
Auditorio Javier Romero Molina  
10:00 a 13:00 y de 17:00 a 21:00 hrs.

Mayores informes:

ENAH, Departamento de Educación Continua  
Periférico Sur y Zapote s/n, Col. Isidro Fabela, Tlalpan, 14030.  
Tel. 56-06-03-30, 56-06-05-80 ext. 232



• Primer concurso de fotografía / 1981  
Jorge Medina, *sin título*



• Primer concurso de fotografía / 1981  
Jorge Medina, *sin título*

El Instituto de  
Investigaciones Antropológicas  
de la UNAM  
*convoca al*

## XXXII Simposio Internacional de Arqueometría 2000

del 14 al 19 de mayo  
Hotel María Isabel Sheraton

Mayores informes:  
Instituto de Investigaciones Antropológicas  
Gabriela González Ramírez  
Tels. 56 22 95 34,  
fax 56 22 96 51

El Seminario Permanente de Estudios Chicanos y de Fronteras, de la Dirección de Etnología y Antropología Social, del Instituto Nacional de Antropología e Historia; el Programa de Investigaciones Multidisciplinarias de Mesoamérica y el Sureste, de la Universidad Nacional Autónoma de México y el Departamento de Relaciones Sociales de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco

convocan al

## Seminario internacional Los grupos étnicos en las regiones fronterizas: nuevos actores sociales y movimientos políticos

22, 23 y 24 de junio de 2000.  
San Cristóbal de las Casas, Chiapas.

### Exposición de motivos

Las transformaciones que se están produciendo en los ámbitos regionales como resultado de la globalización creciente, tienen entre sus consecuencias el desarrollo de procesos que apuntan a una reestructuración económica, política y social de las regiones, así como a la constitución de nuevos actores sociales y sujetos políticos.

Las fronteras nacionales son, a ese respecto, altamente representativas y sensibles a dichos cambios. Los contextos socio-territoriales se están recomponiendo de manera que las entidades que se hallaban separadas significativamente desde el punto de vista del Estado-nación, experimentan procesos de integración y fragmentación, mientras que por otra parte se trastoca el orden de las jerarquías espaciales —de correlato político y simbólico— que han prevalecido por lo menos en los últimos cien años.

Las nociones mismas del territorio y las fronteras han cambiado y se han relativizado, lo cual se ha facilitado particularmente en función de los nuevos modelos de representación de tipo sintético. Ello impele a evaluar los alcances de su redefinición, pero también los motivos por los que se suprimen con frecuencia la diferencia cognoscitiva entre los fenómenos que constituyen el objeto de estudio y los modelos de representación prevalecientes.

Resulta importante obtener una idea de conjunto y precisa acerca de la naturaleza y grado de las transformaciones que se están produciendo en el ámbito regional, lo cual constituye la mejor garantía para analizar los impactos de la globalización. Para ello es preciso por una parte, establecer con mayor rigor crítico el marco conceptual y las categorías de análisis y por otra, la identificación de los aspectos más sobresalientes o significativos del fenómeno de estudio.

Una porción considerable de la población indígena de México, que habita en las fronteras del norte y sur del país, es afectada en lo económico y sociocultural por las transformaciones que se están produciendo. Por ello es importante diagnosticar la naturaleza y alcance de dichos cambios, así como sus consecuencias en las comunidades, pensando en las alternativas posibles de solución.

Los grupos étnicos y pueblos indios de diferentes regiones del continente, están defendiendo sus territorios bajo distintas condiciones y valiéndose de estrategias variadas frente a las empresas petroleras, el ejército, los ganaderos, las empresas forestales y mineras, así como las fraccionadoras y consorcios hoteleros en un marco reivindicativo que —como el caso de Méxi-

co— desborda el ámbito jurídico-político, agrario y afecta el ámbito de la cultura. En el embate ideológico liberal que acompaña los procesos de globalización, los gobiernos de los países latinoamericanos y los medios de comunicación promueven la homogeneización de los valores bajo modelos de individuación, competencia y libre mercado similares a los de la sociedad estadounidense. En este sentido, las identidades comunitarias de los pueblos indios han tenido que desarrollar nuevas formas de convivencia y de participación en las sociedades nacionales para defender sus modos particulares y apropiación simbólica y afectiva del territorio. Un aspecto notable consiste en que los pueblos indios se han manifestado y hecho reconocer como actores sociales y sujetos políticos de primer orden en el escenario nacional, principalmente en la última década, ya que, por el carácter de sus demandas y reivindicaciones de alcance nacional, están adquiriendo un estatuto que desborda las referencias exclusivamente étnica, sectorial, corporativa o limitadamente regional.

El análisis de la situación de la población indígena en regiones de frontera, forma parte del proyecto más amplio que abarca el estudio sobre los actores y movimientos sociales en las fronteras en el cambio de siglo. Los distintos sectores regionales y agentes económicos se hallan profusamente relacionados entre sí. Debido a ello, se impone una visión integral de su dinámica. En esta ocasión, sin embargo, se pondrá un énfasis particular en la población indígena.

### Objetivos y temáticas

Lograr un acercamiento más preciso a la problemática fronteriza, intentando obtener no sólo un panorama de la situación regional, sino la caracterización de tendencias de orden estructural que se ponen de manifiesto y permita realizar estudios comparativos con otras regiones indígenas del continente.

Conocer las experiencias prácticas y organizativas adquiridas en relación con la solución y atención de los problemas de grupos y comunidades específicos, con el objeto de que sean aprovechadas por otros sectores comprometidos en la solución de problemas similares.

A ese respecto se procurará que el foro permita el establecimiento de relaciones entre estudiosos y organizadores, así como facilitar las iniciativas de organización y propuestas de programas de investigación para la acción de tipo interdisciplinario, binacional y transnacional que puedan surgir. Definiendo desde luego los meca-

nismos de trabajo y colaboración entre los participantes y sus organizaciones o instituciones.

Ello plantea la tarea de definir las problemáticas; temas o líneas de análisis e investigación (como las cuestiones: religiosa, política, económica, ambiental, migratoria y cultura) sobre las cuales se podrá ir avanzando, considerando sus distintos niveles: desde los planteamientos generales hasta los casos más particulares o concretos por abordar.

De tal modo, se procurará delinear estrategias de acción en relación con cuestiones tales como las referidas a: los impactos ecológicos, de ordenamiento territorial, las políticas y desplazamientos migratorios, el problema político-militar, los procesos de integración económica regional y la transformación cultural de las comunidades.

### Bases

• Podrán participar los investigadores y miembros de organizaciones interesados en la temática central del seminario. Se otorgará constancia de participación a los ponentes y a los asistentes que se inscriban antes del evento.

• La fecha límite para inscribir ponencias es el 15 de mayo, y se deberá enviar un resumen de 20 líneas a los organizadores cuyas direcciones aparecen al final.

• Las ponencias podrán ser individuales o colectivas, de carácter analítico, testimonial o de denuncia. Para su presentación oral no deberán exceder las seis cuartillas escritas a doble espacio, y para su publicación no excederán las 20 cuartillas, incluyendo bibliografía, mapas, fotografías y cuadros o gráficas. También podrán presentarse videos, audiovisuales y fotografías durante el seminario.

• Los gastos de transporte, alojamiento y alimentación correrán por cuenta de las instituciones y organizaciones de adscripción de los interesados.

### Mayores informes:

Dr. Juan Manuel Sandoval,  
Seminario Permanente de Estudios  
Chicanos y de Fronteras (DEAS-INAH),  
Ex convento de El Carmen, Av. Revolución esq. Callejón  
Monasterio, Col. San Ángel, Deleg. Álvaro Obregón,  
México, D.F., CP 01000.  
Tels. (525) 616 07 97, 616 20 58,  
550 80 43, 659 36 79,  
Fax (525) 616 20 73, 659 48 37.  
Correo e: spechf@laneta.apc.org

Mtro. Jesús Manuel Hidalgo,  
Programa de Investigaciones Multidisciplinarias  
de Mesoamérica y el Sureste (UNAM),  
Calle 28 de Agosto núm. 11,  
San Cristóbal de las Casas, Chiapas.  
Tels. (967) 82 891, 82944.  
Fax (967) 82997.  
Correo e: hidalman@servidor.unam.mx

Dra. Dolores Paris Pombo,  
Jefa del Departamento de Relaciones Sociales,  
División de Ciencias Sociales y Humanidades,  
Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco,  
Calzada del Hueso 1100, Col. Villa Quietud, Coyoacán  
CP 04960, México, D.F.  
Tels. (525) 483 70 90; 483 70 91,  
fax (525) 594 39 66,  
Correo e: mdparis@cueyatl.uam.mx

# Actividades académicas del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM Mayo / 2000

## Seminario permanente de antropología contemporánea

Coordinador: Dr. Rafael Pérez Taylor  
Fecha: Lunes (semanal), 10:00 a 14:00 hrs.  
Sede: Aula 120/IIA

## Seminario permanente de antropología molecular

Coordinadora: Dra. Rocío Vargas Sanders  
Fecha: Miércoles (semanal), 10:00 a 12:00 hrs.  
Sede: Aula 113/IIA

## Seminario permanente de antropología de género

Coordinadora: Mtra. Ana María Salazar Peralta  
Fecha: Jueves (quincenal), 12:00 a 14:00 hrs.  
Sede: Aula 119/IIA

## Seminario: Representaciones de la pobreza

Coordinadora: Dra. Ana Bella Pérez Castro  
Fecha: Viernes (2da semana del mes),  
10:00 a 13:00 hrs.  
Sede: Aula 119/IIA

## Seminario permanente Taller Signos de Mesoamérica

Coordinador: Dr. Alfredo López Austin  
Fecha: Viernes (2da. semana del mes),  
12:00 a 14:00 hrs.  
Sede: Aula 121/IIA

## Seminario permanente de etnografía de la cuenca de México

Coordinador: Dr. Andrés Medina Hernández  
Fecha: Jueves (último del mes), 12:00 a 14:00 hrs.  
Sede: Aula 119/IIA

## Seminario permanente: Proyecto aplicación de una nueva metodología para el estudio de material cerámico: caracterización, uso de recursos e intercambio, el caso de Oaxaca prehispánica.

Coordinadora: Arqlga. Edith Ortiz Díaz  
Fecha: Viernes (mensual), 11:00 a 13:00 hrs  
Sede: Aula 121/IIA  
(alternando con el Instituto de Física).

## Seminario permanente de la Huasteca

Coordinador: Mtro. Lorenzo Ochoa Salas  
Fecha: Miércoles(último del mes),  
12:30 a 14:00 hrs. Sede: Aula 121

## Seminario: Interpretando el uso de tierras inundables

Ponente: Dr. Alfred H. Siemens, del Department of Geography, University of British Columbia  
Coordinador: Mtro. Lorenzo Ochoa Salas  
Fecha: 22 mayo al 16 de junio  
Sede y horario: Por confirmar



• Primer concurso de fotografía / 1981  
Salvador Toledo Tello, *Arreglo de la iglesia con motivo de Semana Santa*



• Primer concurso de fotografía / 1981  
José Luis Martínez R., *sin título*

## Programas de radio:

### Espacio Universitario

Conductor: en esta ocasión bajo la conducción del Dr. Luis A. Vargas  
ESTACIÓN: RADIO UNAM  
Fecha: Lunes (semanal), de 9:30 a 10:30 hrs.

### Música y vida

Conductor: Dr. Jaime Litvak  
ESTACIÓN: RADIO UNAM  
Fecha: Miércoles (semanal), de 21:30 a 22:30 hrs.

Mayores informes:  
Instituto de Investigaciones Antropológicas  
Gabriela González Ramírez  
Tel. 56 22 95 34, fax 56 22 96 51

# EXPOSICIONES Y CONFERENCIAS



• Primer concurso de fotografía / 1981  
Jorge Octavio Hernández Espejo, *Danza del Tecuán*

La Universidad Nacional Autónoma de México, el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y el Gobierno del Distrito Federal como parte de la EXPOSICIÓN

*Sigmund Freud. Coleccionista,*  
se complacen en invitar a usted a la

## MESA REDONDA

### El coleccionismo: un vicio incurable

A cargo de los más destacados psicoanalistas, historiadores del arte y coleccionistas particulares en México.

**Salón El Generalito**  
1º de junio de 2000 / 18:30 hrs.  
**Entrada libre.**

Mayores informes:  
Justo Sierra núm. 16, Centro Histórico  
Servicios Pedagógicos / Tel. 5789-2505  
Relaciones Públicas / Tel. 5702-6378



• Primer concurso de fotografía / 1981  
Xavier Muñoz, *Vendedora*

La Universidad Nacional Autónoma de México, el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y el Gobierno del Distrito Federal se complacen en invitar a usted a la inauguración de la

## EXPOSICIÓN

### Sigmund Freud Coleccionista

3 DE MAYO DE 2000

Antiguo Colegio de San Ildefonso  
Justo Sierra núm. 16, Centro Histórico

Mayores informes:  
Justo Sierra núm. 16 Centro Histórico  
Servicios Pedagógicos  
Tel. 5789-2505  
Relaciones Públicas  
Tel. 5702-6378

La Universidad Nacional Autónoma de México, el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y el Gobierno del Distrito Federal

como parte de la EXPOSICIÓN

*Sigmund Freud. Coleccionista,*  
se complacen en invitar a usted al  
CICLO DE CONFERENCIAS • MAYO / JUNIO 2000

MAYO 6

*Sacrificando a Venus*  
(o más allá del principio de coleccionar)  
Michael Molnar

MAYO 13

*Freud y la estética. Una aproximación*  
Dra. Teresa del Conde

MAYO 20

*Jeroglíficos de los sueños de Sigmund Freud.*  
*Rastros arqueológicos en la cultura científica de Viena*  
Dra. Lidia Marinelli

MAYO 27

*Freud debatido*  
Dra. Silvia Heyser Guerrero

JUNIO 3

*¿Astucia de la razón? Freud y la cultura*  
Mtro. Boris Berenzon Gorn

JUNIO 10

*Arte junto al diván*  
Dr. José Cueli García

**ANFITEATRO SIMÓN BOLÍVAR**  
**Sábados, 13:30 hrs.**

**ENTRADA LIBRE**

Mayores informes:  
Justo Sierra núm. 16, Centro Histórico  
Servicios Pedagógicos / Tel. 5789-2505  
Relaciones Públicas / Tel. 5702-6378

# PREMIOS Y CONCURSOS



• Segundo concurso de fotografía / 1982  
Enrique Torresagatón Peralta, *Del teatro*

El Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana (INEHRM), de la Secretaría de Gobernación, convoca a todos los investigadores interesados a participar en el

## PREMIO Salvador Azuela 2000

- Podrán participar todos los ciudadanos mexicanos y extranjeros interesados en el estudio, descripción, análisis y recreación de la Revolución Mexicana, en razón de las categorías a las que se convoca.
- Se aceptarán trabajos realizados por ciudadanos de otras nacionalidades.



• Segundo concurso de fotografía / 1982  
Francisco Javier Téllez, *sin título*

La Academia Mexicana de Ciencias invita a todos los investigadores a participar en los

## PREMIOS DE INVESTIGACIÓN 2000

PARA CIENTÍFICOS JÓVENES EN LAS ÁREAS DE  
CIENCIAS EXACTAS, NATURALES Y SOCIALES,  
E INVESTIGACIÓN TECNOLÓGICA

El premio de Investigación tecnológica se otorgará por el desarrollo de nueva tecnología y por innovaciones de tecnología existente.

Fecha límite para presentar candidaturas:  
30 de junio de 2000.

### MAYORES INFORMES:

Academia Mexicana de Ciencias  
Av. San Jerónimo 260, Jardines del Pedregal,  
CP 04500, México, D.F.,

Página e: <http://www.unam.mx/academia>  
Correo e: [aic@servidor.unam.mx](mailto:aic@servidor.unam.mx),  
[academia@iserve.net.mx](mailto:academia@iserve.net.mx)

- No podrán participar los investigadores y empleados del INEHRM.

### Temática

- El tema central de los trabajos concursantes será de la Revolución Mexicana y referido al periodo de 1900 a 1940.
- Los escritos podrán tratar temas específicos como los siguientes:
  - Procesos regionales y locales
  - Historia militar
  - Actores de la Revolución (biografías, grupos y clases sociales)
  - Arte y cultura de la Revolución
- Investigación: contribuir con nuevos enfoques historiográficos al estudio y análisis de la Revolución Mexicana (extensión mínima de 100 cuartillas).
- Ensayo: aportar nuevas interpretaciones sobre diversos aspectos del proceso revolucionario (extensión mínima de 50 cuartillas).
- Testimonio: registrar acontecimientos y sucesos revolucionarios a través de narraciones, crónicas, autobiografías, memorias, anécdotas, entrevistas, donde se reflejen testimonios directos e indirectos (extensión mínima de 50 cuartillas).

Fecha límite para entregar documentación:  
2 de junio de 2000.

### Mayores informes:

Dirección de Investigación del INEHRM.  
Francisco I. Madero núm. 1 San Ángel,  
CP 01000, México, D.F., tels. 5550.6559 y 5550.8402.  
Correo e: [inehrm@servidor.unam.mx](mailto:inehrm@servidor.unam.mx)

# BECAS Y POSGRADOS

El Instituto para México y Estados Unidos de la Universidad de California y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología convocan a todos los investigadores interesados a la presentación de **propuestas de investigación conjunta, básicas y aplicadas, de desarrollo educativo, proyectos de educación y servicios públicos.**

**Objetivo:** promover el establecimiento de nuevas iniciativas de colaboración con el potencial para crear vínculos permanentes entre los campus de la UC y las instituciones mexicanas que puedan ser apoyadas posteriormente con fondos de otras instituciones.

**Elegibilidad:** las propuestas deben ser codirigidas por dos directores de proyecto, uno de la UC y uno de una institución mexicana.

**Apoyos:** podrán ser hasta de US \$25 000 dls. por un año a partir de julio de 2000 a junio de 2001.

**Fecha límite para la entrega de documentos ya sea en la UC o en el CONACYT:** 17 de abril de 2000.

Mayores informes:

Marcela Martínez, CONACYT

Tel. 55-19-19-44

Correo e: [mmartinez@mailier.main.conacyt.mx](mailto:mmartinez@mailier.main.conacyt.mx)

Página e: <http://www.ucr.edu/ucmexus/index.htm>



• Segundo concurso de fotografía / 1982  
Salvador Guill'iem Arroyo, *Don Panchito*

El Centro de Investigaciones en Humanidades del Estado de Morelos invita a todos los investigadores interesados para cursar estudios en

## MAESTRÍA O DOCTORADO

en las áreas de:

ANTROPOLOGÍA, CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES, ENSEÑANZA SUPERIOR, FILOSOFÍA, FILOSOFÍA POLÍTICA, FILOSOFÍA Y CIENCIA, HISTORIA, HISTORIA DEL ARTE, HISTORIA DEL ARTE Y ARQUITECTURA, LITERATURA.

INICIO:

Semestre de Primavera y de Invierno 2000 (2001 y 2002).

Mayores informes:

Av. Morelos Sur 154, entrada por Calle Amates,

Col. Las Palmas, Cuernavaca, Morelos

Tel/fax: (017)312-35-08, 318-83-10, 312-87-72

Correo e: [cidehm@mor1.telnet.mx](mailto:cidehm@mor1.telnet.mx)

Páginas e: [www.webtelnet.net.mx/cidehm](http://www.webtelnet.net.mx/cidehm)

[www.prodigyweb.net.mx/cidehm](http://www.prodigyweb.net.mx/cidehm)

El Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM invita a todos los investigadores interesados en cursar la

## Maestría en Sociología Política

Fecha límite de recepción de solicitudes: 8 de mayo de 2000.

Inicio de cursos: 4 de septiembre de 2000.

Mayores informes:

Tel. 5598-3777 ext. 125, 127, 164,

Correo e: [lnavarro@institutomora](mailto:lnavarro@institutomora)

Página e: [www.institutomora.edu.mx](http://www.institutomora.edu.mx)



• Segundo concurso de fotografía / 1982  
Ricardo María Garibay Velasco, *J.L.P.*

El Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana (INEHRM), de la Secretaría de Gobernación, convoca a todos los investigadores interesados para participar en el Programa de

## Becas de investigación histórica regional Emisión 2000-2001

Duración: nueve meses, de agosto de 2000 a mayo de 2001  
Fecha límite para entregar documentación: 2 de junio de 2000.

### Participantes y temática

- Podrán concursar investigadores mexicanos y extranjeros residentes en el país o que vayan a residir en México en algún momento de vigencia de la beca, pertenecientes o no a instituciones de educación superior o de investigación mexicana, cuyos proyectos se relacionen con el estudio de la Revolución Mexicana.
- Se dará prioridad a proyectos de historia regional, que se enfoquen a diversos procesos económicos, sociales, políticos, culturales o territoriales de la Revolución Mexicana.

## CURSOS Y SEMINARIOS

La Escuela Nacional de Antropología e Historia, a través de la Subdirección de Extensión Académica, invita a todos los alumnos, profesores y personal del INAH al

### DIPLOMADO EN Logogenia

3 MAYO AL 21 ENERO DE 2001  
Sala de Consejos / 17:00 a 20:00 hrs.  
Inscripción gratuita  
Personas ajenas a la institución: \$2,000.00

La Escuela Nacional de Antropología e Historia a través de la Subdirección de Extensión Académica invita a todos los interesados

### AL CURSO Historia oral

4 de mayo al 6 de julio de 2000.  
Sala de Consejos / 17:00 a 20:00 hrs.  
Costo: \$1,200.00

### Mayores informes:

Escuela Nacional de Antropología e Historia  
Periférico Sur y Zapote s/n, Col. Isidro Fabela, Tlalpan, CP 14030.  
Tels. 56-06-03-30 / 56-06-04-87 / 56-06-01-97. Ext. 231



• Segundo concurso de fotografía / 1982  
Ricardo María Garibay Velasco, *La Guadalupeana*

- No podrán participar los integrantes del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) ni los miembros del INEHRM.

### Requisitos

Las solicitudes deberán ser acompañadas de la siguiente documentación:

- Solicitud de registro dirigida al Consejo Técnico Consultivo y a la Dirección General del INEHRM.
- Original y dos copias del curriculum vitae acompañado de documentos probatorios (fotocopia).
- Original y dos copias del proyecto de investigación escrito en español (10 o 20 cuartillas a doble espacio) así como en diskette de 3.5" en word para windows. Original y dos copias del proyecto: el proyecto deberá contener el problema de investigación definido, marcando objetivos e hipótesis a lograr, así como el enfoque historiográfico a adoptar. Igualmente el estado de la cuestión y un análisis de las fuentes primarias, secundarias, hemerográficas u orales que le darán sustento.
- Original y dos copias del cronograma de actividades a desarrollar durante diez meses.
- Dos cartas de recomendación académica.

### Mayores informes:

Dirección de Investigación del INEHRM  
Francisco I. Madero núm.1, San Ángel,  
CP 01000, México, D.F., Tel. 5550.6559 y 5550.8402.  
Correo e: inehrm@servidor.unam.mx.



• Segundo concurso de fotografía / 1982  
Raúl Aranda Monroy, *sin título*

El Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través de la Dirección de Etnología y Antropología Social, invita a todos los investigadores al

### Seminario de estudios sobre el patrimonio cultural

Programa de actividades  
Mayo / 2000 • 10:00 hrs.

MAYO 30

Políticas culturales y la defensa del patrimonio cultural

Las reuniones se llevarán a cabo en la Dirección de Etnología y Antropología Social.  
Av. Revolución 4 y 6, San Ángel  
CP 01000, México, D.F.

### Mayores informes:

Mtra. Lucero Morales Cano (coordinadora)  
Centro INAH Puebla,  
Tels. (22) 35-9421 / 35-1478.  
Correo e: lucero.m.cano@usa.net.  
Arq. Susana Gurrola (coordinadora)  
DICPA-INAH  
Tels. 5522-7404 / 5522-4108

## EL HOMBRE Y LO SAGRADO IV

AUSTERIDADES, MUTILACIONES Y SACRIFICIOS

MAYO 17

Dos tipos de sacrificios en el Tajín

*Beatriz Barba*

MAYO 24

El sacrificio y su transfiguración en el mundo indígena prehispánico

*Mercedes de la Garza*

MAYO 31

Abstinencias rituales en el México antiguo

*Ana María Velasco*

AUDITORIO DEL CENTRO CULTURAL ISIDRO FABELA • 19 HORAS.  
Plaza de San Jacinto núm. 5, San Ángel. CP 01000, México, D.F.

Mayores informes: Dirección de Etnografía y Antropología Social,  
Av. Revolución 4-6, San Ángel, CP 01000, México, D.F.  
Tel. 5616-2058 Fax 5616-2073



• Tercer concurso de fotografía / 1983  
Emilia Barrados Serrano, *Cántico Mazahua*

## Salud-Enfermedad de la prehistoria al siglo XX

PROGRAMA DE ACTIVIDADES

Mayo / 2000

11:00 hrs.

MAYO 31

Las prácticas de atención a ancianos diabéticos de la ciudad de México

*Elia Nora Arganis Juárez*

La artritis reumatoide en la población de Guadalajara  
Faustino Hernández. DEAS-INAH

Mayores informes:

Dirección de Estudios Históricos del INAH

Mtra. Elsa Malvido (coordinadora)

Dirección de Estudios Históricos del INAH

Anexo al Castillo de Chapultepec

Tels. (5)553-6357 y (5) 553-62-36.



• Segundo concurso de fotografía / 1982  
Xavier Muñoz, *¿Que habrá ahí adentro?*

TALLER DE ESTUDIOS

## sobre la Muerte

PROGRAMA DE ACTIVIDADES

Mayo / 2000

11:00 hrs.

MAYO 2

*Muerte sin fin*

Emilio Cárdenas. Director de Cinematografía.

MAYO 16

*La epidemia de influenza española.*

*Una visión gráfica*

Beatriz Cano

MAYO 30

*Preceptos, reglas y recomendaciones de higiene en la ciudad de México a finales del siglo XIX*

Claudia Agostini

Mayores informes:

Dirección de Estudios Históricos del INAH

Mtra. Elsa Malvido (coordinadora)

Dirección de Estudios Históricos del INAH

Anexo al Castillo de Chapultepec

Tels. (5)553-6357 y (5) 553-62-36.



• Tercer concurso de fotografía / 1983  
Silvia González de León, *sin título*

# ANTROPOLOGÍA EN INTERNET

Fundación para el Adelanto de los Estudios Mesoamericanos, INC. (FAMSI)  
<http://www.famsi.org/>

Idioma: inglés

Áreas: Arqueología, Antropología, Epigrafía, Etnografía, Etnohistoria, Historia del arte, Lingüística

Temáticas: Financiamiento a la investigación, Mesoamérica.

## Descripción:

La Fundación para el Adelanto de los Estudios Mesoamericanos (FAMSI por sus siglas en inglés) fue creada en 1993 para fomentar el conocimiento de las antiguas culturas mesoamericanas y sus continuidades con las culturas indígenas contemporáneas. La meta de la Fundación es apoyar y promover a escolares y académicos destacados para comenzar o completar sus programas de investigación y síntesis. Podrán presentar solicitudes los proyectos en las siguientes disciplinas: arqueología, antropología, epigrafía, etnografía, etnohistoria, historia del arte, lingüística y campos afines. La fundación anima los proyectos interdisciplinarios, especialmente los que combinen disciplinas de maneras novedosas y potencialmente productivas. La página incluye toda la información sobre los programas de financiamiento.



• Tercer concurso de fotografía / 1983  
Octavio Hernández Espejo, *La tercera caída*

El Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través de la Coordinación Nacional de Antropología, el Instituto Nacional Indigenista y el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social invitan a la presentación del libro

## Configuraciones étnicas en Oaxaca

PERSPECTIVAS ETNOGRÁFICAS PARA LAS AUTONOMÍAS

de Alicia M. Barabas  
y Miguel A. Bartolomé  
(COORDINADORES)

Comentaristas:  
Mtro. Saúl Millán (INAH).  
Lic. Carlos Zolla (INI).  
Dr. Ernesto Díaz-Couder (CIESAS).

Jueves 11 de mayo de 2000  
19:00 hrs.

Casa Chata del CIESAS  
Hidalgo y Matamoros s/n.  
Tlalpan, México, D.F.  
Tels. 5655-0158 y 5655-0047

## PRESENTACIONES EDITORIALES



• Tercer concurso de fotografía / 1983  
Sylvia González de León, *sin título*

# NOVEDADES EDITORIALES Y RESEÑAS

Configuraciones étnicas en Oaxaca  
Perspectivas etnográficas para las autonomías. 3 vols.  
Alicia M. Barabas y Miguel A. Bartolomé (coords.)  
Coedición INAH/INI, 1999.  
Serie Obra Diversa

## Oaxaca: un caleidoscopio identitario

Mario Humberto Ruz<sup>1</sup>

Bajo la coordinación de Alicia Mabel Barabas y Miguel Alberto Bartolomé, el INAH y el INI publicaron en noviembre de 1999 *Configuraciones étnicas en Oaxaca. Perspectivas etnográficas para las autonomías*, obra en tres volúmenes que por su gran calidad se convertirá sin duda en referente obligado no sólo para los investigadores de la compleja realidad oaxaqueña sino también para todos aquellos interesados en los estudios regionales y en la situación de los grupos etnolingüísticos del país, así como para quienes pretendan reflexionar acerca de la íntima relación entre la factura de una buena etnografía y una cuidadosa reflexión teórica.

El primer volumen, además de la introducción general, a cargo de los coordinadores, aborda las aquí calificadas como "macroetnias" en referencia a su tamaño: zapotecos y mixtecos. El segundo trata la situación de mazatecos, chinantecos, mixes, la población afromexicana, chatinos, triquis, huaves y cuicatecos, conjuntados por tratarse de "mesoetnias",<sup>2</sup> y el tercero, concerniente a las "microetnias", se dedica a los nahuas, zoques, chimas, chontales, amuzgos, tzotziles en Chimalapas, chocholtecos e ixcatecos. Cuidadosamente estructurada, la obra en su conjunto toca en cada ensayo los mismos rubros (con mayor o menor extensión dependiendo de la importancia que revistan en cada situación específica), lo cual facilita la comparación y las analogías, premisas básicas de los estudios etnográficos.

Puesto que la extensión de los textos (cerca de 800 páginas) y la gran diversidad y complejidad de los temas tratados impiden abordarlos todos con el detalle que sin duda merecen, me limitaré a algunos señalamientos generales que sin duda no hacen justicia a la obra, pero que confío inciten a su lectura. Para comenzar por lo relativo a la forma, hay que reconocer que se trata de una edición sobria pero muy cuidada (apenas se deslizaron algunas erratas de

dedo y se colaron ciertos anglicismos), de lectura fácil por el tipo y tamaño de letra y el hecho de presentarse en dos columnas y, sobre todo, con capítulos de tamaño justo; ni demasiado extensos ni minúsculos; ni siquiera las calificadas como "macroetnias" se sirvieron con la cuchara grande en lo que a extensión respecta.<sup>3</sup> Asimismo, nos hallamos frente a textos fluidos y bien escritos, lo cual es una cualidad nada despreciable en una obra que por sus características es de interés para un público bastante más amplio que los científicos sociales. Los textos se acompañan además con mapas,<sup>4</sup> cuadros y tablas que dan cuenta de datos estadísticos acerca de la demografía, extensiones territoriales, tenencia de la tierra, producción agrícola y ganadera, servicios con que cuentan las localidades, etcétera.

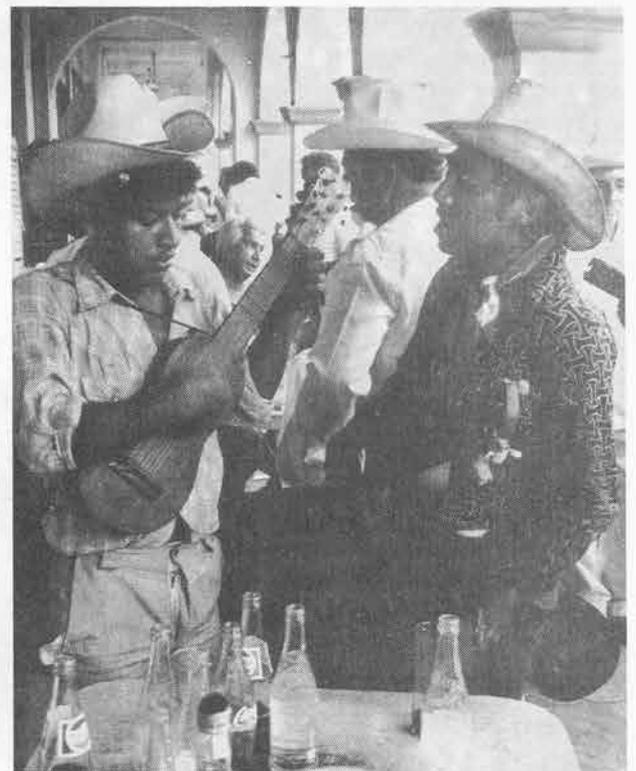
Las portadas son sin duda otro punto digno de destacar. Distintas entre sí, mantienen una apariencia común: el hecho de no haber cedido a los llamados esteticistas ni a la folklorización. Un congreso regional campesino en Eloxochitlán, un grupo de triquis disfrazados de militares para un carnaval, un mercado mixe en Ayutla donde los plásticos alternan con los petates, y las cubetas de lámina con los utensilios de barro, a la sombra de enormes escritos vindicatorios de las luchas locales por no dejar de ser indios... Buena muestra de identidades, alianzas e imaginarios siempre en recomposición, ya desde las portadas.

A través de los tres volúmenes es posible acercarse a esa "articulación de la diversidad" de que nos habla la introducción. Es clara también la "confluencia volunta-

riamente diferenciada" de los autores, desde los estilos hasta la diversidad del tratamiento: algunos más bien descriptivos, otros más analíticos a expensas en ocasiones del material etnográfico, pero todos interesantes y bien logrados.

La pauta para su lectura se da en el apartado introductorio, de enorme valor teórico y reflexivo, que reivindica el hoy desdénado papel de la etnografía, entendida no como suma de datos sino como un elemento de particular valía para "reconocer la dimensión cultural del protagonismo político e ideológico de las sociedades". En ella se desgranán las configuraciones y procesos identitarios con su cauda de diferenciaciones internas, siempre cambiantes en los grupos etnolingüísticos y por ende en sus patrimonios culturales; el papel central que juegan la reciprocidad y la búsqueda de niveles de integración; el sentido antropológico de vocablos como comunidad y pueblo, los procesos pasados y contemporáneos de reinterpretación simbólica y ritual (que en opinión de los autores dan pie a hablar de religiones étnicas en vez del amorfo concepto de sincretismos), hoy permeados por nuevas ofertas religiosas; las condiciones y contradicciones económicas que dan origen a lo que consideran un "modo de producción doméstico"; la íntima relación entre identidad y territorio —tratada con particular lucidez en el caso zapoteco—, y la manera en que la migración —parte indiscutible y creciente de la estructura económica— contrae o expande tales territorios y cómo la ruptura con el espacio originario orienta la proyección al futuro y obliga a menudo a romper con el pasado y, por supuesto, los sistemas políticos, la legislación y el fenómeno de las autonomías.

Uno puede o no estar de acuerdo con los planteamientos (en lo particular me hace ruido el concepto de "descaracterización cultural") o desear mayor abundancia



• Tercer concurso de fotografía / 1983  
Grupo El Diafragma Onirico, *sin título*

en algunas de las consideraciones,<sup>5</sup> pero es claro que el apartado cumple con creces su papel como introducción a los acercamientos etnográficos. Podría incluso pensarse que por momentos lo rebasa, adoptando más la función de consideraciones finales que introductorias, y que hubiese sido deseable que parte de ellas se abordasen después de los ensayos particulares, pero sea como fuere, el documento se erige como una reflexión madura y de enorme trascendencia para la comprensión no sólo de la pluralidad oaxaqueña sino también nacional, por lo que sería de desear su difusión a otros niveles y en distintas latitudes.

Por lo que hace a los textos, es de resaltar el hecho de que todos estén precedidos por apartados históricos. Tratándose de secciones breves era imposible escapar a generalizaciones que sin duda a algún historiador parecerán excesivas y en determinado punto inexactas,<sup>6</sup> o a cierto lingüista arriesgadas (v.g. el empleo de la tan discutida glotocronología para fechar los periodos de división de los idiomas), pero no cabe duda de que permiten situar a los grupos en una perspectiva diacrónica más amplia y posibilitan a la vez observar el estado que guardan las investigaciones al respecto.

No soslayo el hecho de que los textos tienden, ya desde el subtítulo, a destacar las "perspectivas etnográficas para las autonomías", pero prefiero referirme a otro aspecto,<sup>7</sup> que en mi opinión oxigena los trabajos. Me refiero a la identidad, punto reiteradamente presente en la obra, que no se ciñe por cierto a los grupos indígenas, sino que abarca también a la población afromexicana de la Costa Chica (casi 40 mil individuos), devolviéndole así el papel protagónico que en esa área le corresponde. Esperamos que algún estudioso enfrente pronto el reto de analizar de manera similar a los grupos mestizos y sus peculiares caracterizaciones culturales (que también las tienen y bastante ricas),<sup>8</sup> a fin de tener un panorama completo de la realidad oaxaqueña.

Claramente se marca, desde la primera página de la introducción, que "los grupos etnolingüísticos indígenas, a pesar de compartir una cultura, no poseen nece-

sariamente una identidad colectiva, la que por lo general es resultado de la acción de un aparato político estatal" (t. I, p. 15), y a lo largo de los textos asistimos a la puesta en escena de una aparente fragmentación identitaria, que da cuenta de la heterogeneidad interna. Ello es patente incluso desde su denominación. Se nos habla así de sentimientos de pertenencia, hermandades subgrupales, rasgos emblemáticos, identidades genéricas, abarcativas, residenciales, fragmentadas, resignificadas, grupales, contrastivas, atribuidas, asumidas, transfiguradas, manipuladas, inferiorizadas, subestimadas, estigmatizadas, renunciadas y varias otras. Tan singular abanico de referentes identitarios, que a veces resulta arduo de seguir, se clarifica (aunque no simplifica) al abordar los casos particulares. Ya que nos alertan sobre lo cambiante y a ratos cuasi inasible del fenómeno identitario, déjenme enumerar algunos ejemplos.

Entre los mazatecos, de los cuales destacan los investigadores los "sentimientos de pertenencia", hay por lo menos cuatro niveles de adscripción: el grupo etnolingüístico, la comunidad (por nacimiento o por participación en las tareas), el municipio y la región. Asimismo, caracterizan la identidad de sus vecinos nahuas con base en la lengua (lengua enredada), a los mixtecos por cuestiones territoriales (los colindantes) y al resto por su origen (extranjeros) o su relación de paisanaje (los de la misma tierra). Por su parte, los chinantecos se diferencian internamente por uno o más de esos factores: gente del llano, del monte, de la espalda del cerro, descalza y sin sombreros, de un mismo horno, de la naranja agria, de los tamales, nueva, antigua. Los ayuuk, entre quienes "la reproducción lingüística sigue siendo soporte de la identidad", pueden incluso desbordar ésta



• Tercer concurso de fotografía / 1983  
José Luis Martínez R., *Tribuna pública*



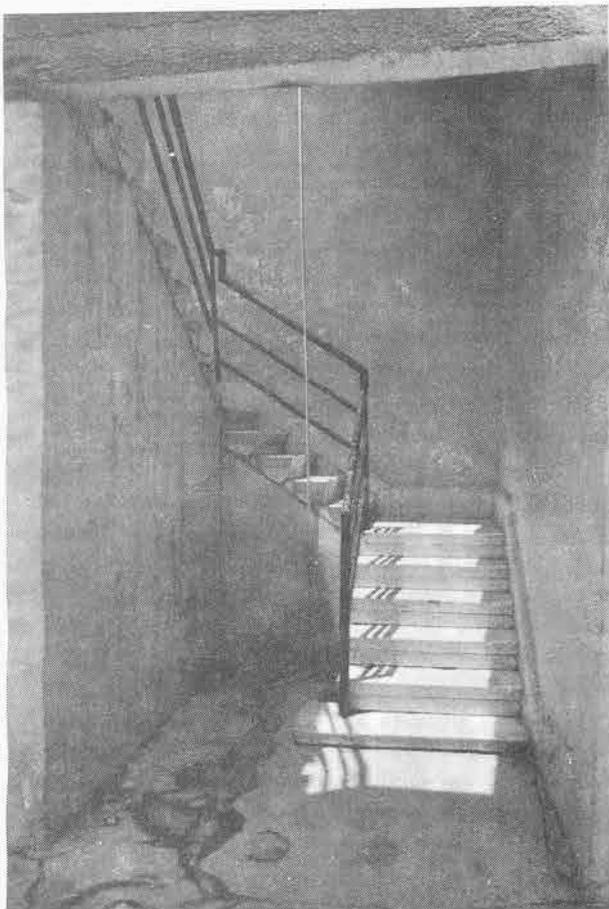
• Tercer concurso de fotografía / 1983  
Teresa Mendicuti, *sin título*

en las zonas alta y media, y reconocerse como "serranos" junto con zapotecos y algunos chinantecos, y no faltan siquiera intelectuales mixes que rechacen el concepto de grupo étnico y reivindiquen el de comunidad.

Los triquis emplean

el idioma como principal marcador identitario para diferenciarse de mestizos, mixtecos o nahuas, pero en una suerte de "otros exclusivo" distinguen a cada uno de ellos con un término específico. Y a la vez que emplean un etnónimo inclusivo acuden a otros para marcar exclusividades: los hermanos, los vecinos parientes, los no parientes o apartados. Y a ello se agregan los marcadores regionales geográficos (los hermanos de la punta del cerro y los de la parte baja, los copalpas), a su vez reconocidos — e implícitamente subdivididos — por la indumentaria. Entre los cuicatecos, en cambio, no es imprescindible hablar la lengua para autoidentificarse como tales, e incluso se tiene por más "civilizados" a aquellos pueblos donde ésta ya no se usa. Allí, el origen es factor de primer orden y, aunque en una nota se apunta que ya nadie emplea la vestimenta tradicional, en el texto se asegura que la indumentaria es otro elemento que entra en consideración: telas gruesas identifican a quienes habitan en la tierra alta, y telas ligeras a quienes lo hacen en la baja.

Los huaves, por su parte, primero hacen referencia al grupo y después a su pueblo de origen, mientras que para la identidad étnica amuzga, articulada por una muy peculiar cosmovisión, "la forma elemental de adscripción es la comunidad".<sup>9</sup> Los chontales —prácticamente dos grupos étnicos organizacionales diferenciados, separados incluso en el plano lingüístico, y cada uno con divisiones internas— comparten su identidad apoyándose en el parentesco y la residencia (la lengua es secundaria) y son claro ejemplo de cómo las construcciones iden-



• Tercer concurso de fotografía / 1983  
 María Sonsoles Duque Reinilla, *sin título*

titarias varían contextualmente. Autocatalogándose como peones, que no como campesinos, los mexicanos, a su vez, aceptan a otros nahuas como vecindados en sus tierras, pero es impensable acepten a un grupo de pinomes o mestizos. Los chocholtecos, que migraban hace unas décadas más para progresar que para sobrevivir, no buscaron la cercanía y solidaridad de su gente para permanecer, sino que apostaron al anonimato y al renunciamento étnico como estrategia de sobrevivencia en el medio urbano, pero curiosamente reestructuran las instituciones tradicionales de servicio a través de las asociaciones urbanas.

En este complejo y fascinante juego de alteridades y mismidades, convergencias y divergencias, unidades y diversidades, no faltan siquiera quienes se configuren históricamente como grupo basándose precisamente en su diversidad interna, como parecería el caso de los chontales, donde lo identitario reside justo en la articulación de un conjunto de identidades relacionadas entre sí, acaso desde tiempos antiguos. Y antiguo —colonial al menos— es también sin duda el criterio discursivo empleado por los chatinos, quienes catalogan a los castellanos como “gente de razón”, mientras que ellos mismos son “gente de creencia y costumbre”. Más atrás incluso llevan la representación mítica de su presencia los afroamericanos de la costa, que retraen su identificación hasta los rasgos “negroides” de las estatuillas olmecas que aparecen en sus campos de cultivo, y los aderezan con relatos sobre naufragios de cargamentos africanos, de los que dan cuenta también

los corridos, rancheras y chilenas que se entonan en la costa.

Pero no todo es tan antiguo. La manera de vivir una identidad tzotzil en los Chimalapas oaxaqueños se da a través del reciente fenómeno migratorio, y entre ellos el factor religioso —con su implacable sustitución de referentes míticos por los bíblicos— es el que tiene mayor peso en la delimitación e identificación; atrás vienen el idioma y las prácticas parentales. Que las reconfiguraciones identitarias pueden ser fenómenos tan recientes que se fechen en los últimos años se desprende del caso chocholteco, donde se observaba en 1990 “una tendencia al desvanecimiento de las categorías de adscripción basadas en la identidad étnica”, pero ocho años después parecería clara “una incipiente tendencia a la reconstitución identitaria del grupo”, gracias en buena medida al tenaz es-

fuerzo de algunos intelectuales hablantes de chocho. Allí, como en el caso ixcateco, “la reidentificación surge del impulso del Estado y es reinventada como instrumento para la obtención de recursos”, tal como se hacía también en la época colonial, cuando pueblos de mulatos o mestizos se reivindicaban como indios con tal de obtener tierras. De hecho, a diferencia de la astuta apropiación que hacen los tzotziles de los Chimalapas del discurso ecologista, los beneficios de “reconocerse como indio” no son, ciertamente, tan actuales como se apunta en algún ensayo, como no es nuevo tampoco el hecho de que la etnicidad pueda adquirir en ciertos momentos el papel de discurso y en otros el de mera retórica.

Sea como fuere todo ello, como bien apuntan algunos ensayos, es clara muestra de la coexistencia de representaciones colectivas y diversidades regionales; de convergencias que no anulan diferencias y, fundamentalmente, del hecho de que los conjuntos de apropiaciones y resignificaciones culturales —que varían de acuerdo con los procesos históricos—, son igualmente legítimos siempre y cuando sus protagonistas se identifiquen con ellos.

Detallar la forma en que se originan, reafirman o desechan tales identificaciones es en mi opinión uno de los grandes logros de la obra en su conjunto. Para ello, se presentan datos novedosos o se reafirman cosas ya sabidas, pero dándoles rostro y números: por ejemplo las muy deficientes condiciones sanitarias, la desigualdad en la esperanza de vida (brutal entre los chatinos: inferior al promedio na-

cional en 19 años para los hombres y 15 para las mujeres), el papel creciente del asalaramiento en múltiples zonas (67 por ciento de los chatinos en algún momento de su vida), o la terrible incoherencia de que, como ocurre en Chiapas, los maestros que tienen a su cargo los programas bilingües tan cacareados por el aparato estatal durante los informes sean en efecto bilingües, pero en lenguas distintas a las de los educandos: chontales entre chatinos, mixtecos en la zona triqui, hablantes de zoque o chol entre los tzotziles de los Chimalapas o, el caso extremo, la escuela primaria bilingüe de Ixcatlán, donde los maestros son mixtecos y ningún pequeño emplea ya la lengua de sus abuelas (que ni siquiera de sus madres, castellanizadas igual que ellos).

Aunque sea muy brevemente, pero no deseo pasar por alto una consideración novedosa que se me antoja de gran interés: el referirse al papel que juegan las vías de comunicación “desintegrando” territorios, como ocurre entre los chatinos, o la manera en que influyen en la estratificación de los poblados cuicatecos. Sin duda podrá discutirse si tales vías realmente “desintegran” o más bien “reconfiguran”, pero lo que me parece valioso es que la obra ponga el tema en el tapete de las discusiones.

Campo antiguamente privilegiado por los etnógrafos —y hoy en franco retroceso en cuanto a las preferencias de los estudiosos—, el de los sistemas parentesco exhibe su vigencia en la obra, aunque se le aborda de manera desigual, tanto en su descripción como en su análisis, lo que acaso esté vinculado con la mayor o menor importancia que le conceden los grupos estudiados. Destacan en este sentido las muy logradas descripciones para mixtecos y zapotecos; lo referido para la Chinantla, donde se menciona la existencia del criterio de polaridad o reciprocidad, en este caso para la tercera generación ascendente/descendente, que parece llamar la atención de los autores por inusual, pero que es relativamente común en el mundo maya. Novedosa es en cambio, ciertamente, la transformación documentada entre los chontales, donde se está pasando de un sistema hawaiano hacia otro esquimal, y muy valiosa la referencia que se hace sobre la íntima vinculación de los linajes exógamos triquis, vinculados en una estructura clánica territorial, con las reglas de herencia de la tierra, que hoy muestra signos de disociación.<sup>10</sup>

Reflexión igualmente valiosa es la que se hace acerca del papel de los padrinos entre los chimas, que han venido a ser incluso más importantes que la ayuda comunitaria (en la mayordomía del Santo Niño se nombran hasta padrinos “de control”, ¡para transmitir en directo la fiesta por una emisora de radio de Tehuantepec!), y sobre todo, el análisis que se hace de los contradones como deudas de devolución obligada, pero que puede ser diferida. Asunto también de interés es el compadrazgo que entablan los



• Tercer concurso de fotografía / 1983  
 María Sonsoles Duque Reinilla, *sin título*

chontales con huaves y zapotecos, desbordando las configuraciones intraétnicas, o la importancia que este parentesco ritual tiene entre los morenos de la costa, cohesionando a las comunidades incluso más que el matrimonio.

Si la circulación de sangre oxigenada y el desechar aquella que, por una u otra causa (distintas en tiempo y espacio de acuerdo al grupo), se considera poco capaz de asegurar la permanencia del conjunto, pasa por el filtro múltiple de las identidades, me parece que un símil adecuado para explorar la tensión y tonicidad comunal es el que remite a los movimientos políticos. Al respecto me permitiré apuntar apenas que si bien en algunos casos se extraña una definición puntual de lo que se está entendiendo por liderazgo,<sup>11</sup> de los trabajos se desprende claramente que estamos ante movimientos con enormes diferencias de vertebración, pero una cuyas constantes parecería ser la confrontación entre sistemas tradicionales y los —por calificarlos de algún modo— venidos del exterior, entre centros y periferias (como esos huaves que no permiten que una persona de las agencias participe en los cargos más elevados) o incluso el papel que en ello juega la alteridad étnica, como se muestra en ciertas regiones zapotecas, donde mixes y chinantecos no pueden aspirar a mayor cargo que el de policías.

Quienes optaron por el mantener o regresar a los usos y costumbres aparecen ensayo tras ensayo enfrentados a los partidos o cooptados por éstos; enmascarándolos como en el caso chatino o el nahua, o sirviéndoles de meros ejecutores de programas estatales, como es el caso amuz-

go, pero hay también ejemplos de cómo nuevas instituciones surgidas del Estado dan algunas señales de irse incorporando a la lógica política tradicional, como ocurre entre los ixcatecos, donde el acceso a puestos como presidente municipal y alcalde presupone haber realizado antes el gasto ceremonial redistributivo implícito en la mayordomía, o entre algunos zapotecos de la Sierra Norte, entre quienes el presidente municipal debe ser al mismo tiempo mayordomo, en tanto que las mujeres pueden fungir como representantes de los hombres ausentes en el político, o como "cargueras" en el sistema religioso (hecho que también se presenta desde hace algunos años entre los chontales).

No es ésta por supuesto el área única de tensiones: allí están las referencias al enfrentamiento entre la ganadería y los cultivos destinados

para su venta al exterior y la economía de supuesta autosubsistencia (que tras leer los textos se antoja más "auto" que de "subsistencia"), o la narración de como la Consupo logró en algunos casos mejorar el abasto y reducir el poder de los comerciantes, pero no altera significativamente la dependencia del exterior; las tensiones entre los sistemas médicos (como esos chatinos de Zenzontepec a quienes se niega la consulta occidental si antes visitaron parteras o curanderas). Puesto que en numerosos estudios se habla de la "medicina tradicional" como si se tratase de un ente amorfo y homogéneo, englobando a los curadores y sus pacientes con supuestos harto generales, no deja de ser alentador que aquí no se repita la historia. Así por ejemplo, entre los chatinos se destaca la existencia de varios especialistas y se diferencian incluso dos tipos de curanderos según a quien dirijan sus plegarias, y en el caso ayuuk se reconocen al menos dos ámbitos donde se desarrollan los conocimientos médicos tradicionales (popular y especialistas), amén de detallar el papel de las mujeres en esta esfera.<sup>12</sup>

Otro ejemplo más de las tensiones es el papel de los migrantes temporales, que oscila entre quienes regresan portando actitudes violentas, pandilleriles —se apunta— entre los mixes, hasta quienes vuelven provistos de nuevos conocimientos que emplean como armas para defender lo étnico, pasando por quienes los utilizan simplemente para su propio beneficio, estructurando en ocasiones nuevos modelos de caciquismo.

Contribución igualmente importante es el destacar cómo las tensiones no siempre remiten a la manoseada oposición indio/no-

indio. En este sentido destacan las oposiciones que enfrentan diferentes etnias con los zapotecos, que en muchos casos y en diversas regiones parecen suplantar incluso a los mestizos en su papel de cultura dominante. Allí están, como ejemplos de mayor o menor peso, desde los totopos que en la Chinantla van sustituyendo a las tortillas, a la par que se estilan los matrimonios interétnicos con los zapotecos de Choapan; la música zapoteca que comparten los mixes de la Sierra y el vestido que adoptan [de] los mixes los vecinos al Istmo, sin faltar entre los ayuuk quienes piensen que actuar como zapoteco es "actuar como gente de razón". Las mujeres chimas adoptan también el traje de las tehuanas, y las festividades y ritos muestran una importante presencia de elementos zapotecos. Caso particular es el de los huaves, que han de cargar con el fuerte estigma que pesa sobre su identidad, "propiciada principalmente por los zapotecos del Istmo", quienes mediatizan desde sus mercados hasta sus mayordomías. Nada extraño que los intelectuales huaves hagan sus propuestas no sólo ante el Estado sino también con referencia a sus vecinos, pues en los conflictos locales, se asevera, "lo que está en disputa no son sólo pedazos de tierras o de lagunas, sino un patrimonio, una herencia y un conglomerado de símbolos" a través de los cuales los huaves buscan seguir revalorando su identidad frente a los absorbentes zapotecos.

Y en eso de estigmatizar a los otros los zapotecos no están solos. Díganlo si no los cuicatecos que, además de a los chinantecos y a los mestizos en tiempos recientes, han venido sufriendo a los mixtecos desde la época prehispánica; esos mismos que hoy se desempeñan junto con los mestizos como "atajadores" de los productores triquis. De guiarse por los textos, no cabe duda que las aquí denominadas "macroetnias" mantienen algunos de los rasgos "imperialistas" que se les han atribuido para épocas pasadas, pero más allá de las clasificaciones, el trabajo es una clara muestra de la variedad inmensa de redes y relaciones interétnicas que se entretajan, aunque el brocado resultante no siempre sea un dibujo armónico.

No me escapa, repito, que el objetivo primordial de la serie es proporcionar una "perspectiva etnográfica para las autonomías", pero dado el interés de una presentación global que se postulan desde la introducción, me gustaría señalar respetuosamente algunas omisiones o aspectos sólo vagamente tratados que acaso pudieran subsanarse en una siguiente edición, a fin de facilitar al lector una imagen comprensiva de las culturas abordadas.

Apunto por ejemplo las casi nulas referencias al llamado etnoconocimiento, que nos impide entre otras cosas acceder a las clasificaciones locales de las taxas, las técnicas agrícolas o los tipos de tierra, sin duda más ricas y detalladas que los litosoles, regosoles y cambisoles que algún estudio nos



• Cuarto concurso de fotografía / 1984  
Christian Rasmussen, *El cargador del mercado*

claro ejemplo de cómo el conocimiento material sobre el terreno y los vínculos sociales y religiosos que con él se establecen, inciden en la etnicidad y sus expresiones comunitarias de forma más contundente que la mera posesión de la tierra.

Por ello, bien puede calificarse como ausencia importante un abordaje más detallado de la vida cotidiana, incluso entendida en su forma más sencilla. Así por ejemplo, salvo algunas excepciones (en particular los capítulos dedicados a los mazatecos y los mixtecos, o alguna mención sobre el que se incorporen a ciertos cabildos municipales entre los chatinos y otras ya antes señaladas), la realidad indígena femenina se encuentra prácticamente ausente en la obra. Y otro tanto vale para los niños. La excepción que confirma la regla sería la valiosa reconstrucción que se hace de la cotidianidad afromexicana, la más amena de toda la obra.

ofrece, pues a nadie escapa que la domesticación del medio es también parte del inventario cultural y, por ende, de la etnicidad entendida como algo más que la simple presencia de grupos organizacionales con categorías de adscripción e identificación precisas. Esto aparece esbozado en el ensayo sobre los chatinos, quienes según se apunta han "desarrollado sus propias técnicas de siembra", y asocian su práctica "con la defensa de su territorio y su cultura indígena", aunque lamentablemente nada se dice sobre ellas. Creo que los mayas de la zona henequenera, donde el abandono del cultivo de la milpa en época de las haciendas dislocó un antiguo sistema conceptual, por citar un caso hartamente conocido, son un

Asimismo, se añora el tratamiento de problemas de enorme incidencia en la vida individual y comunal como el alcoholismo (apenas una mención en la Chinanteca), la violencia intradoméstica o la ruptura del núcleo familiar que conlleva la emigración definitiva. A nivel comunal se extrañan referencias a las disputas por el control de las aguas (sólo apuntada en el caso de los mexicanos) o la traída y llevada importancia del cultivo de enervantes y el narcotráfico, que se menciona apenas en el área de los chimas.

Temas que se esbozan, pero de manera dispareja, lo cual dificulta las comparaciones, son el de la violencia, detallada sólo en el caso de los triquis, donde las descripciones permiten entender por qué bien

puede considerarse como una estrategia gubernamental de control la atención "desmembrada" que se le da tanto a nivel administrativo como judicial y educativo.<sup>13</sup> Destaca en cambio el tratamiento acordado a las disputas a que da origen la dislocación entre los usos y costumbres y la legislación nacional basada en el Derecho positivo, por ejemplo en lo que a leyes de herencia se refiere, y que explican en alguna medida la opción registrada entre los nahuas de llevar un asunto legal fuera de la comunidad para evitar las sanciones que le corresponderían según la costumbre jurídica local. No puedo dejar de señalar lo que considero una omisión muy importante dada la orientación de la obra: las ideas y proyectos que los propios indígenas manifiestan entender como autonomía, punto que únicamente aborda con algún detalle el ensayo sobre los amuzgos.

Por otra parte, frente a una descripción más o menos puntual de las actividades laborales, nos encontramos con una ausencia significativa de los mecanismos de transmisión del conocimiento, o de los momentos de ocio, esparcimiento y recreación, cuyo abordaje por lo común se limita a enumeraciones breves de actividades religiosas rituales. Esta parquedad —que contribuye involuntariamente a perpetuar esa imagen de seres taciturnos y grises que erróneamente adscriben algunos a los pueblos de raíz mesoamericana— arriesga también en el último caso a circunscribir la religiosidad a un listado de peregrinaciones, calendarios festivos o un inventario de la toponimia sagrada, dejando fuera aspectos de particular relevancia como son la continua y acelerada reinterpretación del dogma, la creencia y el ritual que caracteriza el universo religioso contemporáneo desde épocas pasadas pero sobre todo a partir de la introducción de nuevos credos o paraliturgias más agresivas como los que portan algunas denominaciones o las tendencias a la pentecostalización de la Iglesia católica.

Y ya que nos referimos a lo religioso, conviene advertir sobre algunos errores, pequeños y por tanto fáciles de subsanar,<sup>14</sup> y apuntar la homologación errónea que se hace en varios trabajos englobando a las iglesias históricas y a las paraprotestantes bajo la denominación de "sectas". Importante será sin duda, en ediciones posteriores, intentar colocar en su compleja dimensión también a la Iglesia católica, pues en ocasiones parece tratarse como si de una institución homogénea se tratase, y para nadie que viva en la zona es novedad la enorme brecha que separa a los adscritos a la teología de la liberación del resto de sus correligionarios. Supongo que no caben en el mismo saco el cura de Chichauxtla, que lucha por dar continuidad a la mayordomía triqui del Santo Entierro, y los salesianos de la zona mixteca que atacan a los "sabios" tradicionales. En este sentido, tampoco queda claro por qué si el combate a los protestantes en muchas comunidades se explica a partir de lo que



• Cuarto concurso de fotografía / 1984  
Pedro Valtierra, *sin título*



• Cuarto concurso de fotografía / 1984  
Jorge Acevedo, *Descanso en la jornada*

significan en tanto desvinculación de la red social y simbólica que da carácter a la comunidad (como aquellos que prohíben a sus seguidores participar en faenas comunales o en las fiestas de muertos), no se hace también extensivo a los católicos que alienan "comités organizadores de fiestas", que van desplazando a las mayordomías.

Acaso no fuese éste el sitio específico para hacerlo, pero considero que con la impresionante masa de documentación reunida, en trabajos posteriores podría intentarse ir más allá de los aspectos rituales y encarar el universo de la creencia y sus transformaciones, por desgracia tan soslayado incluso en textos que pretenden dar cuenta de las resignificaciones religiosas. Abordar la continua y creciente recreación de los mitos o la manera en que se explican e interpretan localmente los cambios (pese a la aseveración —discutible por generalizadora— que se hace de que "las religiones indígenas actuales son religiones sin teólogos que codifiquen las creencias") permitiría a la vez hacer más próximo el nosotros de los otros y situar a éstos en su activo papel de una historia que no sólo se construye en el campo de la batalla política o la lucha por la tierra sino también en el imaginario. Ese que da vigencia y actualidad al persistir, siempre en transformación, de la tradición mesoamericana, gracias a la permanencia de ciertos mecanismos culturales mediante los cuales, como apunta Lisbona al hablar de los zoques, "los hombres aprehenden su realidad y vislumbran su futuro".

Díganlo si no los pentecostales chimas que ven materializarse en sueños "las descripciones que los alabados hacen de la realidad", o los nahuas que invocan a la Virgen que se baña en el temazcal, los tepechanes que irrumpen en la tradición judeocristiana o la Eva Luna nacida de un huevo y su madre adoptiva, una Virgen caníbal que la devora; los de Teopoxco que, ante el aluvión de nuevas creencias nos hablan de cómo se disgustó la Virgen patrona cuando le cambiaron el día de su fiesta, o los de Texcalcingo, testigos del abandono de su patrón Santiago, que un buen día decidió montar su caballo y dejar sólo "el

bulto" en la iglesia. Allí están también el Cristo mazateco que participa su energía a los hongos sagrados, mientras la Virgen da fuerza a las hojas de *shka pastora* y san Pedro confiere poder al tabaco protector. La Virgen María valiéndose de jícaras, ollas y metates en la tradición chocholteca, su equivalente amuzga de Ipalapa defendida por nahuales... Estas y otras decenas de imágenes

(abundantes en los ensayos sobre mixtecos y zapotecos) son clara muestra de que la Mesoamérica gentil, la católica y la protestante confluyen, se confunden, se repelen o se devoran, pero una y otra vez se retroalimentan y, con ello, alimentan o dejan en ayunas a las identidades.

El papel que en ello juega la pérdida lingüística aparece claro por ejemplo en el caso de los ixcatecos, donde —se nos dice— junto con el idioma desaparecieron los mitos, las nociones cosmológicas y hasta el recuerdo de las antiguas deidades. Incluso más dramático, acaso por mejor documentado, se antoja lo registrado para los chontales, entre quienes "la sabiduría de los ancianos cada vez se relaciona menos con un mundo en rápida transformación, que a la vez desacraliza las conductas públicas antaño vinculadas al orden sagrado que regía tanto al cosmos como a la sociedad" y donde "la apropiación generacional de la sabiduría colectiva determina que los migrantes y sus hijos ya ni puedan mirarse en el espejo de las generaciones pasadas", mientras que los jóvenes que no migraron, por no hablar ya el chontal tampoco pueden acceder al conocimiento esotérico que se trasmite exclusivamente en esa lengua. Así, la pérdida lingüística<sup>15</sup> trae aparejada la progresiva incapacidad de comunicarse con las deidades del lugar, pues rituales como los de curación deben hacerse en chontal, ya que "la tierra no entendería otro idioma". No creo exista aseveración más descorazonadora en los tres volúmenes que la que asientan Bartolomé y Barabas respecto a que entre los chontales "la tradición simbólica se está rompiendo en la medida en que tiende a ser considerada la expresión de un mundo sin futuro".

Puesto que más allá de los matices, todos los ensayos coinciden en el papel que juega la lengua para la concepción y planeación de ese futuro, termino estas breves notas con unas reflexiones sobre el tema. Comienzo por destacar la enorme gama de opciones de que dan cuenta los textos, donde vemos desfilar la vitalidad notable de las lenguas triqui o zapoteca, junto con la debilidad del huave, el chochol-

teco y el zoque en los chimas, o la agonía del ixcateco.

Un acierto notable es el señalar cómo el dinamismo en la lengua se ve afectado por las migraciones (que conllevan circulación sobre todo de hombres), la exogamia comunal y su consecuencia circulación de mujeres. Así, se menciona, la exogamia entre los mazatecos provoca, cuando la madre emplea una variante dialectal distinta, que los hijos aprendan la del padre y se presenten "nuevas variaciones" (a la manera de emergencias por combinación), mientras que en la zona mixe disminuye el número proporcional de hablantes más por colonización de tierras por parte de hablantes de otras lenguas que por pérdida de la lengua materna. Y algo similar puede intuirse en el área de los chatinos, donde los indios emigran a la par que los mestizos se asientan en la región.

En prácticamente todos los trabajos se dedica algún párrafo a señalar la pernicioso influencia de las políticas educativas nacionales, pero llama la atención que no se detengan en cambio en analizar el papel de los medios masivos de comunicación (la televisión, la radio, el cine, la literatura escrita) al resignificar la cosmovisión, en ciertos patrones conductuales, en el empleo de las lenguas mesoamericanas o la persistencia de otros criterios identitarios de corte esencialista. El caso triqui, acorde con la vitalidad señalada por la lengua, muestra el uso positivo de las radiodifusoras (incluso en el norte del país y los EEUU) para ampliar el poder de convocatoria de grupos migrantes, y otro tanto vale para los mixtecos y la radio de Fresno, California, mientras que el boletín *El Cimarrón* es un ejemplo claro de cómo las poblaciones afromexicanas asumen su posición diferencial y luchan por estar representados en el concierto de la pluralidad.

Otro punto relevante que me parece hubiese sido importante abordar con mayor detalle es el papel que juegan maestros y padres de familia contra la educación en la tradición indígena (contundente en el caso de algunos triquis, y que en el de los chontales llega incluso a enfrentar a los progenitores con los maestros que intentan utilizar el idioma mesoamericano en la escuela) y el prestigio asociado a la palabra escrita. Un pequeño detalle señalado entre los cuicatecos, la sustitución del bastón de mando por el sello de goma, hace evidente el paso de la imagen a la letra impresa como símbolo del poder. Como bien se deduce del caso de los chontales, el peso de las improntas del pasado resulta demasiado brutal como para borrarlo por una simple contraorden; la vergüenza étnica se ha interiorizado en algunos con fuerza tal que es casi imposible valorar hoy lo que ayer se les enseñó con tanta insistencia a denostar.

Coincido en buena medida con la aseveración de Barabas y Bartolomé cuando apuntan que "en el presente, la postura respetuosa del Estado acerca de la pluralidad



• Cuarto concurso de fotografía / 1984  
Pablo Iabastida, *sin título*

étnica y la puesta en práctica de una educación bilingüe-intercultural es un discurso alejado de la realidad de esos pueblos", pero ya que por simple espíritu de contradicción apuesto más a la creencia y a la costumbre que a la razón, albergo la confianza de que esos pueblos serán una vez más capaces de transfigurar su realidad.

Acaso a ojos de los otros los chocholtecos sigan empleando un idioma "re-mendado", pero al fin y al cabo un idioma suyo, y que de alguna manera se mantiene en una memoria mítica, histórica y territorial particularmente rica, aun cuando ceñida a los límites comunales; quizá los chontales no logren en el corto plazo romper esa aberrante dicotomía que los llevó a considerar que los rituales públicos, en castellano, se ofrecen a Dios, mientras que los privados, los del grupo doméstico, aquellos salmodiados en chontal, se ofrecen a los demonios en que convirtieron los frailes a sus antiguas deidades. Sin duda durante algún tiempo los nahuas seguirán eligiendo como miembros de los comités de partido preferentemente a los más castellanizados y como "caracterizados" a quienes "saben opinar" en la lengua hispana, pero algún futuro habrá para su idioma mientras en sus relaciones con los mazatecos sigan ceder un ápice en cuanto a obligarles a aprender náhuatl para poder comunicarse con ellos en sus propios mercados. Y en tanto los mixtecos de la costa mantengan la costumbre de que el hijo mayor sea inicialmente educado por los abuelos paternos, se facilitará sin duda la reproducción de los hablantes de "la lengua de la lluvia".

Quizá los cuicatecos "moradores de la tierra del canto", no entonen ya melodía alguna para entretener a los señores, como hicieron con sus dominadores aztecas, pero podría apostar a que en la intimidad de sus hogares se mantendrá la ritmicidad de su idioma, mientras los mazatecos, la "gente que habla nuestra lengua", continuarán hablando e incluso silbando con los códigos que sus abuelos diseñaron. El

universo de los triquis, "la gente de la lengua completa", seguirá siendo la "tierra de la lengua que todos hablamos", mientras los chinantecos se concebirán como siempre "gente de una misma palabra" y los zoques chimas calificarán a los suyos como *ang-pong*: "gente que habla idioma". A la par, los zapotecos denominarán el mundo, como desde hace siglos, empleando su "palabra verdadera" y los chatinos seguirán por lustros empleando "las palabras que trabajan".

Textos como los que hoy se presentan son, en buena medida, una invitación a imitar a sus autores en aquello de emplear nosotros también las formas de decir y pensar que nos caracterizan para acompañar la permanencia o el renacimiento de esas otras palabras que, sin ser las propias, no dejan por ello de ser también en alguna medida nuestras. En este sentido, como en muchos otros, esta espléndida obra colectiva es una clara invitación a conjuntar tintas y voces en la lucha por mantener una pluralidad que nos enriquece a todos y cuya mínima merma atenta contra un legado común e irremplazable.

## NOTAS

- <sup>1</sup> Etnólogo. Centro de Estudios Mayas, UNAM.
- <sup>2</sup> Por cierto, al hablar de las "mesoetnias" la primera nota al respecto apunta que son "centenares de miles de habitantes" (t. II, p. 12), pero de hecho apenas dos de las tratadas en el volumen (mazatecos y chinantecos) superan los cien mil.
- <sup>3</sup> El primero se extiende a lo largo de 189 páginas, el segundo cuenta con 327 y el tercero con 240, incluida la bibliografía general.
- <sup>4</sup> Se extrañan, eso sí, unos recuadros en los mapas, con la silueta del estado, que permitirían ubicar a primera vista al grupo.
- <sup>5</sup> Así por ejemplo, los editores nos dejan atisbar apenas el esqueleto metodológico que subyace en sus ensayos a través de la introducción que da cuenta del sustrato común, pero no de las particularidades, que por cierto son una de

las grandes virtudes del texto.

<sup>6</sup> Doy un solo ejemplo: en el capítulo acerca de los mixes se concluye que el hecho de que los dominicos escribiesen doctrinas o diccionarios permite pensar que existían algunos integrantes del grupo que pudieran leer su lengua materna en grafía latina. Sin duda hubo mixes que lo hicieron, pero la relación entre la obra lingüística de los frailes y tal hecho no es automática. Artes, vocabularios, sermonarios o confesionarios, entre otros textos, no se escribían para uso de los indígenas sino exclusivamente de los frailes; incluso hubo capítulos donde las órdenes religiosas legislaron se velease para que los indios no tuviesen acceso a dichas obras.

<sup>7</sup> Esta decisión, como hice explícito en la ceremonia de presentación de los libros, obedeció en parte al hecho de compartir la mesa con el Dr. Andrés Fábregas, indiscutible especialista en el tema quien, como supuse, se refirió en extenso a él.

<sup>8</sup> En este sentido me alertó la "satanización" que hace algún texto de "los mestizos", quienes, se apunta, a diferencia de los indios (a los que se presenta como profundamente respetuosos y amorosos de la tierra), sólo la ven como lugar "para sobrevivir físicamente o acumular riquezas". La generalización no es admisible para ninguno de los grupos. Hay de todo en la viña del Señor.

<sup>9</sup> Este grupo es buena muestra del diverso papel que puede jugar el idioma como referente identitario ya que, según se acota, mientras que en Ipalapa su uso se restringe a los espacios domésticos, sus vecinos de San Pedro luchan por mantener la vitalidad de su lengua, también en el ámbito público.

<sup>10</sup> No deja sin embargo de ser curioso que los autores señalen que las alianzas preferenciales "se establecen entre primos cruzados", y apunten en la página siguiente que el sistema de parentesco empleado "no distingue entre primos cruzados y paralelos" (t II, pp. 231-232).

<sup>11</sup> Se nos dice, por ejemplo, que es poco frecuente que los caciques en la zona mixe "tengan un liderazgo; más bien tienen fuerza y la ejercen".

<sup>12</sup> Como en toda obra general, hay también algunos errores, como el de colocar al embarazo entre las "enfermedades", inventarse patologías como la "ocouriasis" [¿oxiuriasis?], o inexactitudes como el acotar que ya que la medicina tradicional ayuuk "es más curativa que preventiva"... [esto] sugiere que eran suficientemente saludables porque se alimentaban bien", analogía anacrónica que soslaya el hecho de que el concepto de prevención tal y como ahora se entiende es producto de desarrollos bastante más recientes que la época prehispánica.

<sup>13</sup> Punto que hubiese sido de interés abordar es si influye esa "violencia" que se les atribuye casi como característica genética, en el hecho de que buena parte de los migrantes de Chichauxtla al DF opten por emplearse en el Ejército o en la policía bancaria.

<sup>14</sup> Como aquél que califica a la custodia como uno de los símbolos "del ritual de la misa católica".

<sup>15</sup> Del Censo de 1995 se desprende que entre los hablantes "sólo hay 66 menores de 10 años, frente a 2298 mayores de 50". No se antoja por tanto desproporcionado el que Bartolomé y Barabas agreguen que "el futuro de la lengua no parece promisorio".

**Luis González Rodríguez**  
**1924-1998. Homenaje por su obra en Chihuahua**

Pbro. Dizán Vázquez (coord.)

Cuadernos de Trabajo/38/ Coordinación de Investigación y Posgrado  
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, febrero de 2000.

Acaba de publicarse esta importante obra a través de la cual se rinde un más que merecido homenaje al destacadísimo investigador doctor Luis González Rodríguez, fallecido el 19 de enero de 1998, en la ciudad de México.

Este homenaje comprende una espléndida semblanza del doctor González, realizada por el Pbro. Dizán Vázquez L., coordinador del Centro de Estudios Regionales de la UACJ en Chihuahua, acompañada de una exhaustiva bibliografía. Igualmente varios artículos: *Antropólogo, historiador, hombre*, de Carmen Anzures Bolaños, antropóloga y esposa del doctor Luis González, además de investigadora de la DEAS-INAH; *Luis González Rodríguez en el recuerdo de un misionero*, de Luis Felipe Gallegos, jesuita con casi 60 años de trabajo como misionero en la Tarahumara; *Propuesta para la lectura de la obra de Luis González R.*, de Carlos González Herrera, investigador de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez; *Luis González Rodríguez, dos proyectos inconclusos*, de William L. Merrill, investigador de la Smithsonian Institution; *Ma'sopori bowiachi: saludo póstumo a Luis González R.*, *chêrame*, de Augusto Urteaga Castro Pozo, investigador del Centro INAH Chihuahua y por último, una intervención ante el H. Congreso del Estado de Chihuahua, que tuvo lugar en octubre de 1993, cuyo autor es el propio Luis González y el tema *Derechos étnicos y culturales en la sierra Tarahumara en la constitución actualizada de Chihuahua*. El trabajo, sin duda, es ampliamente recomendable. (Gloria Artís)

**Indigenismo y territorialización:  
poderes, rutinas e saberes coloniais no  
Brasil contemporáneo**

Joao Pacheco de Oliveira (comp.)

Contra Capa Livraria Ltda,  
Brasil, 1998, 310 pp.

**Mtra. Martha Flores Pacheco**  
**UAM- Iztapalapa**

El problema de los derechos sociales, políticos, culturales y territoriales de los pueblos indígenas y sus colectividades en Brasil, por mencionar algunos aspectos, ya han sido abordados con anterioridad por diferentes especialistas: Sierra Teresa (1993), Durand Carlos (1997), Mares Carlos (1997). Estos autores argumentan que por primera vez se les reconoció como sujetos de derecho y se les otorgó personalidad jurídica a los pueblos indígenas. Asimismo consideran que la Constitución actual es de

las más avanzadas en todo el continente americano.<sup>1</sup>

Lo que hay que resaltar de las modificaciones a la Constitución brasileña es: Título VIII: Del orden social, Cap. VIII: de los indios, artículo 231: Son reconocidos a los indios su organización social, costumbres, lenguas, creencias y tradiciones y los derechos originarios sobre sus tierras que tradicionalmente ocupan, compitiendo a la Unión, demarcar, proteger y hacer respetar todos sus bienes.

Par 1: Son tierras tradicionalmente ocupadas por los indios las habitadas por ellos en carácter permanente, las utilizadas para sus actividades productivas. Las imprescindibles a la preservación de los recursos ambientales necesarios a su reproducción física y cultural, según sus usos, costumbres y tradiciones.



• Cuarto concurso de fotografía / 1984  
Mario Vázquez, *sin título*

Par 2: Las tierras tradicionalmente ocupadas por los indios se destinan a su posesión permanente cabiéndoles el usufructo exclusivo de las riquezas del suelo, de los ríos y de los lagos en ella existentes. (...)

Las tierras de los indios son inalienables e indisponibles y los derechos sobre ellas son imprescriptibles.<sup>2</sup>

Con estas reformas en 1988, Brasil se aceptó como un país multiétnico y multicultural, reconociendo los derechos culturales y territoriales de los pueblos indígenas y sus colectividades, procurando disminuir la contradicción entre la concepción territorial de sus pueblos y la sociedad nacional. Es precisamente sobre los derechos territoriales y en específico la certificación y demarcación de tierras, que trata el presente libro.

La colección de ensayos que se exponen ante el lector constituye una selección de aportaciones relacionadas a los derechos territoriales de los pueblos indígenas y sus colectividades en Brasil. Se trata de una compilación de trabajos que estudian el proceso de la certificación de tierras indígenas, desde diferentes perspectivas, analizando las repercusiones políticas y culturales en las poblaciones indígenas y sus colectividades.

La obra tiene un triple propósito: por un lado, describe y analiza el proceso de los derechos territoriales de los pueblos y las dificultades que se presentan para resolver la delimitación territorial en favor de éstos, por el otro, analiza y cuestiona los problemas que tienen los grupos interdisciplinarios para realizar estos límites territoriales, y por último nos ofrece en la presentación una especie de proyecto de investigación donde se plantean los conceptos teórico-metodológicos que sirven de premisa para los ensayos subsecuentes. La preocupación central sería encontrar un



• Cuarto concurso de fotografía / 1984  
Mario Vázquez, *sin título*



• Cuarto concurso de fotografía / 1984  
Humberto Suaste Blanco, *Preparación del canché (altar)*

modelo explicativo adecuado para enfrentar la problemática étnico-territorial en los diferentes distritos brasileños.

El volumen comprende una presentación a cargo del compilador y ocho ensayos. Joao Pacheco nos explica la situación en que se encuentran las poblaciones indígenas y sus colectividades con relación a la modernidad y a su desventaja frente a los mestizos. El objetivo común de estos ensayos es realizar un análisis procesual del poder, considerándolo como un conjunto de mecanismos, estrategias y confrontaciones que son utilizados e intervienen sobre los indígenas, en la definición de sus derechos territoriales.

Joao Pacheco nos dice que al describir estos aparatos de poder, vemos que están integrados por redes de papeles, recursos e individuos, dirigidos por hábitos y rutinas que se concretizan en normas y programas atravesados por jerarquías y contextos en la toma de decisiones. Tales aparatos son diversificados entre sí, obedecen a lógicas e intereses específicos que no pueden, de ninguna manera, ser confundidos con las razones o motivaciones de las poblaciones que legalmente pretenden representar. Estas instituciones, aunque oficialmente representan los intereses y valores de las poblaciones indígenas, cuyo objetivo es garantizar la no violación de sus derechos culturales y territoriales, en su actuación real representan los poderes, rutinas y saberes coloniales.

Asimismo, los estudios aquí presentados no pretenden abordar la institución indigenista o su relación tutelar en diferentes dimensiones, sino se limitan básicamente a los aspectos centrales. Los análisis recomiendan una extrema cautela al sustantivar las complejas relaciones entre una sociedad y el espacio físico que ella ocupa. Nociones de hábitat o territorialidad encontradas en actas directivas administrativas, relatos an-

tropológicos e interpretaciones legales, naturalizan y simplifican esas relaciones identificándolas con costumbres e instituciones que pasan por procesos adaptativos (como incorporación y pérdida de cultura) y registran cambios históricos significativos.

Sin embargo, para explicar los eventuales beneficios que se le dan a los pueblos indígenas y sus colectividades en el otorgamiento, legitimación y legalización de su territorio, no debe dejarse de lado que son otorgados por los grupos dominantes, significando que aseguran su legitimidad permanente ante los aparatos de poder. Sin embargo, para los pueblos no significa un punto final a sus demandas.

Para explicar el vínculo entre los derechos potenciales (en amplias extensiones de tierras utilizadas en el pasado), y los derechos efectivamente adquiridos (en áreas indígenas reconocidas y regularizadas), no basta conducir una crítica de los fundamentos ideológicos del Estado o su aparato jurídico; es preciso una investigación antropológica que rescate las relaciones normativas y cotidianas y que se desdoble en un microanálisis del aparato de poder, que tiene un papel determinante (más no exclusivo), en el otorgamiento de las tierras indígenas.

Se argumenta además, que el indigenismo y la acción indigenista son focalizados como una forma de territorialización, rechazando así un lugar neutro, soportado por imágenes naturalizantes o ahistóricas. El territorio indígena no puede ser explicado sólo por argumentos o evidencias etnohistóricas sin relacionarlo con las costumbres e instituciones tradicionales de aquellos que lo tienen en su posesión. Su delimitación ocurre en circunstancias contemporáneas y concretas cuyo significado es preciso referirlo a un cuadro siempre relativo de fuerzas contrabalanceadas por reconocimientos de derechos y soporte político, no corres-

pondiendo de modo alguno a la libre y espontánea expresión de voluntades de los miembros de esa colectividad. Además, tal manifestación tendrá un carácter estático y final, modificándose según los contextos históricos y las coyunturas políticas locales, variando inclusive en sus afirmaciones internas y de acuerdo con los diferentes proyectos étnicos ahí desarrollados.

En síntesis, se requiere construir una metodología adecuada que permita conocer el pasado del grupo (historia del grupo o grupos que habitan un territorio), las estructuras territoriales, combinando las fuentes de tensión territorial (distancias culturales étnicas, lingüísticas y culturales).

Los ensayos aquí presentados fueron publicados con anterioridad en diferentes revistas especializadas brasileñas. Es importante contextualizar los textos para percibir desde donde hablan sus autores, y proceder a una sociología de las condiciones de producción de ese conocimiento, que adopta una postura crítica ante el indigenismo y se distancia totalmente de las prácticas gubernamentales vigentes.

Por lo tanto, la mayoría de los textos surgieron de la propuesta básica del PETI,<sup>3</sup> que consistía en realizar un monitoreo independiente del proceso de creación y reconocimiento de tierras indígenas, resultando de ahí también un gran número de tesis, disertaciones, publicaciones de diferentes formatos, seminarios y comunicaciones variadas sobre indigenismo, políticas gubernamentales, procesos de etnogénesis y movimientos indígenas. La presente colección es un primer esfuerzo de publicación, que intenta mantener los textos en su versión original.

El primer artículo, intitulado *Redimensionando a questao indígena no Brasil: uma etnografia de terras indígenas*, establece las finalidades y los parámetros de las investigaciones a realizar.

Inicia la discusión con un ensayo que explica y nos invita a la reflexión sobre problemas metodológicos en la dotación de tierras indígenas en el Brasil contemporáneo.

En la primera parte, el autor pone a consideración algunas premisas sobre los expedientes territoriales de los pueblos indígenas y sus colectividades y luego se pregunta: ¿Cuáles son las tierras indígenas reivindicadas o recuperadas por los pueblos? ¿Cómo se asegura a los pueblos indios el derecho a la tierra? ¿Cuáles son otros usos que reciben esas tierras, en contradicción con la utilización pretendida por los pueblos? ¿Cómo se sitúan las tierras indígenas ante esto? y ¿Cómo pueden obstaculizar programas de colonización y desarrollo agrario? Para finalizar su trabajo, el autor emprende la tarea de discutir las diferencias que hay entre la antropología y otras disciplinas.

El segundo artículo: *Terras indígenas, economía de mercado e des- envolvimento rural* fue escrito como texto

de presentación, durante el proceso de consolidación de las reformas constitucionales en el Brasil para los pueblos indígenas y sus colectividades en 1988, por lo que se le puede considerar como "exposición de motivos" para modificar la Constitución política de Brasil con relación al reconocimiento constitucional de sus derechos. Se encuentra en el listado de las tierras indígenas organizada conjuntamente por el PETI y por el CEDI.<sup>4</sup>

El tercer ensayo, escrito por Joao Pacheco y Alfredo Wagner, intitulado *Demarcação e reafirmação étnica: um ensaio sobre a FUNAI*, el cuarto, escrito por Lucy Paixao, *Ação Discriminatória: Terras indígenas como terras públicas*, el quinto intitulado *A participação do Poder Judiciário na definição da terra indígena* de Ana Lucia Lobato de Acevedo y el sexto ensayo intitulado *A identificação como categoria histórica*, escrito por Antonio de Souza Lima, fueron publicados en conjunto en 1989.

El primero de estos cuatro se escribió durante la etapa de transición del país y trata sobre el papel que jugó la FUNAI<sup>5</sup> con relación a la certificación de tierras. Desde una perspectiva crítica, los autores describen los problemas que han tenido los indios con esta institución de gobierno, que toma decisiones empíricas en las regiones, asimismo se discute el papel de los grupos de trabajo en la identificación de tierras indígenas, presentando los obstáculos y la metodología para caracterizar las tierras indígenas, que debe contener entre otros aspectos: el pasado histórico, las marcas de ocupación, los restos culturales, los puntos míticos y documentos.

El cuarto es una síntesis de la tesis de maestría de Lucy Paixao, el cual está basado en una investigación realizada con los indios Potiguara en 1986 y en los archivos de la Fundación de División de Proyectos Fundarios del INCRA,<sup>6</sup> con el propósito de levantar, ordenar, clasificar y analizar los datos relativos a la regularización de tierras indígenas y su relación con los organismos encargados. El quinto trata de la participación del poder judicial en la identificación de tierras indígenas, tratando de analizar el concepto de tierra indígena en las modificaciones constitucionales brasileñas. El sexto constituye una reelaboración de una primera versión de un trabajo escrito por Antonio Souza, a fines del 87, como parte de sus actividades académicas del doctorado, reelaborando el trabajo publicado en 1989, ofrece la importancia de considerar la historicidad de las tierras indígenas como práctica administrativa específica en la identificación en tierras indígenas.

Los dos últimos trabajos escritos por Souza y Pacheco, intitulados *Os relatórios antropológicos de identificação de terras indígenas da Fundação Nacional do Índio* y *Notas sobre o estudo de relação entre Antropologia e Indigenismo no Brasil*,



• Cuarto concurso de fotografía / 1984

Heriberto Bautista D., *Regreso del arroyo*

1968-1985, abordan las relatorías de identificación de tierras indígenas elaborados por el equipo de trabajo del FUNAI, con peritajes antropológicos preparados por antropólogos en procesos judiciales que involucraban tierras indígenas.

El último ensayo, de Joao Pacheco de Oliveira, intitulado *Instrumentos de bordo: expectativas e possibilidades de trabalho do antropólogo em laudos periciais*, nos explica los problemas y peligros que se dan cuando los antropólogos realizan un peritaje antropológico y la relación que se da entre los abogados, debido a que nos encontramos con tres visiones diferentes de abordar un caso: la investigación antropológica, el caso judicial y las demandas indígenas.

Podemos concluir, que el problema de los derechos políticos, culturales, sociales, territoriales y económicos de los pueblos indígenas brasileños aún no ha terminado, pues a pesar de la legalización, medición y certificación de sus tierras, siguen sufriendo la constante violación de sus derechos, como es el caso actual de los indios Kayapó, que viven al sur del estado de Pará, en la Amazona. El problema más grave es que no sólo fue vendido su territorio y su biodiversidad, sino ellos mismos, a finales del año pasado y principios del 2000 a la empresa estadounidense Allied Cambridge. Los Kayapó han declarado la guerra a la empresa y el gobierno brasileño ha empezado a intervenir. Según la responsable del Instituto de Tierras de Pará, los mayores problemas de esta región son "el cambalache de títulos falsos".

Estos ensayos son sugerentes para aquellos interesados en el estudio y análisis de América Latina y Brasil en particular, sus instituciones y organizaciones relacionadas a los pueblos indios y sus colectividades; a la relación del Estado con

estos sujetos, a los diferentes actores y disciplinas que entran en juego en la dotación de tierras, como es el caso de los peritajes antropológicos. Los artículos nos invitan a reflexionar sobre el papel que juega el antropólogo cuando trabaja en instituciones gubernamentales, el trabajo de las instituciones en favor de los indios, la sociedad y las contradicciones entre el desarrollo económico de un país y la postura de los pueblos indígenas que se encuentran en él.

#### Notas

<sup>1</sup> La población indígena brasileña es de aproximadamente 300 000 habitantes, con 105 etnias diferentes, que representan sólo el 0.7 por ciento de la población total.

<sup>2</sup> Durand Alcántara (1997), realiza una investigación minuciosa de la mayoría de las constituciones políticas de nuestro continente, incluyendo la brasileña.

<sup>3</sup> Proyecto de Estudios sobre Tierras Indígenas.

<sup>4</sup> Centro Ecueménico de Documentación e Información.

<sup>5</sup> Fundación Nacional del Indio.

<sup>6</sup> Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria.

#### Bibliografía

Durand Alcántara, Carlos Alberto, *Derecho Nacional, Derechos Indios y Derecho Consuetudinario indígena: Los Triquis de Oaxaca, un estudio de caso*, UACH-UAM-A, 1997.

Mares, Carlos Federico, "Los indios y sus derechos invisibles", en Gómez, Magdalena (coord.), *Derecho Indígena*, INI, 1997, pp. 142-181.

Sierra María, Teresa, *La lucha por los derechos indígenas en el Brasil actual*, CIESAS, 1993.

"25 000 indios brasileños declaran la guerra a una empresa de EE UU", en *El País*, jueves 17 de febrero de 2000, p. 26.

## Diccionario amuzgo-español El amuzgo de San Pedro Amuzgos, Oaxaca

L. Fermín Tapia García

México, CIESAS-Plaza y Valdés-SEP-CONACYT, 1999.

El amuzgo es una compleja lengua que se habla en el sur de México, principalmente en Guerrero y en Oaxaca. En este diccionario se recogen los vocablos de la variante dialectal de San Pedro Amuzgos, distrito de Putla, Oaxaca. El pueblo de San Pedro Amuzgos tiene 11 000 habitantes, la mayor parte indígenas. La presencia de este importante grupo indígena fue uno de los motivos para emprender la elaboración de un texto cuyo tema contuviera una lengua tan rica y tan compleja como es el amuzgo. Este diccionario está elaborado de manera que sea útil no sólo a quienes hablan el amuzgo sino también a quienes estén interesados en conocer más sobre esta lengua.

Este trabajo constituye el primer diccionario amuzgo y es el resultado de un arduo trabajo en el que se tomaron en cuenta las reflexiones surgidas en talleres y seminarios, en los que participaron personas interesadas en la escritura de este idioma así como maestros bilingües y miembros de la comunidad.



• Cuarto concurso de fotografía / 1984  
Francisco Cienfuegos, *sin título*

## Atlas demográfico de México

Gustavo Garza (coord.)

México, CONAPO-PROGRESA, 1999.

El trabajo de investigación de esta obra fue iniciado en 1997 y concluyó en 1999; estudia las variables demográficas del primer lustro de la pasada década, con el objetivo de "poner a disposición del lector un diagnóstico actualizado de tipo cartográfico, estadístico y analítico de las principales características de la población del país".

Con el propósito de presentar una obra de consulta flexible, su contenido se estructura en ocho capítulos, divididos a su vez en monografías muy esquemáticas. Los temas son el medio físico, la marginación indígena y la metropolitana, la estructura espacial de la fuerza de trabajo, la distribución territorial de la población, el crecimiento demográfico, estándares de salud y educación. Cierra con un apéndice estadístico que contiene los principales indicadores sociodemográficos por estados y municipios, correspondientes al año de 1995.

Reconocen los editores que en los primeros años de este siglo México entra en la última fase de transición demográfica, donde las previsiones de fecundidad serán de 2.1 hijos promedio, equivalentes a un reemplazo intergeneracional, con una trayectoria de fecundidad

descendente en las próximas décadas. La población mexicana alcanzará —de acuerdo con las proyecciones estimadas— los 112 millones de habitantes en el año 2010, 129 millones en el 2030 y 132 millones en el 2050.

En lo que se refiere a la estructura social, el país acentuará su perfil urbano, ya que para el año 2010, tres de cada cuatro de sus habitantes residirán en las 414 mayores ciudades de la república. La acelerada urbanización impondrá costosas y enormes exigencias de infraestructura productiva, equipamiento y servicios para las ciudades, y fuertes presiones sobre el medio ambiente y los recursos naturales, necesarios para la sobrevivencia de esos conglomerados.

Naturalmente, esas tendencias y previsiones requerirán de una verdadera transformación de las estructuras socioeconómicas, con profundas modificaciones en las estrategias del Estado, encaminadas particularmente a reforzar la desaceleración del crecimiento demográfico y en buscar un equilibrio en la distribución territorial de la población, como a promover un desarrollo de carácter sustentable. La planeación regional y el ordenamiento territorial serán indispensables para atenuar asimismo la acelerada desigualdad rural-urbana, con todas sus consecuencias.

Sin duda este *Atlas demográfico* constituye fuente de primera mano para todos aquellos investigadores de la realidad social mexicana. (Benigno Casas)

## Cuando los muertos regresan. Población indígena y festividad de muertos en el Estado de México

Segunda edición,

Eduardo A. Sandoval Forero

México, UAEM, 1997.

(Cuadernos de Cultura Universitaria, 8)

En todos los tiempos de la existencia humana se han practicado ritos y ceremonias, pero la organización sociocultural, económica y el mismo entorno natural de los grupos humanos les imprimen particularidades que las diferencian, a pesar de que nos parecen similares; de tal manera que hechos como el nacimiento, el matrimonio o la muerte suelen tener diversas explicaciones. La muerte vive, interpreta y hasta se presenta en múltiples formas.

Con la conquista y el mestizaje, la cosmogonía indígena cambia respecto a la vida y la muerte; sin embargo, ese proceso de aculturación generó sincretismos que aún en la actualidad observamos en manifestaciones como la pintura, escultura, artesanías, danzas, fiestas, trajes, mitos y leyendas, y en la religión misma, impuesta y desarrollada como producto de tal mestizaje que integró lo prehispánico con el cristianismo.

El rito y/o celebración del día de muertos en las comunidades indígenas, religiosamente matizado, no es un culto propiamente a la muerte fisiológica sino fiesta destinada al retorno de los antepasados y difuntos. La festividad, por lo tanto, es recrear un conjunto de hechos económicos, políticos, sociales y culturales complejamente entrelazados, que fomentan la cohesión social, el fortalecimiento y la refuncionalización de dichas comunidades.

La investigación, en este sentido, aporta una visión que conjuga el dato de la realidad con la comprensión conceptual del hecho; interpretando fenómenos sociales manifestados en la celebración del día de muertos en diversas comunidades mazahuas y otomíes del Estado de México. Hechos y fenómenos como ritos, ceremonias, cosmogonía, identidad y cultura, entre otros, constituyen los ejes de análisis de *Cuando los muertos regresan*; por ello estamos seguros de que el rescate de este trabajo será valioso no sólo para el estudioso en esta área del conocimiento, sino para la población en general, ya que describe otra manifestación de nuestra cultura que quizás no sea suficientemente conocida y de la cual formamos parte ciertamente. (Marcelino Castillo Nechar)

## Familia indígena y unidad doméstica Los otomíes del Estado de México

Eduardo Andrés Sandoval Forero

México, UAEM, 1994.

Investigación que estudia a la familia indígena otomí desde diferentes ángulos, en el entendimiento de que la dinámica familiar se halla permeada por normas, valores, costumbres, hábitos, percepciones de la vida cotidiana, símbolos y representaciones de la realidad, que incluyen todo el conjunto cosmogónico de la cultura indígena.

Abarca el conocimiento de la unidad doméstica, tanto en su estructura y dinámica interna, como en su relación con el conjunto de la sociedad, al considerar sus diferentes dimensiones económicas, sociales, culturales y demográficas.

El marco de análisis del autor tiene un fuerte apoyo en la teoría marxista, al reconocer que "en el Estado de México, la producción familiar indígena se encuentra inmersa en el contexto general del capitalismo y es a través de éste que adquiere todo un carácter social" (p. 34). La metodología utilizada apela a la etnografía, al análisis comparativo y a la demogra-

fía, que le permiten describir, medir y analizar a la población indígena objeto de su estudio. Se vale asimismo del trabajo documental y de campo, para poder cumplir con sus propósitos de investigación.

El autor concluye, entre otras cosas, que el grupo doméstico y en particular la mujer indígena, son instancias que intervienen en los procesos de socialización por ser vehículos alimentadores de la cultura, al fomentar en los niños las creencias, conductas y las diversas pautas correspondientes a la vida cotidiana; la población indígena de la entidad es el sector que presenta mayores índices de fecundidad, mortalidad infantil y migración, siendo sus comunidades las de menor desarrollo económico y social donde se amalgaman la actividad agrícola y el comercio ambulante. La alta migración de los jefes de familia infiere un rol particular a la madre que asume la totalidad de las responsabilidades en la unidad doméstica, sin que ello le reporte un estatus social distinto frente a la comunidad; cuando la madre se ocupa en labores fuera del hogar, el poder en el grupo se socializa, se intensifican las relaciones horizontales y el trabajo infantil resulta más temprano y complejo. (Benigno Casas)



• Quinto concurso de fotografía / 1985  
Jorge Ortega González, *sin título*



• Quinto concurso de fotografía / 1985  
Alberto I. Carrillo Luvianos, *El futuro*

## La Secretaría de Gobernación: acción política del gobierno mexicano. V. 1 Gobierno y legitimidad

María del Refugio González (coord.)

México, INEHRM, 2000, 236 pp.

A través de la existencia de México como nación independiente, la Secretaría de Gobernación ha tenido un papel decisivo para fortalecer la identidad nacional. Actualmente la importancia de la política interior en la administración pública mexicana ha ido en aumento, en función de la cada vez mayor complejidad de nuestra sociedad. Por ello, el INEHRM ha iniciado la publicación de la obra *La Secretaría de Gobernación: acción política del gobierno mexicano* que, con la participación de reconocidos especialistas, aborda las diferentes facetas del campo de acción de la Secretaría, desde la perspectiva de la historia de México como Estado libre y soberano.

# Proyectos del INAH



• Quinto concurso de fotografía / 1985  
Jorge Ortega González, *sin título*

# Procesos biosociales y bienestar en la región purépecha de Michoacán: salud, reproducción y diversidad

*Enrique Serrano Carreto*

DIRECCIÓN DE ANTROPOLOGÍA FÍSICA, INAH

Este proyecto es el resultado de la inquietud y tenacidad de varios colegas, alumnos y amigos de diversas disciplinas, preocupados por los históricos problemas que afectan a la población de nuestro país, en especial en las regiones indígenas. Esta inquietud se vinculó también con la necesidad de modificar la manera en que construimos nuestros conocimientos y de ampliar los horizontes explicativos y descriptivos de nuestro quehacer como científicos sociales. La versión inicial de este proyecto, en la que participamos, entre otros, Aída Castilleja, Gabriela Cervera, Patricia Fernández Ham y Mario Millones, se plasmó en una propuesta que pretendía construir una visión comprehensiva de la dinámica y las características biológicas, demográficas, étnicas, sociales y económicas de la llamada región purépecha (o zona centro occidente de Michoacán), a través de un estudio de los individuos y las unidades domésticas.

Sin embargo, inicialmente tuvimos que conformarnos con realizar el estudio de la dinámica regional con base en las localidades como unidad de análisis. Éste nos permitió entender la dinámica regional a través de la aplicación de un cuestionario de localidad, la realización de entrevistas y la sistematización de las observaciones en diarios de campo. También efectuamos una compilación detallada de la información socioestadística producida de manera dispersa por varias instituciones, misma que permitió la estandarización de la información, rebasando la forma tradicional de obtener promedios municipales con información a escala local. Entre 1997 y 1999, con el apoyo del Sistema Regional Morelos del CONACyT, del propio INAH y también del CONAPO, y del Programa de Aprovechamiento Integral de los Recursos Naturales de la UNAM, llevamos a cabo esta primera fase del proyecto, siempre con la idea de que más adelante lograríamos conseguir el financiamiento para realizar un estudio a mayor profundidad. Éste debería involucrar la construcción de una perspectiva antropofísica, esta vez con base en el estudio de las unidades domésticas y con observaciones dirigidas a los individuos (cuestionarios, antropometría, entrevistas y observación directa).

Una vez entregado el informe final de esa primera fase del proyecto, en 1999 elaboramos una nueva propuesta para ser presentada ante el CONACyT, con el título **Procesos biosociales y bienestar en la región purépecha de Michoacán: salud, reproducción y diversidad**, el cual ya ha sido aceptado.

En este proyecto partimos de una perspectiva epistemológica desde la cual los procesos biosociales y el bienestar exigen considerar la vida humana como un substrato biológico que requiere de un contexto sociohistórico para desplegar sus cualidades. En este sentido, formulamos un problema de investigación en el que el estudio de la dinámica reproductiva, en una región donde lo étnico es una de las características distintivas, debe considerar que los diferentes fenómenos y procesos que intervienen en tal dinámica no actúan de manera aislada sino en constante interacción y retroacción.

Aceptamos así el reto de articular información de procedencia antropológica, demográfica, de análisis regional y ambien-



• Quinto concurso de fotografía / 1985  
Guillermo Aldana E., *Hignacio: el regalo de la vida*



• Quinto concurso de fotografía / 1985  
José C. Cardiel Coronel, *Caxián en huida*



• Quinto concurso de fotografía / 1985  
Rafael Bonilla Pedroza, *Conversación*

tal para hablar de una región indígena, de su población y de los problemas que emergen de pensar su diversidad desde la Antropología Física. Se trata, entonces, de estudiar a la Región Purépecha tanto desde su singularidad y heterogeneidad interna, como en términos de su representación como una de las regiones de México en donde lo étnico es una característica distintiva que no puede soslayarse. En nuestro caso particular, el interés se centra en conocer y explicar el crecimiento infantil, las condiciones de salud de la población estudiada, los procesos reproductivos, la variabilidad biológica y la diversidad cultural en nuestra zona de estudio, a pesar de las dificultades metodológicas que ello supone. Además, nos hemos preocupado por construir una perspectiva epistémica que permita que los enunciados y conceptos que se formulen ordenen los fenómenos estudiados a partir de sus articulaciones posibles en términos de proceso.

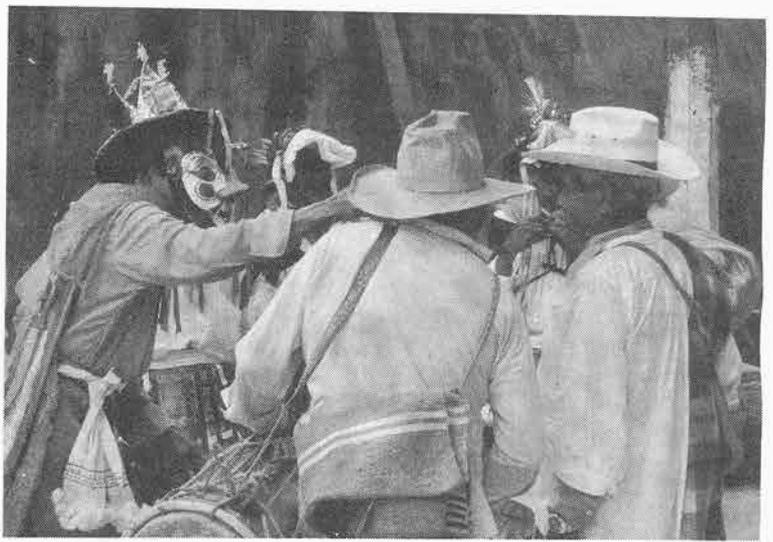
Desde que iniciamos este proyecto, nos planteamos como meta no seguir produciendo sumarios tautológicos con información generada desde diferentes enfoques disciplinarios, y que pueden ser más aburridos que las descripciones tradicionales. No podemos seguir dedicados a producir series de información descriptiva que sólo confirman que las mujeres más pobres y sin estudios tienen muchos hijos, o que los niños desnutridos tienen problemas de crecimiento que les afectan durante toda su ontogenia. Sabemos que la solución de estos problemas no es sencilla, y somos más conscientes de que la realidad no puede seguirse concibiendo a través de miradas disciplinarias que la cercenan, y que es necesario pensarla en toda su complejidad. Pero también es cierto que nos encontramos insertos en una estructura epistémica y un sistema institucional en el que nosotros mismos, como investigadores, hemos fortalecido una tradición en donde la innovación y el pensamiento complejo, que rebasa las explicaciones dicotómicas y lineales, no son aceptados fácilmente. En este sistema, más que la reflexión sobre las diferentes interpretaciones posibles de los conocimientos y la información hasta ahora generados, lo verdadero y lo deseable se mide a partir de la aplicación de técnicas y metodologías que dan prioridad a una práctica de investigación productora de información descriptiva, independientemente de su calidad y la fortaleza de los supuestos que la sustentan. De allí que tampoco haya sido fácil avanzar en esta aventura en la que más que certezas, lo que nos caracteriza son incertidumbres. Sin embargo, entre las certezas que hemos construido, se encuentra la de la

necesidad de que el trabajo antropológico debe también permitir elaborar propuestas que cuenten con al menos cierta pertinencia tanto en términos del problema científico como de sus posibles aportes sociales.

Así, hemos considerado que la principal característica del proyecto en lo que se refiere a la pertinencia científica del problema, radica en que se propone una nueva perspectiva teórica desde la cual sea factible construir un abordaje metodológico alternativo. En éste, hemos tomado especial cuidado en la necesidad, por un lado, de distinguir los diferentes niveles de análisis posibles, bajo la consideración de que cada uno de ellos constituye niveles de organización con características específicas y cualidades propias que no se pueden extrapolar. Es decir, que los diferentes niveles de análisis no se constituyen a partir de simples agregados de los niveles inmediatos (individuo, familia, local, región, población), sino que cada uno de ellos cuenta con determinadas características específicas que deben distinguirse en función del tipo de fenómeno estudiado. Por otro lado, pretendemos integrar la construcción de observables y de indicadores tradicionalmente antropofísicos y demográficos al estudio de un fenómeno complejo: la reproducción.

Pero además de la pertinencia científica del proyecto, también nos hemos propuesto que el trabajo antropológico represente algún tipo de beneficio para la población estudiada. En este sentido, las políticas de desarrollo actualmente reconocen que la población es tanto el objeto como el sujeto del desarrollo. Además, existen evidencias que demuestran que un crecimiento económico no necesariamente redundará en mejores niveles de vida para los sectores más pobres de la población, y que se puede lograr una mejora en los niveles de vida a través de estrategias que no se enfoquen exclusivamente en dicho crecimiento. Esta distinción se centra en las prioridades del desarrollo y las estrategias para lograrlo, pero adicionalmente se debe identificar a la equidad social como una de las condiciones indispensables para el desarrollo.

Aunque formalmente se ha reconocido que México es un país multicultural, hasta el momento son escasas las acciones de planeación que consideran este carácter diverso de la sociedad y adaptan los programas de trabajo respetando a cada cultura. En parte esto se debe al escaso conocimiento que existe sobre las interrelaciones culturales y las variables que se toman como referentes del desarrollo. En este sentido, consideramos que el bienestar de la población debe ser entendido desde el concepto de calidad de



• Quinto concurso de fotografía / 1985  
 María Constanza Motta Sánchez, *sin título*

vida, ya que éste considera la propia perspectiva de los sujetos y, por tanto, los conocimientos generados deben aportar elementos para la definición de políticas sociales en su propio beneficio.

### Objetivo del proyecto

Contribuir al estudio de la calidad de vida de los individuos y las familias en el marco de los cambios en la etnicidad, en la región purépecha de Michoacán, a través del análisis de los factores biológicos, sociales y demográficos que inciden en la variabilidad biológica, las condiciones de salud y salud reproductiva, y el crecimiento y la nutrición infantil.

### Ejes conceptuales

El estudio de la reproducción será realizado a partir de dos conceptos eje: calidad de vida y diversidad y variabilidad.

El concepto de calidad de vida considerará, además de los elementos asociados a la sobrevivencia y reproducción de las familias y los individuos, las perspectivas propias que sobre estos procesos tienen los grupos humanos. Los conceptos de diversidad y variabilidad involucran los factores biológicos y sociales que forman parte de las estrategias reproductivas concretas, que les permiten sobrevivir como individuos y como parte de una familia, y también pervivir dentro de un sistema de significaciones y vivirse como semejantes.

Estos dos ejes conceptuales se articulan de manera retroactiva y en constante interrelación con las líneas temáticas propuestas, las cuales pueden resumirse en cuatro: salud y salud reproductiva, crecimiento infantil y composición corporal, etnicidad y biodemografía. Cada una de ellas permitirá construir una serie de observables sobre fenómenos concretos y que corresponden a indicadores demográficos, antropométricos, genéticos, socioeconómicos y culturales. Cabe aclarar que la aparente amplitud de las temáticas propuestas, responde a la imposibilidad de simplificar el proyecto bajo el riesgo de caer en análisis parciales de fenómenos que en lo real constituyen procesos en compleja interrelación. Además, y de acuerdo con Zemelman, se trata de entender los fenómenos de lo real a partir de una crítica reconstructiva de lo dado, donde la crítica se traduzca en una forma de razonamiento capaz de referirse a su potencialidad. No se busca comprender en su totalidad cada una de las líneas temáticas y fenómenos involucrados, sino entenderlos en tanto que reconstrucciones de lo real y con base en sus articulaciones complejas. Es en este sentido que a continuación mencionamos algunos de los indicadores definidos,

enunciando algunas de las supuestas interrelaciones propuestas.

### Indicadores

#### Demográficos:

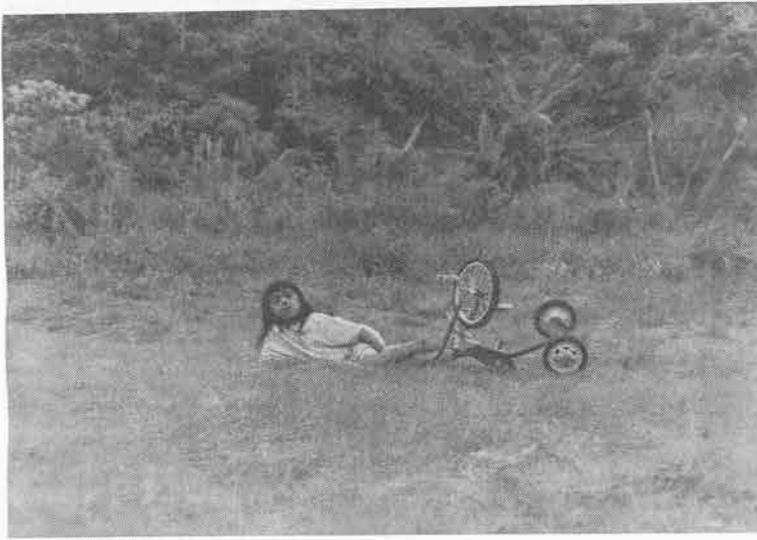
- Análisis del estado nutricional y salud infantil a partir de las características sociales de la familia, la fecundidad y educación materna, nivel nutricional de la madre, costumbres de lactancia, acceso y uso de servicios médicos (vacunas, supervisión de crecimiento, uso de suero oral, etcétera), prevalencia de ciertas enfermedades infecciosas, valores sociales y costumbres nutricionales.
- Evaluación de la salud materna, a través del perfil epidemiológico, y sus vínculos con la fecundidad, periodos intergenésicos y uso de servicios médicos, identificando factores de género y culturales, entre otros.
- Análisis de la existencia de migrantes familiares (por tipo de migración) y mejora de las condiciones de vida familiares a través de las remesas.
- Identificación de costumbres y patrones de migración con variaciones identitarias y tendencias sociales.

#### Antropométricos:

- Realización de una valoración del crecimiento infantil y la composición corporal de las madres, a través de medidas antropométricas e índices derivados, como indicadores del estado nutricional y de la variabilidad de estas poblaciones.
- Análisis del crecimiento y el desarrollo infantil y de la composición corporal de las mujeres en edad fértil, en función de la fecundidad de las mujeres y las familias estudiadas, así como de algunos de sus determinantes directos e indirectos, tales como los periodos intergenésicos, la edad a la primera unión, la lactancia y la escolaridad de la madre, entre otros.

#### Socioeconómicos y culturales:

- Evaluación de la asistencia y prevalencia escolar en relación con la salud infantil y contexto familiar y social.
- Identificación de factores de incidencia en la utilización de servicios de salud.
- Realización de una primera aproximación a la conformación de redes de apoyo familiar que provienen de diferentes instituciones familiares, comunitarias, organizaciones sociales y productivas, etcétera.
- Identificación de variaciones identitarias (uso de



• Quinto concurso de fotografía / 1985  
José Luis Krafft Vera, *El niño K'in*

la lengua y autoadscripción étnica) y expectativas de vida e inserción social en relación con las diferencias en fecundidad y utilización de servicios médicos.

#### Genéticos:

- Identificación de la composición genealógica de los individuos estudiados en la muestra de variabilidad genética.
- Valoración de la composición y la variabilidad genética de una muestra de la población estudiada, con base en el análisis de muestras biológicas recolectadas bajo estrictos criterios bioéticos.

Durante la primera fase del proyecto se revisarán las diferentes posiciones teóricas, que para tal campo disciplinario se han formulado de estos fenómenos, con la finalidad de definirlos de acuerdo con los intereses y la perspectiva teórica construida para el proyecto.

#### Estrategia metodológica

La estrategia metodológica será diseñada acorde a las necesidades de construcción de observables y de indicadores y buscará un equilibrio dinámico en la relación entre los diferentes niveles de análisis considerados, los problemas eje propuestos, las líneas temáticas y sus observables e indicadores construidos. Esto se realizará con base en fuentes de información primaria, generada durante el trabajo de campo del proyecto, así como secundaria (censos y encuestas), aplicando métodos tanto cuantitativos como cualitativos.

Durante el trabajo de campo se levantará una encuesta que permita contar con información socioeconómica, demográfica y cultural, tanto cuantitativa como cualitativa de la población y las unidades domésticas de dos micro regiones de la zona purépecha de Michoacán. Asimismo, se realizará una evaluación antropométrica de las mujeres en edad fértil y de los niños menores de cuatro años, residentes habituales en las unidades domésticas consideradas. Además, se realizarán entrevistas a profundidad para captar mayores elementos de conocimiento sobre aquellos fenómenos que, por las limitaciones del muestreo, tienen poca probabilidad de tener representatividad estadística. También se llevará un registro detallado de las observaciones efectuadas y del trabajo de campo en los diarios respectivos, mismos que serán de vital importancia para el análisis cualitativo. De esta forma, se buscará que en el análisis de los resultados del proyecto se de cuenta del tipo y características de las interrelaciones y retroacciones entre cada uno de los fenómenos y procesos involucrados.

#### Instrumentos de investigación

De acuerdo con la metodología propuesta, el proyecto contempla el diseño de los siguientes instrumentos de investigación:

Encuesta formada por un cuestionario de unidad doméstica y uno dirigido a mujeres de 15 a 49 años. En el primero se registrarán las principales características culturales y socioeconómicas de los residentes habituales, así como diversos elementos de la unidad doméstica en su conjunto. En el segundo se registrarán las principales variables para evaluar la fecundidad de las mujeres en edad fértil, y en general de la salud reproductiva. También se contempla la posibilidad de diseñar algunas preguntas dirigidas a indagar sobre los sistemas de valores de las mujeres entrevistadas.

Se diseñarán también las respectivas cédulas antropométricas, tanto para las mujeres en edad fértil, como para los niños menores de cuatro años. Cabe mencionar que decidimos circunscribirnos a este grupo de edad, debido a que es en esta etapa del periodo ontogenético cuando tiene mayor impacto el estrés producido por las agresiones ambientales, las cuales afectarán toda la vida del individuo.

Además, se contempla el diseño de guías de observación y diarios de campo para el equipo de trabajo, así como de entrevistas a profundidad para fenómenos tales como migración, muertes maternas, mortalidad infantil. Esto se hará con la finalidad de que, debido a su posible baja representatividad en el universo de la muestra, se logre contar con información cualitativa de estos importantes fenómenos. Finalmente se realizarán los respectivos manuales de campo para entrevistadoras, antropometría y supervisión, así como los manuales de crítica y codificación.

Finalmente, quiero insistir en que este es un proyecto colectivo, en el que hemos logrado integrar los intereses individuales en una empresa que requiere de la participación comprometida de todos los interesados. En este sentido, el diseño del proyecto contempla la posibilidad de colaborar, no sólo en términos de la discusión a fondo de las diferentes perspectivas teóricas posibles, sino también de los resultados que cada uno de los participantes esperamos en relación con nuestro desarrollo profesional y personal. De esta forma, además de los compromisos adquiridos con las instituciones que lo han hecho posible y con los seres humanos que pretendemos estudiar, la mayoría de los participantes aprovecharemos el marco del proyecto para la elaboración de tesis de grado y de posgrado.

# Los Mimbres

## Centro INAH Chihuahua

Como resultado de las investigaciones que llevan a cabo los arqueólogos en Chihuahua, el Centro INAH de ese estado, con el apoyo de la Secretaría de Desarrollo Comercial y Turístico y el Instituto Chihuahuense de la Cultura, preparó una exposición sobre los pueblos Mimbres, misma que se instaló en el Museo de las Culturas del Norte, a partir del 12 de enero y hasta el 2 de abril de 2000.

Nunca se ha sabido cómo se denominaban los pueblos prehistóricos de la zona que ahora es el sur de Nuevo México. Los arqueólogos han dado el nombre de Mimbres, una rama de la cultura Mogollón que vivió en el sudoeste de Arizona, el sur de Nuevo México y en las regiones septentrionales de los actuales estados mexicanos de Chihuahua y Sonora.

Los pueblos Mimbres vivían a lo largo de las orillas de los ríos del sudoeste de Nuevo México y el norte de Chihuahua, en cuyas riberas crecen mimbres. En los valles y márgenes del alto Gila, San Francisco y Mimbres, y en el cauce bajo del río Mimbres al sur de Casas Grandes.

### Los Mogollones

Las primeras poblaciones que habitaron la región Mimbres, entre el año 200 y el año 1000 d.C., pertenecían al grupo que los arqueólogos han definido como Mogollón, y sus tradiciones culturales poco diferían de las de aquéllos. La base de su alimentación estaba centrada en la caza, recolección de frutos silvestres y en la agricultura del maíz, frijol y calabaza, y cultivaban en las tierras fértiles que circundaban sus aldeas, en las que construyeron viviendas-pozo, de tipo unifamiliar. Pronto también empezaron a experimentar con la alfarería. Primero utilizaron pigmentos rojos para pintar diseños geométricos sobre ollas color café claro, y después utilizaron pintura negra, que aplicaban sobre superficies blanqueadas, para resaltar las escenas pintadas que estaban en relación con la vida de personas y animales, así como complicados diseños que caracterizan la alfarería clásica de los Mimbres.

En épocas antiguas, los Mimbres intercambiaban ideas sobre los diseños de sus cerámicas y respecto a los sistemas religiosos y sociales con sus vecinos los Hokokam, que estaban más al oeste, en el sur de Arizona, y con sus otros vecinos mogollón, localizados al norte, al sur y al este. Poco a poco la densidad de población de los Mimbres y de los Mogollón fue aumentando, y se fueron concentrando en aldeas a lo largo del río Gila y sus tributarios.

### Los Mimbres del llamado periodo clásico

Alrededor del año 100 d.C., los habitantes de la región Mimbres comenzaron a desarrollar una cultura propia y específica. Construyeron casas de piedra sobre las antiguas viviendas-pozo y desarrollaron el arte petroglífico y la alfarería, decorada con las magníficas representaciones y diseños que les distinguen de otras tradiciones culturales. Así, de forma paulatina, los Mimbres se fueron diferenciando de sus vecinos los Hokokam y los Mogollón, con los que dejaron de interactuar, y fueron desarrollando los elementos que les son característicos. Estos pueblos centraron su vida en sus aldeas, construidas a lo largo de los ríos, y nos dejaron la cerámica conocida como del periodo clásico Mimbres. Hacia el año 1100 d.C., la población de las aldeas que estaba en la desembocadura del río Mimbres era de unos 5 000 habitantes. La mayoría de ellos vivía en poblados grandes de aproximadamente unas 200 estancias, mientras que el resto lo hacía en asentamientos más pequeños, pero todas las comunidades albergaban agricultores y artesanos.

Las aldeas Mimbres casi se autoabastecían. Los campos de riego producían maíz, calabazas y otros vegetales. No obstante, importaban obsidiana para la confección de herramientas, conchas para sus ornamentos y algún tipo de alfarería. En contrapartida, exportaban muy pocas materias primas o piezas acabadas. Los recipientes de alfarería del llamado periodo clásico Mimbres, se caracterizan por una decoración que representa tanto escenas de la vida cotidiana como elementos míticos y creados por su propia imaginación. En la actualidad, grandes colecciones de su cerámica, casi siempre encontrada como



• Quinto concurso de fotografía / 1985  
María Constanza Motta Sánchez, *sin título*

ajuar funerario enterrado en las tumbas, se encuentran en numerosos museos por todo el mundo. Por otra parte, casi 10 000 ollas y jarras están en manos de coleccionistas particulares.

### Los Mimbres en el siglo XX

Los arqueólogos creen que los Mimbres dejaron de producir sus bellas ollas pintadas antes de que abandonaran sus viviendas de piedra, pero sin la característica cerámica Mimbres del periodo clásico, que abandonaron a partir del año 1150 d.C., es difícil identificar las huellas de los Mimbres tanto en el espacio como en el tiempo. Ante la pregunta ¿qué sucedió con los Mimbres?, los arqueólogos tienen tres teorías: los Mimbres pudieron haber vuelto a sus ancestrales modelos de vida Mogollón basados en la caza, recolección y agricultura, en nuevos asentamientos que habitaron durante poco tiempo. O, quizás, se mudaron de la zona Mimbres y abandonaron sus prácticas y creencias que eran las bases de su arte, para pasar tal vez a formar parte de la cultura de Casas Grandes, en la zona septentrional de México y en el sur de Nuevo México. O se trasladaron al norte y al oeste, ya fuera en grupos grandes o en pequeñas unidades familiares, donde fueron absorbidos por las culturas de los Anasazi y los Hohokam. En cualquier caso, podemos estar seguros de que algunos de sus descendientes viven hoy día entre los pueblos del Sudoeste (de Estados Unidos).

En la actualidad, los diseños Mimbres forman parte de la vida del siglo XX en todo el mundo. Los alfareros de los pueblos indígenas actuales han incorporado los antiguos diseños Mimbres en sus nuevas obras y a los artistas, indígenas o no indígenas, les gusta experimentar por igual con el estilo antiguo. Las imágenes de los Mimbres se han propagado a través del país en platos y tazones, que se utilizan en los coches-restaurante del Ferrocarril Santa Fe, y los turistas han logrado propagar los diseños Mimbres en camisetas, tazas, utensilios y ceniceros. El mundo que hace más de mil años creó el estilo Mimbres yace a lo largo de los ríos del ancestral Sudoeste, cuyas orillas están cubiertas de mimbres.

El legado que nos ha dejado la cultura Mimbres se basa, tanto en el desarrollo de la agricultura desértica como en el de su arte cerámico que no tiene igual. Los yacimientos arqueológicos de los Mimbres son escasos; en la actualidad existen menos de 15 aldeas y están muy deterioradas por el daño que han sufrido de los saqueadores.

Conservar nuestro legado cultural para las generaciones futuras depende de la participación de todos.

# Proyecto nacional Etnografía de las regiones indígenas de México en el nuevo milenio: avances y resultados

*Mtra. Gloria Artís*

COORDINADORA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA

Fue a principios de septiembre de 1998 cuando tuvo lugar la primera reunión nacional de investigadores del INAH especializados en estudios étnicos. El propósito de tal reunión: iniciar los trabajos para la construcción de un proyecto nacional, colectivo, dirigido a ampliar, profundizar y actualizar el conocimiento etnográfico de las regiones indígenas de nuestro país. En marzo de 1999 se autorizó el presupuesto solicitado y, en mayo, se inició la distribución de los primeros recursos. Fue entonces cuando verdaderamente pudo arrancar el desarrollo del proyecto, por cierto, muy meticulosamente elaborado.

En este mes de mayo de 2000, el proyecto nacional *Etnografía de las regiones indígenas de México en el nuevo milenio* cumple, así, su primer año de trabajo de investigación propiamente dicho. Han sido 12 meses de intensa dedicación, por parte de todos quienes están involucrados en este proyecto; 12 meses de definiciones teóricas y metodológicas, de polémica, de búsquedas.

Numerosas sesiones (más de 19) del Seminario permanente de Etnografía Mexicana han aglutinado a los investigadores en torno a apasionadas discusiones sobre los más variados temas de interés para el proyecto: sistemas políticos y sistemas simbólicos; sistema de cargos; estructura social y organización comunitaria; religión; cosmovisión; sistema de barrios; estrategias de residencia; espacios familiares, entre otros.

Va abriéndose paso nuevamente la etnografía en México; sale de su letargo, de su abandono, y propone novedosos caminos por recorrer. Y no es de extrañar que ello suceda. Poco más de 130 investigadores trabajando simultáneamente sobre un mismo tema a lo largo y ancho del país, en 20 distintas regiones, enfrentando las más variadas problemáticas en campo, encontrando —dato sobre dato— realidades inéditas y poniéndolas en permanente diálogo entre ellas, son ingredientes básicos para cimentar la nueva etnografía que el país requiere. Otros ingredientes, sin duda, son las profundas investigaciones realizadas en tiempos muy recientes por investigadores del INAH en algunas regiones de la República. Otros más, son los trabajos efectuados en instituciones hermanas como el CIESAS y el INI, también recientemente.

El reto de esta nueva etnografía consiste, tal vez, en ampliar el pequeño universo en el que se centran los estudios de comunidad, mismos que han demostrado su ineficiencia para conceptualizar a los grupos etnolingüísticos; en no confundir a la etnografía con una tarea descriptiva que registre las variantes de un número infinito de casos; en conducir el trabajo etnográfico hacia una perspectiva global que permita ubicar a cada comunidad en el contexto étnico, lingüístico y cultural que le da forma y sentido; en encontrar una nueva forma de aproximación etnográfica a nuestra realidad (Millán, Barabas, Bartolomé).

Y con tal reto a cuestas, aquí apenas esbozado, el proyecto va avanzando, los investigadores producen los más diversos resultados.

El primero de ellos y, seguramente el más importante, es la consolidación de 20 equipos de investigación regional, con la participación de 54 investigadores del INAH de tiempo completo y 83 investigadores asociados, que trabajan sobre la base de líneas previamente definidas. Igualmente, la creación de seminarios interregionales como espacios de diálogo e intercambio académico, que han dado ya sus frutos entre investigadores de regiones colindantes. Diez seminarios tuvieron lugar, en 1999, en Querétaro, Chihuahua, Xalapa, Mérida, Tepoztlán, Zacatecas, Oaxaca y en la ciudad de México.

Además, de entre los productos comprometidos por el proyecto nacional que nos ocupa, está lista ya la obra *Etnografía de los pueblos indígenas de México. Bibliografía comentada*, trabajo colectivo que contiene comentarios de publicaciones etnográficas relevantes de las distintas regiones en estudio y que consta de 1420 cuartillas. Actualmente los materiales al respecto elaborados por cada equipo regional ya fueron sometidos a dictamen. Los autores se encuentran atendiendo las observaciones de los



• Quinto concurso de fotografía / 1985  
Andrés Garay Nieto, *sin título*



• Quinto concurso de fotografía / 1985  
Andrés Garay Nieto, *sin título*



• Sexto concurso de fotografía / 1986  
Arturo H. Gutiérrez del A., *Tras el triunfo el reposo*

dictaminadores y realizando las correcciones sugeridas. Paralelamente se trabaja en los aspectos editoriales de la obra en su conjunto, misma que se presentará, finalmente, en dos volúmenes.

Se concluyó, asimismo, el programa ETNOBIB, elaborado en la Coordinación Nacional de Antropología con el apoyo del Centro de Instrumentos de la UNAM, y diseñado especialmente para consulta bibliográfica en materia de etnografía. Este programa es la base del CD *Cien años de Etnografía en México: bibliografía general*, igualmente de factura colectiva. Para la realización de este CD, a la fecha se han revisado 25000 títulos de obras antropológicas, muchos de ellos contenidos en bibliografías proporcionadas por los investigadores; otros, producto de consulta en numerosas bibliotecas especializadas y otros más, aparecidos en bibliografías antropológicas publicadas. Después de una laboriosa depuración, se han capturado 7 200 fichas, mismas que corresponden estrictamente a las obras de carácter etnográfico. La primera edición de este CD se presentará a finales del mes de mayo de 2000.

La coordinación central del proyecto recibió, durante los meses de marzo y abril de 2000, los ensayos regionales sobre la primera línea de investigación programada, a saber, *Estructura social y organización comunitaria*, mismos que cada equipo desarrolló en relación con su región de estudio. El Mtro. Saúl Millán, responsable de esta línea de investigación, está llevando a cabo la revisión de tales ensayos y haciendo a los autores las observaciones que considera pertinentes en cada caso. Una vez corregidos, los ensayos se someterán al dictamen académico de rigor para ser publicados en forma de una obra colectiva.

El grupo de trabajo Oaxaca, coordinado por la Dra. Alicia Barabas, concluyó los textos del *Atlas Etnográfico de Oaxaca*, elaborados de acuerdo con un guión previamente acordado. Actualmente se trabaja intensamente en lo que concierne a los aspectos gráficos de esta espléndida obra, cuya publicación se espera para el mes de junio próximo.

El *Atlas Etnográfico del Gran Nayar*, coordinado por el Dr. Jesús Jáuregui, presenta también avances considerables. En este caso, se ha concluido el trabajo relativo al discurso gráfico y están en preparación los distintos textos de la obra, mismos que en breve quedarán listos en su totalidad.

Paralelamente a la elaboración de estos trabajos, los equipos regionales han producido otros más, vinculados con sus particulares intereses y sus propias actividades de investigación, y que los mismos investigadores han —en nuestra opinión— mal llamado productos secundarios o subproductos del proyecto. A continuación mencionamos algunos de ellos.

Con la tesis *Los Coras entre 1531 y 1722 ¿Indios de guerra o indios de paz?*, Laura Magriñá, del proyecto regional Gran Nayar, obtuvo su título de licenciada en Etnohistoria.

Se ha generado un acervo de más de 2000 fotografías sobre temas indígenas cuya catalogación y escaneo se ha iniciado ya. Varios artículos se han publicado en *Diario de Campo* y en algunas revistas especializadas. Ponencias de los investigadores se han presentado en varios eventos nacionales, todos ellos exitosos: en el Congreso *Antropología e Historia del Nayarit*, celebrado en Nayarit y preparado por el equipo Gran Nayar; en el III Coloquio Internacional *Los Otopames*, efec-

tuado en Toluca y en cuya organización participó el equipo regional Hidalgo; en el IV Congreso del Centro INAH Morelos, Sesión *La estructura social y la organización comunitaria en Morelos*, que tuvo lugar en Cuernavaca y fue preparada por el equipo regional de ese estado; en la III Reunión Nacional del proyecto *Etnografía de las regiones indígenas de México en el nuevo milenio*, realizada en Tlaxcala y promovida por la Coordinación Nacional de Antropología. Son varios, además, los investigadores del proyecto que participarán, en este año 2000, en congresos en el extranjero y cuyas ponencias ya están elaboradas.

En el montaje de la exposición *Los meros meros petateros. El tejido de tule en San Pedro Tultepec*, misma que se instaló en varios recintos, colaboró el equipo regional Estado de México. Johannes Neurath, quien participa en el grupo Gran Nayar y labora en la Subdirección de Etnografía del Museo Nacional de Antropología, dirigió la reestructuración de la Sala Gran Nayar de ese Museo y Beatriz Oliver, adscrita a la misma Subdirección y quien coordina el equipo regional Hidalgo, fue responsable de la reestructuración de la Sala Otopames.

En otro sentido, cabe destacar que el proyecto ha recibido importantes donaciones de libros que han acrecentado el acervo bibliográfico de cada equipo regional. Del Instituto Nacional Indigenista, se obtuvieron 759 libros y 30 más otorgados por la Universidad Autónoma del Estado de México.

Por otra parte, se han iniciado las tareas preparatorias de la investigación conjunta a realizar durante este año 2000, así como de otras actividades académicas programadas.

Se cuenta ya con el documento base sobre el tema *Territorios, santuarios y ciclos de peregrinación*, línea de investigación que desarrollarán durante los próximos meses todos los equipos. Este material, elaborado por la Dra. Alicia Barabas, será presentado para su discusión ante los coordinadores regionales el 18 de mayo. La presentación estará acompañada de ponencias que expondrán, en distintas sesiones, otros especialistas en el tema: el Dr. Luis Velasco Toro, el Dr. Roberto Shadow, entre otros.

Igualmente, el Consejo Coordinador Académico del proyecto, integrado por los Dres. Miguel Bartolomé, Hugo García Valencia, Alicia Barabas y Jesús Jáuregui, los Mtros. Saúl Millán y Gloria Artís, así como por el Antrop. Fidel Pérez, está trabajando en la organización del Primer Simposio Internacional *La etnografía en México*, que tendrá lugar del 24 al 27 de octubre del 2000 en la ciudad de Oaxaca. Con este simposio, se pretende reunir alrededor de 25 distinguidos antropólogos, pertenecientes a diferentes países y a variadas filiaciones teóricas que, de alguna manera, representan personal o institucionalmente a las escuelas de investigación etnográfica que se han desarrollado en México. Se busca conjugar así, no una serie de ensayos etnográficos, sino reflexiones sobre la etnografía contemporánea y sobre los procesos de investigación que se han impulsado en México y sobre México.

Por último, un dato interesante más con respecto a este proyecto: a partir de este año 2000 cuenta con financiamiento del CONACyT por cinco años. Su registro se llevó a cabo a partir de la convocatoria emitida en 1999. Su calificación fue la más alta que ese organismo otorga.

## Peritaje antropológico en la comunidad indígena rarámuri de Pino Gordo, municipio de Guadalupe y Calvo, Chihuahua, México

Mtro. Augusto Urteaga Castro-Pozo

CENTRO INAH CHIHUAHUA

Como parte de las actividades del Proyecto regional Chihuahua, inscrito en el proyecto nacional *Etnografía de las regiones indígenas de México en el nuevo milenio*, a solicitud de diversas instituciones nos hemos abocado a la realización de peritajes antropológicos. El más reciente de ellos es el que preparamos sobre la comunidad rarámuri Pino Gordo, misma que vive actualmente una delicada situación provocada por la grave problemática agraria, forestal y cultural que aqueja al ejido en su conjunto. Con el propósito de coadyuvar a dar solución a tal problemática, la delegación estatal Chihuahua del Instituto Nacional Indigenista nos solicitó la elaboración de este peritaje antropológico del que presentamos el siguiente informe.

Prácticamente no existen antecedentes de peritajes antropológicos en México acerca de los derechos colectivos y comunitarios de los *pueblos indígenas*. Por tanto, no existen formatos o metodologías al respecto. Los denominamos *pueblos indígenas* ya que así son llamados en la actual Constitución Política del Estado Libre y Soberano de Chihuahua, misma que, aparentemente, sigue los lineamientos jurídicos marcados en el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), signado en el año de 1989 y convalidado por el Gobierno Federal y el Senado de los Estados Unidos Mexicanos. Esta situación convierte tales lineamientos jurídicos en Ley Suprema y Constitucional de la Nación en materia de reconocimiento de los derechos indígenas y tribales en países independientes, de acuerdo con el artículo 133 de nuestra Constitución Federal.

Pino Gordo, cuya cabecera es el rancho de Choreachi (de *Chorí*= resina de pinos y encinos), está ubicado frente a la urbe serrana de Guachochi, enfrente de la Barranca de La Sinfrosa. Cuenta con aproximadamente 160 núcleos familiares, compactos y dispersos, esto es, de acuerdo con la forma normal de ordenamiento territorial *rarámuri-tarahumar*. Es, así, un centro demarcado comunitariamente, consensado y aceptado históricamente como la cabecera de un conjunto de ranchos y rancherías que, en este caso, constituyen, según documentos expedidos por la Secretaría de la Reforma Agraria, el Ejido de Pino Gordo, adscritos a la totalidad del *pueblo indígena* que se autoidentifica así. Es un centro ceremonial compuesto por los ranchos, rancherías y parajes comprendidos dentro de ese pueblo.

Debemos anotar que la noción de *pueblo indígena* comprende a todos los habitantes de esas rancherías y parajes que asisten y participan en las juntas dominicales comunitarias (realizadas en Choreachi) y que incluyen a las autoridades de Tuáripa (poblado que, por cierto, pertenece a otra demarcación territorial); tales autoridades participan cultural y regularmente en esas *juntas*, como en las de Baborigame, en donde se ventilan públicamente todos los aspectos del orden social que pudieran haberse prestado a confusión. El *siriame* o gobernador tradicional es quien reconoce e identifica a quienes viven en el territorio indígena de Pino Gordo, auxiliado siempre por el *mayora* o *mayoli* (quien es el funcionario encargado de los niños y niñas desde su nacimiento, siguiendo



• Sexto concurso de fotografía / 1986  
Colectivo Tlacuilos (Elsa Medina), *sin título*



• Sexto concurso de fotografía / 1986  
Mario L. Merino Rodríguez, *sin título*



• Sexto concurso de fotografía / 1986  
Guillermo Shelley, *sin título*

siempre una tradición comunitaria que consiste en un cúmulo —no conocido por nuestra tradición y cultura pro-occidentalista— de conocimientos sobre el llamado uso y costumbre). Se agregaría aquí la necesaria internalización o aprendizaje de la marginalidad y la pobreza de quienes tuvieron que vivir “*sumisos*” históricamente desde la conquista y colonización en la sierra Tarahumara.

El centro del *pueblo* (Choreachi), ubicado en el municipio de Guadalupe y Calvo, Chihuahua, está normalmente “deshabitado”. Allí no existe clínica ni bandera mexicana, tampoco iglesia de ninguna Misión. Esta comunidad indígena aceptó introducir una escuela por decisión propia y por el trabajo de hombres y mujeres, para construirla físicamente hace un poco más de tres años. Sólo tiene un maestro para un universo de aproximadamente 100 a 140 niñas y niños.

Como está consignado en muchas fuentes, Pino Gordo es un pueblo tarahumar indígena *gentil o cimarrón*. Desde hace ya varios siglos y cuando los misioneros jesuitas intentaron evangelizar esa región de la Sierra, es decir, bautizar a los considerados infieles, los habitantes de Pino Gordo —como en muchos otros lugares de la Sierra Tarahumara— no lo permitieron, ya que concluyeron que ésta no era una práctica cultural apropiada para ellos. Es decir, son *no bautizados*, lo que significa que son *no pagóutame* (bautizados), pero comparten con los demás rarámuri y con los otros pueblos indígenas de la Tarahumara una cultura general, y ellos son considerados por esos otros pueblos como los más “originales” y a quienes deben emular, precisamente por su capacidad de resistencia y conservación de las costumbres de los tarahumares.

Las ceremonias o rituales de *curación* para los niños y las niñas son realizados por un médico tradicional especializado en ellos, y que implica la adopción —por parte de los niños y de las niñas— del ser indígena tarahumar y del ser individuos independientes. Estos rituales significan, también, que los tarahumares adquieren otro nombre, dictaminado por el funcionario *ad hoc*, muy distinto al de su nacimiento; es decir, todos los tarahumares reconocidos comunitaria y socialmente tienen, de partida, dos nombres, dos formas de llamarse a sí mismos. Por cierto, las parteras pueden dar fe de esta situación y de quién es madre de quién.

Los habitantes de Pino Gordo se oponen a la idea de explotar comercialmente su bosque y su entorno natural por cuestiones culturales y por su sistema de creencias, ya que el bosque tiene una valorización sagrada. Nunca lo han explotado, salvo para fines específicos y propios: hacer sus casas, tender cercos,

construir los corrales de las chivas que van a fertilizar sus campos de labor agrícola, recolectar la fauna y flora que allí se encuentra y permitirle a sus propios médicos reproducir un sistema terapéutico, también propio, que *siempre* les ha permitido hacer frente a la inasistencia de salud de las instituciones de gobierno correspondientes. En este aspecto es importante mencionar a las *parteras* indígenas, quienes reciben en sus manos a los y a las futuras rarámuri. No sabemos si las instituciones que trabajan en el medio indígena tarahumar hayan tomado tan directa opinión.

Cincuenta personas solicitaron dotación agraria en el año de 1934 y sólo hasta noviembre de 1961 (29 años después), las autoridades emitieron un fallo favorable dotándolos de tres mil hectáreas, aunque la dotación oficial se realizó hasta 1967. En esa ocasión, la mayoría de los originales peticionarios ya había fallecido por lo que sus sucesores exigieron la ampliación censal correspondiente y lograron, además, otras 11 412 hectáreas de superficie ejidal.

Según su concepción, principalmente de los *owiruame* (los médicos indígenas), la tierra les fue dotada por el Niño Jesús (quien al crecer se llama hoy *Sucristo*), por Benito Juárez y por la Reforma Agraria. Esto coincide con los relatos originales y míticos de los tarahumares en toda la Sierra. Ellos se consideran los depositarios de los recursos naturales en los que habitan por un mandato divino. Según su concepción cultural, están totalmente convencidos de que su misión en la tierra es conservar el equilibrio entre el mundo de arriba y el mundo de abajo, además de preservar sus bordes o límites para que no exista una erosión que cause un desastre ecológico o “que la tierra se deshaga o desbarre”.

Mantener el bosque les permite seguir siendo rarámuri, que se preserven los ojos de agua (manantiales) y arroyos, así como se mantenga la humedad necesaria para que los arroyos, los ojos de agua y la lluvia sean constantes y se permita la alimentación, el trabajo, la manutención de los campos de cultivo y la elaboración de tescüino (*batari/sowi*) para trabajar juntos y contentar a Dios (Onoruáme), y celebrar las fiestas necesarias.

También consideran que el bosque no está separado del cielo y de los astros. Esto permite a sus médicos tradicionales curarlos utilizando la fauna y la flora propia de su lugar. El bosque es clasificado al igual que el cielo, *okéachi siyoname*, es decir verde-azul, que significa una continuidad espacial, verbal y de movimiento. Como ya se mencionó, el bosque alberga una flora y una fauna estrictamente necesarias para su alimen-



• Sexto concurso de fotografía / 1986  
Daniel Daza Gómez, *sin título*

tación básica (recolección estacional de la biodiversidad). Por lo demás, la Ley Forestal no permite, en tanto existan problemas agrarios y de linderos ejidales, autorizar ninguna explotación del recurso forestal, en este caso del ejido mencionado.

En los *ranchos, rancherías y parajes*, en donde habitan en conjunto los habitantes del *pueblo* llamado Pino Gordo (aproximadamente 160 familias cuyo monto demográfico es todavía un enigma), suelen llamarse y apellidarse de acuerdo con su conveniencia, con los rituales de iniciación ya mencionados, el lugar de su residencia y, como en toda la Sierra Tarahumara, es frecuente el cambio e intercambio múltiple de nombres y de apellidos, adoptar otros como los de políticos —tanto nacionales como internacionales—, cantantes famosos o de héroes culturales propios como los corredores de bola, bailarines, músicos, etcétera. Por ello es curioso observar que la “lista” de beneficiarios originales por la Reforma Agraria en 1967 haya sido presentada, hoy, exactamente igual a las originales de 1934 y de 1961 por un grupo dirigido por Raúl Aguirre (el Comisariado Ejidal actualmente reconocido por la Procuraduría Agraria) y que está siendo auspiciado por un movimiento político autodenominado “El Barzón”.

Hay que agregar, para que quede claro, que los nombres (o sea los toponimios y locativos que en lengua indígena son mencionados sobre los lugares a los cuales se refieren) no necesariamente coinciden con sus lugares reales de origen, y la forma en que ellos los denominan en su lengua.

Es necesario tomar en cuenta estas consideraciones y las declaraciones de los tarahumares realizadas en el Ejido Pino Gordo, a partir de la aplicación de más de 30 entrevistas en las que asentaron haber allí desde siempre, haber conocido a sus abuelos y haber construido sus propios terrenos de labor agrícola en un territorio erosionado que no les permite prácticamente más de tres años de cultivo en él. Además, hay que considerar la ancestral movilidad poblacional —también típica de los tarahumares—, las migraciones estacionales hacia Sinaloa y Sonora en busca de salarios mínimos para el sustento de sus familias, y también el que cada familia cuenta con pequeñas parcelas en diversos lugares del ejido (tanto en la cumbre como en las laderas y la profundidad de la barranca) que son propiedad tanto del hombre como de la mujer, ya que el sistema de herencia es individual.

De esta manera, se considera necesario que la autoridad competente tome en cuenta los valores culturales de este pueblo indígena, respete sus derechos, tal y como lo recomiendan la Constitución Federal (art.

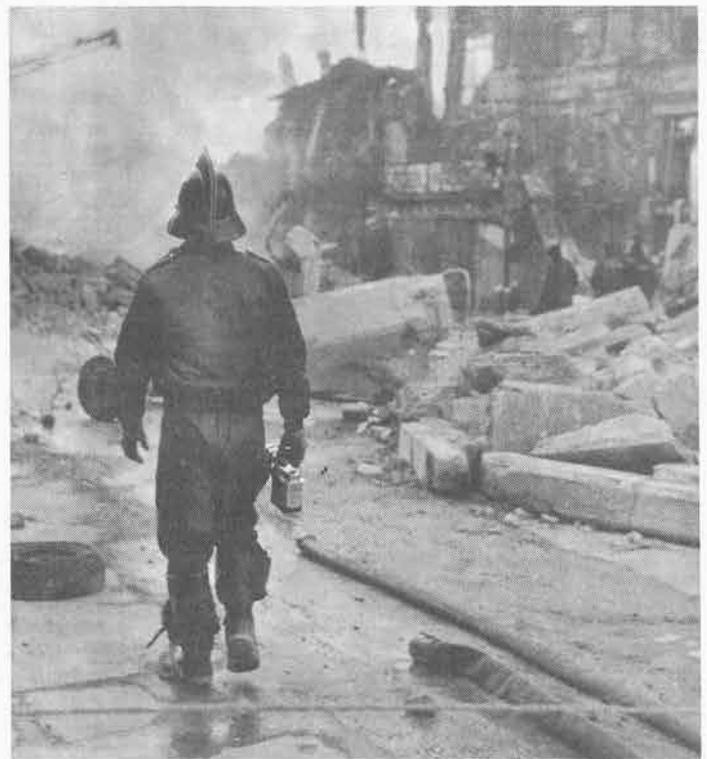
4to.), la Constitución del Estado de Chihuahua, la Declaración de los Derechos Indígenas de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), y el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), signados por el Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos, además de las leyes que en materia forestal, agraria (incluido el Registro Agrario Nacional), penal y judicial correspondan.

Chihuahua, Chih., octubre de 1999.

#### ANEXO:

#### Lista de Ranchos, Rancherías del Pueblo-Ejido de Pino Gordo (sin incluir todos los parajes):

Choreachi, pueblo cabecera o cabezal; Napuchi; Basigochi; Coyachi; Buena Vista; Sitánachi; Sicochi; Sahuárare; Cordón Largo; El Terrero; Cordón El Manzano; Cumbre del Durazno; Siorichi; Los Flacos; Mesa Rayabo; Cieneguita; Álamo; Rosánachi; Rancho Pelón; Chimórare; Carnero; Ocórare; Mesa El Durazno; Chihuete; Uizaroachi; El Rincón; El Capulín; Pino Seco; Rancho Chinaca; Murachochi; Mesa de la Sal; La Cueva; Rancho Los Faldeos; Cerro Paloma; Parralito; Tierra Blanca; Arroyo de la Rata; La Mesita; Los Alizos.



• Sexto concurso de fotografía / 1986  
Colectivo Tlacuilos (Marco A. Castro), *sin título*

# Proyecto Arqueológico del Norte del Estado de Querétaro, México

*Arq/ta. María Teresa Muñoz Espinosa*

DIRECCIÓN DE INVESTIGACIÓN Y CONSERVACIÓN  
DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO (DICPA)

El norte del estado de Querétaro presenta una serie de rasgos muy interesantes en el contexto general mesoamericano. En él se ubica la Sierra Gorda queretana, que forma parte de la Mesoamérica septentrional o marginal.<sup>1</sup> Esta región, a pesar de su abrupto y difícil acceso, contaba con recursos naturales —como el cinabrio, que era un elemento fundamental para los pueblos mesoamericanos— que hicieron de ella una zona de gran relevancia para las culturas de otras áreas, específicamente del Altiplano Central, Río Verde, la Huasteca y la costa central de Veracruz, mismas que establecerían distintas formas de relación —económicas y culturales— con ella.

A la caída de Teotihuacan, la Sierra Gorda sufrió una serie de procesos de desplazamiento de pueblos, lo que ciertamente caracteriza a la historia de Mesoamérica durante el Clásico y el Postclásico. Es entonces cuando los aspectos relacionados con una profunda modificación climática en la zona pudieron haber influido para las fluctuaciones de la frontera norte mesoamericana durante esta época. Aunado a lo anterior, parece que fue entonces cuando se dio un proceso de interrelación entre grupos nómadas y sedentarios dentro de la historia de Mesoamérica.

Al respecto, Langenscheidt<sup>2</sup> ubica a la Sierra Gorda bajo la esfera de influencia teotihuacana, por la importancia de sus recursos minerales (cinabrio, azogue, calcita verde, entre otros), mismos que la relacionan también con sitios como Chalchihuites, Zacatecas, en donde se aplicaron técnicas de extracción minera similares a las observadas en la Sierra Gorda.

Debe decirse, empero, que la Sierra Gorda ya había sido explotada desde mucho antes como centro productor de estos minerales por parte de otras culturas mesoamericanas, como la de los olmecas, a quienes se considera los grandes impulsores del trabajo minero en el Querétaro septentrional, siendo muy factible que el cinabrio de la Sierra hubiera llegado hasta los grandes centros olmecas de Tabasco. La cúspide de esta influencia se habría dado en el Preclásico superior.<sup>3</sup> Al respecto, este mismo autor señala que hacia el final del periodo arqueológico olmeca existió una relación o influencia recíproca entre la Sierra Gorda y sitios de filiación olmeca como Chalcatzingo y Teopantecuanitlán, entre otros, fundamentalmente aquellos que se ubicaban en rutas de comunicación temprana. Tal vez serían sitios "localizados sobre una ruta que alcanzaba la Sierra Gorda por la Huasteca".<sup>4</sup> Del mismo modo, Braniff<sup>5</sup> refiere que Teotihuacan fue la primera metrópoli en esta área interesada seguramente en este mismo mineral; además, llegó a establecer un dominio notable sobre esta zona, según Langenscheidt<sup>6</sup> y Michelet.<sup>7</sup>

En relación con el Tajín, Langenscheidt<sup>8</sup> la considera como la sucesora de Teotihuacan en la explotación de los recursos minerales de la Sierra Gorda. Luego de la decadencia de esta urbe, la actividad minera habría retrocedido de manera importante.

Los vestigios de la Sierra Gorda son testimonio de que fue la zona mercurífera más productiva en tiempos prehispánicos. Esto ocurrió entre los años 1250 a 400 a.C. Así, Michelet<sup>9</sup> señala que los primeros pobladores de Río Verde podrían estar emparentados con los grupos que colonizaron la Sierra Gorda en búsqueda de los colorantes rojos y, en particular, del cinabrio. Cabe decir que algunos de los asentamientos que hemos localizado pudieron haber sido área de habitación o sitios de control en el paso hacia los minerales.

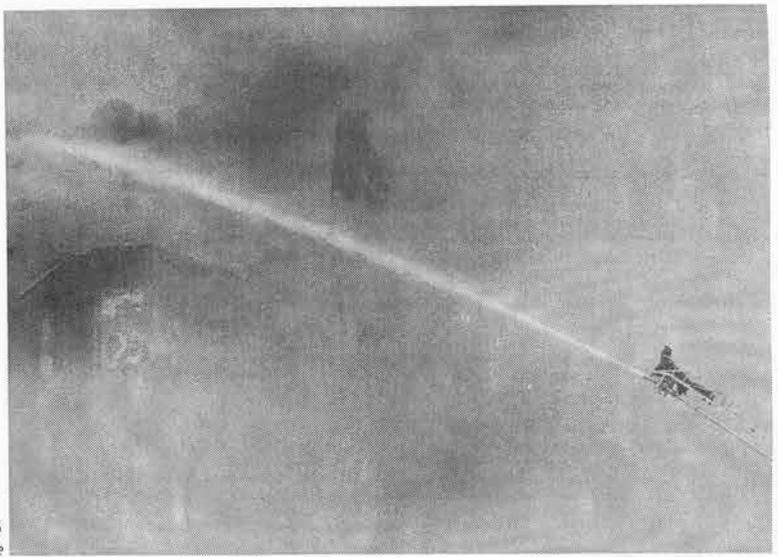
Para el análisis del patrón de asentamiento del área, hemos intentado aplicar la propuesta de "tipos socioculturales" de que hablan Sanders y Marino<sup>10</sup> y Carrasco,<sup>11</sup> cuya fuente última es E. Service.<sup>12</sup> La banda, la tribu, el ca-



• Sexto concurso de fotografía / 1986  
Ricardo Neira Noceda, *Rescate*



• Sexto concurso de fotografía / 1986  
José María Reyes Reyes, *Apuntalando el barrio*



• Sexto concurso de fotografía / 1986  
Francisco Fernández Flores, *Héroe*

cicazgo o jefatura y el estado primitivo son modelos o formas de cultura, de modos de vida y formaciones sociales adoptados por las sociedades que se enfrentan a ambientes específicos, y manteniendo contactos históricos con otros pueblos, con lo que adquieren diversos ritmos y vías alternas de desarrollo, a decir de Bate.<sup>13</sup> En nuestro caso, establecimos una clasificación de los asentamientos por el tipo de patrón que al respecto presentan. A partir de esta diferenciación, se puede decir que la existencia de posibles cacicazgos en nuestra área de investigación se observa fundamentalmente en los sitios que se ubican en la región del Valle de San Juan de los Durán, y en las zonas del valle de Tancoyol, Valle Verde, en la mesa de San Juan Buenaventura, en una meseta de Tilaco, en la mesa de La Reforma y en el valle de La Campana, según las observaciones y los datos que hasta el momento hemos obtenido.

En cuanto a este mismo punto, consideramos que las similitudes observadas con el patrón de asentamiento del cercano lugar de Río Verde, S.L.P., en relación con las unidades de investigación de la Sierra Gorda que hasta el momento hemos ubicado (155 asentamientos), continúan presentándose. Lo que es más, los contactos con diversas regiones de Mesoamérica, como serían la costa del Golfo y el Altiplano Central mexicano, entre otras, se confirman a través del análisis de los materiales arqueológicos que se lograron como resultado del proceso de excavación, sobre todo de los entierros que se localizaron y los objetos de concha.

El patrón de asentamiento que presenta la Sierra Gorda es similar al que autores como Michelet<sup>14</sup> señalan como característico de la región de Río Verde, ubicada al noroeste de nuestra área de estudio. Esto hablaría de las importantes relaciones e influencia cultural de esta zona de la Sierra Gorda con la Huasteca y el Tajín. Heldman (1971) también relaciona a la Sierra Gorda con la cultura del Tajín. Por su parte, J. Soustelle apreció en la cultura de Ranas, en esta región de la Sierra Gorda,<sup>15</sup> una clara influencia tanto olmeca como teotihuacana.

Por otro lado, existen sitios de tipo religioso, caracterizados por la presencia de canchas para el juego de pelota, elemento típico de Mesoamérica. En efecto, de los 155 asentamientos hasta el momento reconocidos en la región del norte del estado de Querétaro, en ocho de ellos a simple vista se observa la presencia de canchas.

Con base en la clasificación arquitectónica de las canchas del juego de pelota que realiza Taladoire<sup>16</sup> y que también cita Braniff,<sup>17</sup> hemos agrupado nuestras canchas de la siguiente forma: los sitios PANQ-10, PANQ-17, PANQ-129 y PANQ-147 presentan características que los relacionan con el tipo I de cancha abierta y sin banqueteta. Las unidades PANQ-78 y PANQ-100 se relacionan con el tipo III. La unidad PANQ-94 y PANQ-140 corresponden al tipo III abierto, con una banqueteta que termina contra la pared vertical. Cabe mencionar que Taladoire<sup>18</sup> clasifica algunos de los juegos de pelota conocidos en el norte de Querétaro dentro del tipo IX, cancha abierta con muro subvertical (Toluquilla), y en el tipo de los 'No clasificados', canchas abiertas sin perfiles, como los que se ven en Ranas, Río Verde, San Rafael, entre otros.

Este tipo de cancha se identifica en el centro norte y en el noroeste de Mesoamérica, en la costa del Golfo, en Tajín y probablemente en la Huasteca. Se desarrolla a partir del Clásico temprano en Toluquilla, y continúa hasta el Postclásico temprano. Se trata de una tradición local derivada de las canchas no clasificadas de sitios como El Pueblito o San Antonio Nogalar. Si bien la aparición de este tipo parece haber sido un fenómeno local, el mismo pudo influir en la evolución de las canchas de los tipos I, III y VIII, definidos por este autor para la zona maya (Taladoire).<sup>19</sup>

Por otro lado, Michelet<sup>20</sup> señala que el juego de pelota pudo haber tenido un origen olmeca o "periolmeca", y su auge se habría alcanzado a fines del Preclásico, con un retroceso en importancia durante el Clásico temprano, a excepción del área central maya y del norte de la costa del Golfo, donde ocurrió un renacimiento en la importancia del juego durante el Clásico tardío. Habría sido tal vez durante el Clásico (fase Pasadita para Río Verde entre ¿250?-1000 d. C.) cuando el juego se introdujo en la zona de Río Verde, área también en clara relación con la que estudiamos nosotros. Si se toma en cuenta la cronología cerámica que hasta el momento hemos establecido para la Sierra Gorda de Querétaro,<sup>21</sup> la misma podría relacionarse con la temporalidad supuesta por Michelet e, incluso, con la que señala Velasco<sup>22</sup> para Ranas y Toluquilla, entre 600 y 700 d.C.<sup>23</sup>

Pensamos que si en esta área de la Sierra Gorda se ha encontrado este tipo de arquitectura, la misma podría ubicarse en el Clásico temprano (tipo I), Clásico tardío y Postclásico temprano (tipo III).<sup>24</sup> Noguera menciona, con base en el tipo de arquitectura, que las ruinas de Ranas y Toluquilla se relacionan con la cultura teotihuacana. En Toluquilla aún se pueden observar dos canchas de juego de pelota y cinco en el caso de San Joaquín-Ranas. Además, la forma de los demás edificios y otros elementos arquitectónicos como el uso de anchas y delgadas lajas para soportar las cornisas como en Toluquilla, hasta materiales cerámicos que, según este autor, presentan una gran analogía con los que se encuentran en Teotihuacan,<sup>25</sup> tienden a confirmar esta semejanza. Por otra parte, el mismo carácter de la construcción muestra cierta afinidad con monumentos de la costa veracruzana; si a esto agregamos el descubrimiento, en las ruinas de Querétaro, de yugos brillantemente esculpidos y lisos, que son objetos típicos totonacas, puede establecerse una relación entre la civilización de la costa con esta zona.

Los materiales arqueológicos procedentes de esta área de Querétaro se han estudiado por parte nuestra y de otros investigadores, y apuntan a ilustrar lo anterior. Por ejemplo, destacan algunos materiales que recuperamos en nuestras temporadas de trabajo de campo, como una vasija incompleta con caracteres zoomorfos, y que es posible que corresponda a una imagen dedicada al culto del dios Murciélagu, Tzinacan o Zotz del México antiguo, divinidad que se remonta al menos al 500 a.C.<sup>26</sup> Otro artefacto cerámico muestra una efigie con la expresión de un anciano, tal vez relacionado con la iconografía de un dios mesoamericano muy antiguo, Huehuetotl-Xiuhtecutli.<sup>27</sup> Lo anterior, junto con otros datos de que disponemos, permite



• Sexto concurso de fotografía / 1986  
Yves Bire Márquez, *Horas de trabajo*

apreciar que hubo contacto o influencia directa entre el norte de Querétaro y otras culturas más alejadas.

El conjunto de material arqueológico que hemos analizado presenta en general atributos uniformes para las 155 unidades de investigación localizadas; esto es explicable por la cercanía de los asentamientos, lo que permite plantear la existencia de cierta unidad cultural.

Aún cuando en el área del norte de Querétaro se produjeron materiales elaborados con materia prima local, encontramos que por sus formas y diseños reflejan características de los ejemplares cerámicos elaborados en las áreas circunvecinas, especialmente en Río Verde y la Huasteca.

Podemos sugerir que, además de la relación que estos materiales cerámicos muestran con la planicie y costa del Golfo y el altiplano potosino, también existe presencia de la cultura teotihuacana. Hay que recordar que los contactos de Teotihuacan con diversas regiones de Mesoamérica, entre ellas la Huasteca, fueron fundamentales en la conformación de esta gran cultura del Altiplano,<sup>28</sup> pero a la vez la influencia teotihuacana en la Huasteca es clara también a lo largo del periodo Clásico.<sup>29</sup> De ahí que la Sierra Gorda pudo haber funcionado como una de las vías de acceso de Teotihuacan hacia la zona huasteca en la costa del Golfo, aspecto que explica también la presencia teotihuacana en el área, además de la importancia minera de la misma, como ya dijimos.

Esta situación se habría dado a lo largo del periodo Clásico, convirtiéndose en mínima ya para el Epiclásico.<sup>30</sup> De esta manera, un sitio importante del valle de Querétaro como El Pueblito, que se desarrolló entre los siglos V y VIII, fue un gran centro ceremonial y con un área habitacional de enorme extensión, floreciente al mismo tiempo que Teotihuacan y decadente luego de la caída de la gran urbe del clásico, lo cual parecería mostrar una gran relación entre estos sitios. Otro de ellos, La Negreta, situado en las cercanías de El Pueblito, muestra también la influencia teotihuacana, manifiesta en los materiales cerámicos y líticos que ahí se aprecian.<sup>31</sup> De esta forma, estos sitios pudieron formar parte de las rutas controladas por Teotihuacan y que se dirigían al norte, centro y occidente de México. Por su lado, El Pueblito fue reocupado en el siglo IX, renació durante el Postclásico temprano y se abandonó definitivamente hacia el siglo XII, ante la presencia chichimeca.<sup>32</sup>

Con base en estos materiales, puede decirse que también existen relaciones de la Sierra Gorda con el centro de Veracruz, Monte Albán y Chalchihuites, entre otros sitios. Incluso, en etapas más tempranas, con San Lorenzo Tenochtitlan, en la fase San Lorenzo (1150 a 900 a.C.), por los tipos cerámicos Camaño coarse y Calzadas carved, determinados por M. Coe y R. Diehl, similares al tipo Escobillado que menciona Langenscheidt.<sup>33</sup> Este último corresponde al tipo Concá estriado definido por nosotros.<sup>34</sup> Lo anterior reafirma nuestra idea de relaciones de intercambio económico y/o cultural entre esta área de la Sierra Gorda y el resto de Mesoamérica desde etapas muy antiguas.<sup>35</sup>

Los materiales cerámicos que recuperamos apoyan la cronología de los sitios de investigación, que va del Clásico temprano al Postclásico temprano. Los mismos nos permiten proponer la ocu-

pación del área en un periodo tentativo que iría del 250 al 750 para el periodo Clásico y del 750 al 1200 para el Postclásico temprano, sin negar la existencia de una ocupación más antigua. Puede decirse que la región fue ocupada por un periodo de más de diez siglos durante el cual se establecieron relaciones culturales o de intercambio entre grupos de las otras áreas que mencionamos y la nuestra.<sup>36</sup>

El material cerámico no indica la presencia humana después de esta fecha, lo cual no excluye la posible existencia de grupos nómadas habitando también la región.<sup>37</sup>

En conclusión, parece posible decir que el análisis cerámico confirma el fuerte contacto o intercambio que hubo entre grupos que habitaron la región del norte de Querétaro con altas culturas mesoamericanas.

Sí bien todavía no es posible fijar con claridad el origen de los grupos que se asentaron en la zona, lo que sí debemos indicar es que esta región fue poblada por grupos sedentarios que se dedicaron, ante todo, a la agricultura, con una cultura avanzada (existencia de centros ceremoniales, zonas habitacionales y una cerámica variada), y en relación estrecha con las culturas mesoamericanas más desarrolladas, sobre todo grupos de cultura huasteca. Por ello, es posible considerar al grupo que habitó la zona con una influencia muy marcada de esta última cultura. Puede decirse, por el momento, que la población que ocupó el área de estudio fue un grupo altamente civilizado, que luego habría sido desplazado por grupos nómadas, si no es que se dio una verdadera convivencia entre ambos tipos de cultura, como tal vez sea posible precisar en el futuro.

Por otro lado, si bien el material lítico que hemos encontrado en el área es mínimo hasta el momento, sí es factible observar un uso mayor del sílex y pedernal que de la obsidiana. Además, parecen ser materiales sencillos, no muy especializados, que por sus características probablemente pueden estar relacionados con grupos cazadores-recolectores o poblaciones agrícolas "igualitarias".<sup>38</sup> Estos materiales aparecieron en las capas superiores de las excavaciones, lo cual podría ligarse a la llegada de los grupos nómadas de que hablábamos antes, una verdadera reocupación de grupos de cazadores-recolectores o, si acaso, de agricultores incipientes, que se impusieron a los grupos más avanzados anteriores, en una región que probablemente sufrió modificaciones climatológicas y procesos de inmigración. No debe perderse de vista tampoco la probable presencia de tradiciones líticas procedentes del área cultural de las planicies norteamericanas, concretamente de la región de Texas, lo cual es un indicio interesante que amplía los contactos de la Sierra Gorda con otras zonas. Este aspecto deberá precisarse con las futuras prospecciones y excavaciones que se realicen en el norte de Querétaro.

Por lo demás, en la región de la Sierra Gorda pudo presentarse un proceso histórico-cultural similar al observado en otras áreas de Mesoamérica, como en Guanajuato, en donde, durante los horizontes del Clásico medio al Postclásico medio, se presentó una situación de sedentarización, voluntaria o forzosa, de poblaciones de tradición nómada, algo que hasta cierto grado se podría comparar con lo que ocurrió algunos siglos después, durante la Colonia.<sup>39</sup>



• Sexto concurso de fotografía / 1986  
Felipe Vázquez Maqueda, *Hotel Regis*

El mismo F. Rodríguez<sup>40</sup> menciona que en la Fase Huerta IV (1000-1250) se desarrolló el máximo de intercambios entre los complejos cazadores-recolectores y los de agricultores del valle de San Luis y de Río Verde. Es muy probable que en la zona del valle del río Bagres o en sus cercanías, haya existido una ruta que uniría a la cuenca del Río Verde con Mesoamérica nuclear, vía la Sierra Gorda de Querétaro, por donde transitaba la obsidiana. Los grupos de cazadores-recolectores del río Bagres pudieron haber contado con esta ruta; adoptando paulatinamente y de manera duradera algunos rasgos mesoamericanos que influyeron en su economía (cultivo del maíz) y en sus ritos religiosos. Esta coexistencia entre los agricultores y los cazadores-recolectores en la zona parece ser un rasgo peculiar de la cultura del área, sobre el cual insiste este autor. Lo que es más, en la cuenca de Río Verde se observa esta simbiosis entre cazadores-recolectores y agricultores, coexistiendo los restos de grupos nómadas con aquellos pertenecientes a cultivadores. Luego de 1200, los cazadores-recolectores habrían ocupado definitivamente la región, como había ocurrido anteriormente desde 1000 a.C. hasta 200 d.C., cuando penetraron los grupos de agricultores. Luego, la Gran Guerra Chichimeca, entre 1548 y 1589, provocó una ruptura definitiva en el modo de vida de los cazadores-recolectores. Se da entonces un verdadero genocidio de las poblaciones chichimecas en la zona.<sup>41</sup>

En nuestra región, un proceso similar se observaría en los sitios que se excavaron, en donde, en los mismos niveles estratigráficos encontramos cerámica fina y otra muy burda, muy doméstica, asociada con restos de una industria lítica que probablemente, a reserva de recabar más datos al respecto, podría corresponder a grupos de cazadores-recolectores nómadas. O sea, nuevamente se aprecia esta posible simbiosis entre nómadas y sedentarios, lo cual habría tenido diversas repercusiones importantes dentro de este proceso histórico en el área, aspectos ambos que habremos de precisar con los avances de la investigación que efectuamos.

Sin duda, es posible pensar que los rasgos culturales que aportaron estos grupos se mezclaron con aquellos propios de los habitantes primigenios de la región, produciéndose entonces un pueblo de civilización peculiar que se manifiesta en sus diversos restos arqueológicos.

Finalmente, tal vez pueda decirse que la población prehistórica del Querétaro septentrional presenta ciertos rasgos que la caracterizan, como el de haberse conformado a partir de migraciones de diversos grupos étnicos durante diferentes épocas y con distintos estadios de desarrollo cultural, desde grupos cazadores-recolectores hasta otros de culturas más avanzadas. En la época colonial, la región bien pudo haber servido como zona de refugio para indígenas que huían de la conquista europea.<sup>42</sup> En efecto, creemos que por presentar un ambiente hostil compuesto por macizos montañosos de difícil acceso, además de un clima extremoso, y por ubicarse en los límites de la frontera septentrional de Mesoamérica, estas áreas pudieron ser "regiones de refugio", porque su situación marginal y su aislamiento las defienden de la agresión de otros grupos.

Menciona Aguirre Beltrán:<sup>43</sup> "Las regiones de refugio, brindan resguardo al grupo propio y a sus integrantes; nunca al extraño. La defensa activa de la condición de refugio es circunstancia *sine qua* de su existencia y ella la encomienda al mecanismo de la territorialidad".

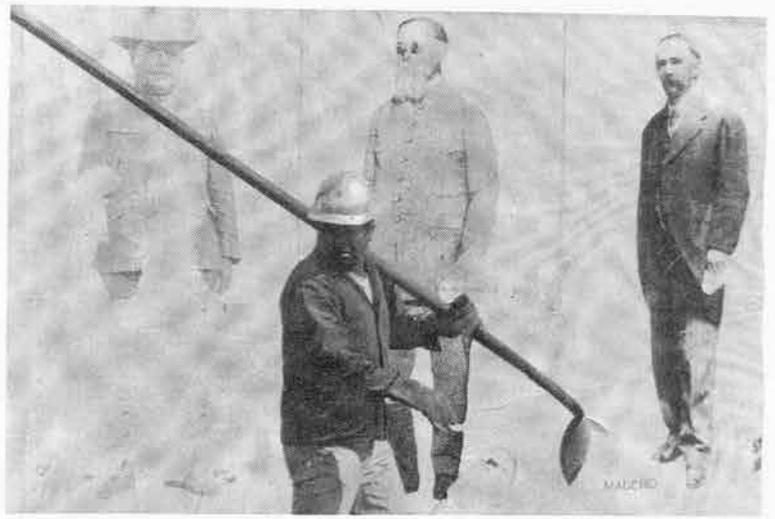
Lo anterior, es otro aspecto relevante en relación con la Sierra Gorda del norte de Querétaro.

#### NOTAS

1. Beatriz Braniff, «Oscilación de la frontera norte mesoamericana: Un nuevo ensayo», en: *Arqueología*, México, D.F., INAH, 1, 1989: 99-114.
2. Adolfo Langenscheidt, *Historia mínima de la minería en la Sierra Gorda*, México, Windsor, 1988: 59-63.
3. Adolfo Langenscheidt y Carlos Tang Lay, "La minería prehispánica en la Sierra Gorda", en: *Problemas del desarrollo histórico de Querétaro*, Sociedad Mexicana de Antropología, Querétaro, INAH-SEP, 1978: 57-58.
4. Adolfo Langenscheidt, *Historia mínima ...op. cit.*, 1988: 47.
5. Beatriz Braniff, "A propósito del Ulama en el norte de México", en: *Arqueología*, México, D.F., 3, 1988: 58.
6. Adolfo Langenscheidt, "Bosquejo de la minería prehispánica de México", en: *Qui-pu*, México, II. 1, Enero-Abril: 1985.
7. Dominique Michelet, 1989, comunicación personal.
8. Adolfo Langenscheidt. *Historia mínima ...op. cit.*, 1988: 64-66.
9. Dominique Michelet, "La región de Río Verde, San Luis Potosí, y sus relaciones arqueológicas con la Huasteca, reflexiones preliminares", en: *Huastecos y totonacos, una antropología histórico cultural*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1989: 183.
10. William Sanders y J. Marino, *Prehistoria del Nuevo Mundo*, Barcelona, Labor, 1973: 12-19.
11. Pedro Carrasco Pizano y Guillermo Céspedes, *Historia de América Latina, 1, América Indígena, La Conquista*, Madrid, Alianza América, 1985: 22-26.
12. Elman R. Service, *Los orígenes del Estado y la civilización, El proceso de la evolución cultural*, Madrid, Alianza Editorial, 1984: 187-209.
13. Luis Felipe Bate, "Culturas y modos de la vida de los cazadores recolectores en el poblamiento de América del Sur", en: *Revista de Arqueología Americana*, México D.F., 2, julio-diciembre 1990:123.
14. Dominique Michelet, "¿Gente del Golfo tierra adentro?, Algunas observaciones acerca de la región de Río Verde S.L.P.", en: *Cuadernos de Arquitectura Mexicana*, México, UNAM, 1986: 81-83.
15. Harold Driver and Wilhelmine Driver, "Ethnography and acculturation of the chichimeca-jonaz of northeast Mexico", en: *International Journal of American Linguistics*, Indiana, Indiana the University Research Center in Anthropology, Folklore, and Linguistics, XXIX, 2, abril 1963:10. De hecho, los contactos del Altiplano con la Huasteca se presentaron a lo largo de la historia mesoamericana. Para la época tolteca, *cf.* Ross Hassig, "The Reintegration of Mesoamerica", en: *War and Society in Ancient Mesoamerica*, California, University of California Press, 1992, 337 p.: 332. "The Toltecs had particularly close ties with the Huastec area on the north Gulf coast, perhaps forming a symbiotic region with central Mexico". Situación similar seguramente se dio durante el Clásico.
16. Eric Taladoire, *Les Terrains de Jeu de Balle (Mesoamérique et Sud-ouest des Etats-unis)*, México, Mission Archéologique et Ethnologique Française au Mexique, 1981: 139-141 y *passim*.

## CIERRE DEL BOLETÍN

Se informa que la fecha límite para la recepción de colaboraciones para el próximo número, será el 15 de mayo de 2000. La información recibida después de esta fecha será incluida (si todavía está vigente), en el número siguiente.



• Séptimo concurso de fotografía / 1987  
Fabrizio León Díez, *sin título*

17. Braniff, "A propósito del Ulama..." *op. cit.*: 50-51.

18. Taladoire, *Les Terrains de Jeu de Balle...* *op. cit.*: 293-297.

19. *Ibid.*: 348.

20. Michelet, "Gente del Golfo..." *op. cit.*: 83.

21. María Teresa Muñoz, "Informe de la 4a. temporada de trabajo de campo del proyecto arqueológico del norte del Estado de Querétaro, México", en Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología, INAH, mecanoscrito, México, 1997.

22. Margarita Velasco, "La arqueología en Querétaro", en Carlos García Mora y Mercedes Mejía S. (coords.), en: *La Antropología en México: panorama histórico XIII. La antropología en el Occidente, el Bajío, La Huasteca y el Oriente de México*, México, INAH, 1986: XIII, 24.

23. María Teresa Muñoz, "El juego de pelota. Testimonios en la Sierra Gorda del Querétaro septentrional", en: *Arqueología*, México, INAH, 15, 1996: 91-102.

24. Beatriz Braniff, "A propósito del Ulama..." *op. cit.*: 66.

25. Vid. Eduardo Noguera, "Vestigios de cultura teotihuacana en Querétaro", en: *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, III, México, 1945: 71-78. Velasco apoya esta interpretación y menciona que Noguera efectuó el primer reconocimiento científico de la zona y analizando los materiales, concluye que en la región de la Sierra se encuentran elementos e influencias tanto de la Costa del Golfo como del Altiplano Central planteando la hipótesis, por los elementos presentes, que la Sierra pudo haber sido una avanzada teotihuacana hacia la costa. La influencia teotihuacana sobre esta área se observa en sitios como La Cebadilla, cercano a Tampico. Vid. Noguera, *op. cit.*: 17-29. Margarita Velasco, "Algunos asentamientos prehispánicos en la Sierra Gorda", en: *Problemas del desarrollo histórico de Querétaro, 1537-1981*, Querétaro, Sociedad Mexicana de Antropología, 1981: 48-53. Por su parte, Enrique Nalda "Algunas consideraciones sobre las migraciones del Postclásico", en: *Boletín de Antropología Americana*, México D.F., Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 3, julio de 1981: 139, indica que la presencia teotihuacana en la zona del sur de Querétaro es mínima y la población de filiación teotihuacana que llegó al área fue rápidamente asimilada por la población local sin producir efectos importantes a nivel de transformaciones de técnicas o estilos.

26. María Teresa Muñoz, "Una vasija zoomorfa en la Sierra Gorda de Querétaro", en: *Boletín de Antropología*, México, INAH, en prensa.

27. María Teresa Muñoz, "Algunos tiosos con rasgos antropomorfos del Querétaro septentrional", en *Boletín de Antropología*, México, INAH, 32, Oct-Dic de 1990.

28. Gloria Delgado de Cantú, "La Huasteca. Cultura-origen en Mesoamérica y punto de enlace con el sureste de Estados Unidos", en: *Procesos de cambio (en Mesoamérica y áreas circunvecinas) XV Mesa Redonda*, Guanajuato, Sociedad Mexicana de Antropología y Universidad de Guanajuato, 1967: I, 439-446. Debe señalarse que la zona de la Huasteca presenta una cultura bien definida y una gran profundidad cronológica dentro de la historia de Mesoamérica, contrariamente a lo que opinan algunos autores. Cfr. Williams Sanders, *The lowland Huasteca archaeological survey and excavation. 1957 field season*, Columbia, Missouri, University of Missouri-Columbia, 1978, 121 p.: 49. También Román Piña Chan, *Una visión del México prehispánico*, México, UNAM, 1993, 339 p.: 78, 82, considera que los primeros asentamientos en el área huasteca son de alrededor del 1500 a.C., y que lo propiamente huasteco surge mínimamente desde 200 a.C., extendiéndose hacia diversas regiones mesoamericanas, en Tamaulipas, San Luis Potosí, Veracruz, Hidalgo y Querétaro. El florecimiento huasteco se da en el Postclásico.

29. Joaquín Meade, *La huasteca veracruzana*, Veracruz, Colección Suma Veracruzana, 1952, 401 pp. 34-35. Opinión similar en Walther Staub, "Archaeological observations in the Huasteca (eastern Mexico)", en: *Maya research (Mexico and Central America)*, New York, II, 1, January 1935: 35. La presencia Huasteca también se da en la Sierra de Puebla. Vid. Vicente Lombardo Tolledano, *Geografía de las lenguas de la Sierra de Puebla, con algunas observaciones sobre sus antiguos y sus actuales pobladores*, México, Universidad de México, 4, Noviembre de 1931: 4.

30. Enrique Nalda, "La frontera norte de Mesoamérica", Sonia Lombardo y Enrique Nalda, Coords., en *Temas Mesoamericanos*, México, INAH-CONACULTA, 1996, 509 p.: 270. Por su lado, la presencia Huasteca en la Sierra Gorda se inicia también en el período Clásico como asienta Joaquín Meade, *La Huasteca tamaulipeca*, Cd. Victoria, Tamaulipas, Universidad Autónoma de Tamaulipas e Instituto de Investigaciones Históricas, 1977, 241 p.: 56. El Clásico fue una época de gran florecimiento e influencia de los huastecos sobre Mesoamérica. Vid. Joaquín Meade, *La Huasteca veracruzana*, 34-35. El interés huasteco por la Sierra Gorda, sin embargo, debió de haberse iniciado desde mucho antes, en vista de la relación geográfica clara entre las tierras bajas de la Huasteca y la Sierra Gorda, que incitarían a los habitantes de la costa a explorar esta región, según opina Langenscheidt, *Historia...* *op. cit.*: 40. Una cronología general de la Huasteca en Joaquín Meade, "Relaciones entre las Huastecas y las regiones al poniente", en Ignacio Bernal y Eusebio Dávalos Hurtado, eds., *Huastecos, totonacos y sus vecinos. Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, México, D.F., Sociedad Mexicana de Estudios Antropológicos, XIII, 2-3, 1953: 478, y del mismo autor, "Historia prehispánica de la Huasteca", en: Ignacio Bernal y Eusebio Dávalos Hurtado, eds., *Huastecos, totonacos y sus vecinos. Revista mexicana de estudios antropológicos*, México, D.F., Sociedad Mexicana de Estudios Antropológicos, XIII, 2-3, 1953: 291-302.

31. Vid. Rosa Brambila y Margarita Velasco, "Materiales de La Negreta y expansión de Teotihuacan al norte", en: *Primera Reunión sobre las sociedades prehispánicas en el centro occidente de México. Memoria*, México, Centro Regional de Querétaro, INAH, 1988, 426 p.: 293-297.

32. David Wright, *Querétaro en el siglo XVI. Fuentes documentales primarias*, Querétaro, Gobierno del Estado, 1989, 428 p.: 39-40, 72.

33. Langenscheidt, *Historia mínima...* *op. cit.*, 1988:43-45

34. María Teresa Muñoz, "Material cerámico de la Sierra Gorda", en: *Sierra Gorda: Presente y Pasado, Coloquio en homenaje a Lino Gómez Canedo, 1991*, México, Querétaro, Fondo Editorial de Querétaro, 1994: 14-15.

35. María Teresa Muñoz, "Material cerámico de la Sierra Gorda..." *op. cit.*, 1994: 25.

36. "Informe de la 4ª. temporada de campo de 1996, del Proyecto Arqueológico del norte del Estado de Querétaro, México", en Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología, INAH, mecanoscrito, México, 1997.

37. "Análisis preliminar del material cerámico del norte del Estado de Querétaro, México" México, Tesis de Licenciatura en Arqueología, ENAH, 1988.

38. Alejandro Pastrana, "Los yacimientos de obsidiana y la frontera norte mesoamericana", en: Federica Sodi Miranda, coord., *Mesoamérica y Norte de México, Siglo IX-XII, Seminario de Arqueología "Wigberto Jiménez Moreno"*, 2 v., México, INAH, 1990: II, 391, 393.

39. Francois Rodriguez Loubet, "Método de análisis descriptivo para el estudio de instrumentos lasqueados. Presentación y algunas aplicaciones a materiales líticos procedentes del Estado de Guanajuato", en Margarita Gaxiola y John E. Clark, coords., *La obsidiana en Mesoamérica*, México, INAH, 1991: 79-80.

40. Francois Rodriguez Loubet, *Les chichimeques, Archaeologie et Ethnohistoire des Chasseurs Collecteurs du San Luis Potosi, Mexique*, México, Centre D'Etudes Mexicaines et Centroamericaines, 1985: 23.

41. *Ibid.*, 21-23, 139-149.

42. Enrique Nalda, 1991, comunicación personal.

43. Gonzalo Aguirre Beltrán, *Regiones de Refugio*, Gobierno del Estado de México, UAV-INI-FCE, 1991: 62-63.

# REVISTAS ACADÉMICAS

## Desacatos

La revista *Desacatos*, publicación cuatrimestral del CIESAS, ha surgido como respuesta a la inquietud de crear un espacio propositivo y de debate para las Ciencias Sociales en México. *Desacatos* abre sus páginas a investigadores y académicos de prestigio nacional e internacional, con la finalidad de presentar un espacio abierto en el que tengan cabida diversas posturas acerca de los principales problemas que enfrenta el estudio de la Antropología Social en este fin de milenio. Así, cada número de la revista se encuentra conformado por una sección temática, en la que varios autores plantean perspectivas diversas sobre un tópico común; por una sección miscelánea, cuya finalidad es abrir un espacio a la discusión de diversas disciplinas. De igual forma, cuenta con una sección de reseñas, en la que se presentan las últimas publicaciones de relevancia para el estudio de las Ciencias Sociales. El primer número de *Desacatos* tuvo como propósito presentar algunas reflexiones y tendencias de pensamientos sobre el tema "Nación, etnia y territorio", participaron destacados especialistas como Guillermo de la Peña, Arturo Taracena, Héctor Díaz-Polanco y Xóchitl Leyva. En el segundo número se hacen aportaciones de relevancia sobre las familias y sus derivaciones, tema que sin duda ha interesado a la antropología y a las ciencias sociales en los últimos lustros. En él participaron Rosario Esteinou, Pier Paolo Donati, Tamara Hareven, Aldine de Gruyere, Jan Trost, entre otros. El tercer número, dedicado a la Modernidad y la ciudadanía a fin de siglo, permitió que un grupo de especialistas, entre los que destacan Reneé de la Torre, Patricia Safa, Mary Louise Pratt y Renato Rosaldo, debatieran sobre las condiciones en que es posible proponer la modernización de la sociedad. Este último número estará disponible desde este mes de mayo.

Informes: CIESAS  
Juárez 87, Tlalpan,  
CP 14000, México, D. F.  
Tel./fax 5655 6010

## ENaHcción

GACETA INFORMATIVA DE LA DIRECCIÓN DE LA  
ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA  
VOL. 1 / NÚM. 1, MARZO DE 2000.

En este su primer número la gaceta de la ENAH nos presenta a su equipo directivo, así como las actividades que se realizan en esta institución, seminarios, cursos y convocatorias. ENaHcción intenta ser un foro de expresión para escuchar y defender los intereses de los estudiantes y académicos de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. (Bernardo Robles)



• Séptimo concurso de fotografía / 1987  
Angélica Casarín, sin título

## Gaceta CEHIPO

### Nuestra Historia

Núm. 35, abril de 2000/ tomo III

Publicación mensual que contiene en esta ocasión el texto "La Cervecería del Pacífico: primer centenario de su fundación", de Benito Ramírez Meza, trabajo que forma parte de un megaproyecto de investigación iniciado a finales de 1998, y que continúa como plan de trabajo del programa de Historia y Cultura Regional de la Universidad Autónoma de Sinaloa, en los primeros cien años de existencia de la empresa cervecera mencionada. Por su parte, Clara Guadalupe García nos habla de los conflictos entre Iglesia y Estado en los años veinte, en el texto "Los acuerdos que dieron fin a la Guerra Cristera". (Bernardo Robles)

Informes: Playa Lorena núm. 126, Col. San Andrés Tetepilco,  
CP 09440, México D.F. Tel. 5634 8204  
Correo e: cehipo@df1.telmex.net.mx

## DIRECTORIO

### Diario de Campo

Es una publicación mensual interna de la Coordinación Nacional de Antropología, del Instituto Nacional de Antropología e Historia

Lic. María Teresa Franco  
Directora General del INAH  
Responsables: Gloria Artís / Roberto Mejía  
Edición: Benigno Casas  
Redacción: Bernardo Robles  
Diseño: Euriel Hernández

Las opiniones de las notas y artículos firmados son responsabilidad exclusiva de sus autores.

Boletín *Diario de Campo* es una publicación de distribución gratuita.

## Intercambio Académico

Boletín publicado por la Universidad Veracruzana, su objetivo es apoyar el desarrollo académico de investigadores y estudiantes, promoviendo y dando a conocer nuevas oportunidades a través de los programas de becas, posgrados, cursos y talleres. Esta publicación también busca (retomando las palabras de Jesús Antonio López Carretero, encargado de comunicación y diseño editorial del mismo) generar un proyecto renovador, que además sirva de expositor de ideas críticas a través de ensayos literarios, comentarios de libros y de cine. (Emilio Carbajal)

### Informes:

Juárez 55, Zona Centro, 91000  
Xalapa, Ver., México  
Tel. y fax: 0128 171316,  
Correo e:  
intacad@dino.coacade.uv.mx



• Séptimo concurso de fotografía / 1987  
Fabrizio León Díez, *sin título*



• Séptimo concurso de fotografía / 1987  
Ricardo Mondragón, *sombrero elegante*

*arqueológico de objetos de madera, y Caracterización de materiales arqueológicos y etnográficos.*

Para dar cumplimiento a estos acuerdos, ambas instituciones se comprometen a brindar, de acuerdo con sus posibilidades, los apoyos necesarios dentro de sus respectivos ámbitos de competencia, a todo el personal que se integre a dichos proyectos.

El texto íntegro de estos acuerdos se encuentra a su disposición en la Coordinación Nacional de Antropología, Puebla 95, Col. Roma. Tels. 5525-3376 / 5511-1112 y 5208-3368.

## Diplomado en Restauración de Edificios y Sitios Históricos en Tamaulipas

El pasado 17 de marzo se inauguró este diplomado en las instalaciones de la Unidad Académica de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad Autónoma de Tamaulipas, Campus Tampico. A dicho evento asistieron autoridades de esta máxima casa de estudios, del INAH y la representación del Lic. Tomas Yarrington Rubalcava, Gobernador del Estado.

Este diplomado es parte de la



• Séptimo concurso de fotografía / 1987  
Jorge Claro León, *sin título*

## Curso de Multimedia

A solicitud de los investigadores del Centro INAH Veracruz y de la Unidad Xalapa de este mismo Centro, la Coordinación Nacional de Antropología organizó un curso de Multimedia que tuvo lugar en la sala de cómputo de la biblioteca de la Universidad Veracruzana, en la ciudad de Xalapa. Este curso fue impartido por la ingeniera Sandra Zamudio (de la CNA), del 10 al 14 de abril del año en curso. En el mismo se abordaron exhaustivamente los siguientes programas: Microsoft Power Point, versión 7.0; Corel Draw 7.0 y Aldus Page Maker, versión 6.5. Participaron 25 investigadores del INAH, de la UV y de la Universidad Pedagógica Veracruzana, a quienes, según sus propias palabras, el curso resultó sumamente provechoso, gracias a la enorme capacidad pedagógica y a los conocimientos de la ingeniera Zamudio. (CNA)

## Sobre el Instituto Mexicano de Cooperación Internacional de la Secretaría de Relaciones Exteriores

Desde hace aproximadamente dos años, la Coordinación Nacional de Antropología estableció una estrecha colaboración con el Instituto Mexicano de Cooperación Internacional de la SRE. Su Directora, la Lic. Luz Elena Baños, ha mostrado desde entonces enorme interés por los proyectos en desarrollo en las distintas

Direcciones de Investigación de la CNA y por los distintos eventos académicos que se han organizado: diplomados, cursos, foros, congresos, etcétera. En muchos de ellos, su apoyo ha estado invariablemente presente; éste ha consistido básicamente en cubrir los gastos de traslado y estancia de especialistas extranjeros que han participado en las actividades académicas organizadas; sin tal ayuda no hubiéramos podido contar con la presencia y contribución de estos expertos. De acuerdo con recientes pláticas sostenidas con la Lic. Baños, nos ha confirmado que este apoyo y colaboración continuará durante este año 2000. Desde este espacio —tan entrañable para todos nosotros—, queremos agradecer muy sinceramente a la Directora del IMEXCI su permanente disposición para brindarnos su invaluable atención. (Gloria Artís)

## Firma de tres acuerdos de colaboración entre el INAH y el Instituto Nacional de Investigaciones Nucleares (ININ)

En el marco del Convenio General de Colaboración celebrado entre el INAH y el Instituto Nacional de Investigaciones Nucleares (ININ), el pasado 15 de marzo fueron firmados tres acuerdos específicos de colaboración entre estas dos instituciones, para la realización de tres proyectos conjuntos: *Técnicas de manufactura de los objetos de conchas de moluscos del México prehispánico; Investigación y conservación de material*



• Séptimo concurso de fotografía / 1987  
Juan Luis Baby, *sin título*

estrategia que ha seguido el Centro INAH Tamaulipas para formar cuadros de profesionistas capacitados para atender la creciente demanda de especialistas en el área de conservación y restauración de monumentos, en el estado de Tamaulipas. El programa del diplomado cubre importantes materias como: historia de la arquitectura de los siglos XVI al XX; teoría de la restauración y legislación, talleres de restauración arquitectónica y urbana; arqueología y patología de los materiales.

El personal académico que impartirá las materias está formado por connotados especialistas como el Ing. Luis Torres Montes, Arq. Rubén Rocha Martínez, Dr. Luis Fernando Guerrero Baca y el Arq. Ramón Bonfil Castro, entre otros; todos ellos catedráticos de la Maestría en restauración arquitectónica, de la Escuela Nacional de Conservación Restauración y Museografía del INAH, así como profesores invitados de otras instituciones, como lo es el Arq. Alfonso Govela Thome, reconocido profesionista de la restauración, con prestigio internacional.

El diplomado se llevará a cabo del 24 de marzo al 29 de julio del 2000, en la Unidad académica de arquitectura, diseño y urbanismo de la Universidad Autónoma de Tamaulipas, campus Tampico. Cabe señalar que éste es el segundo diplomado ya que se impartió uno anterior con gran éxito en la Universidad del Noreste, en la ciudad de Matamoros, Tamps., del 6 de agosto al 20 de noviembre de 1999, con la asistencia de arquitectos de las ciudades más importantes del norte de Tamaulipas, como es Nuevo Laredo, Reynosa y la propia ciudad de Matamoros.

• **Paquimé en su primer aniversario como Patrimonio Cultural de la Humanidad: creación de la Asociación de Niños "Amigos de Paquimé"**

Paquimé es la ciudad prehispánica más importante del norte de México y la principal de la extensa región llamada la

Gran Chichimeca. Se reconoció como Patrimonio Mundial porque constituye un testimonio rico, significativo y primordial de la evolución cultural de América del Norte; asimismo, porque numerosos vestigios encontrados aportan pruebas excepcionales del desarrollo de la arquitectura de tierra en América del Norte y, sobre todo, de la combinación de este tipo de arquitectura con las técnicas más avanzadas de las culturas prehispánicas de

Mesoamérica.

Esta zona arqueológica, ubicada en Casas Grandes, Chihuahua, cumplió recientemente un año de haber sido declarada Patrimonio Mundial de la Humanidad. Como parte de la celebración el INAH, el Instituto Chihuahuense de la Cultura y la Secretaría de Educación y Cultura del Estado organizaron el pasado 8 de marzo, en el Museo de las Culturas del Norte, un relevante evento cultural en el que participaron 800 niños de las escuelas primarias de la región, llevándose a cabo simultáneamente talleres de pintura, cerámica, danza, dibujo, teatro y música.

La asistencia de los niños propició el aprendizaje y la valoración del patrimonio arqueológico de Chihuahua, de México y del mundo. En el marco de esta celebración se creó la Asociación "Amigos de Paquimé", conformada por 500 niños, cuyo propósito es fomentar en los educandos un cariño, cuidado y respeto de nuestro patrimonio cultural. (José Luis Perea)

**Las nuevas políticas pastorales de la Iglesia mexicana**

El viernes 25 de marzo de 2000, la Conferencia del Episcopado Mexicano (CEM) presentó un documento titulado *Del Encuentro con Jesucristo a la Solidaridad con Todos*, a través del cual los jerarcas católicos hacen un llamado a los cronistas para que la historia pueda ser reescrita, con el interés fundamental de que las futuras generaciones tengan un conocimiento mediado de los liberales y los católicos.

Como lo hemos mencionado en otras colaboraciones realizadas para *Diario*

*de Campo*, y de acuerdo con nuestras investigaciones, es posible categorizar a los obispos de acuerdo con sus tendencias: los del Bajío, los teólogos de la prosperidad, los veracruzanos, los carismáticos, los que plantean la modernización de la Iglesia según el Concilio Vaticano, los teólogos de la liberación y la Iglesia autóctona. En la carta pastoral de referencia, quienes ganan presencia de manera más notable, son aquellos que impulsan el catolicismo al modo del Bajío. Tienen su ejemplo típico en el presidente del CEM, Luis Morales Reyes. Son muy apegados a la doctrina social de la Iglesia con las variantes del Concilio Vaticano II; marcan su distancia del Estado liberal, sobre todo después de las derrotas que a lo largo de la historia ha sufrido la Iglesia católica mexicana, y aunque tratan de seguir sus principios, entienden que el mundo ha cambiado. Los obispos, al presentar la carta, insisten en darle un rostro secular a la Iglesia. Ello porque se busca una apertura organizativa. En efecto, se considera necesario desclericalizar a la Iglesia porque la cúpula (de 14 mil sacerdotes, 26 mil religiosos y religiosas y 117 obispos) es insuficiente para atender las necesidades del clero. Así, existe un marcado interés en canalizar la potencialidad de los laicos, atendiendo además el reclamo de éstos.

Puede afirmarse que, a pesar de que el documento presentado por la CEM incluye a todas las corrientes y tendencias de la Iglesia, hay una, la teología de la prosperidad, que de alguna manera quedó marginada. Muestra de ello es el discurso de Luis Morales, pronunciado en la Basílica de Guadalupe, en el que hace un llamado de atención a los empresarios e intenta poner distancia de los poderosos.

Se trata, sin duda, de un documento moderno que los obispos reflexionaron mucho. Y es moderno porque la Iglesia trata de comprender su historia y de aprender de sus propios errores. Marca una distancia del Estado y tiene una visión de los nuevos signos de



• Séptimo concurso de fotografía / 1987  
Jorge Claro León, *sin título*

los tiempos. Hay que decir, sin embargo, que en algunos aspectos no se cede ni un ápice: en materia de familia y sexualidad se conserva la línea más tradicional.

Están presentes, como decía más arriba, todas las tendencias, salvo la de la prosperidad. Se ve claramente la Iglesia autóctona, cuya manifestación más conocida está en San Cristóbal, con el obispo Samuel Ruiz, y que influyó en la crítica a la primera evangelización de los indígenas. Existen también manifestaciones de corte liberal, como la que refleja Sergio Obeso (arzobispo de Veracruz), y que se observan también en otro tipo de autocritica. Aparecen, asimismo, otras corrientes modernizadoras y carismáticas.

Es claro que la Iglesia en el mundo está empezando a reconocer que se equivocó (hay que recordar que hace 40 años, se decía que la sociedad católica era perfecta, que no se podía equivocar). Esto, sin duda, es importante y habrá que hacer un puntual seguimiento de los próximos acontecimientos. Por lo pronto, recomendamos la lectura de este documento. (Elio Masferrer)

### **Convenio de Colaboración INAH-Bureau of Land Management Antecedentes**

La colaboración entre el INAH y la Agencia Federal de Tierras Públicas de Estados Unidos, se ha desarrollado desde 1995, a través de diferentes proyectos de investigación, conservación, intercambio académico y difusión del patrimonio cultural en ambos lados de la frontera de México con Estados Unidos.

- En 1995-1996 se realizó el proyecto de arqueología histórica del paraje de San Diego. Sitio importante del Camino Real de Tierra Adentro en Nuevo México, que incluyó la participación de arqueólogos de ambas instituciones, así como de estudiantes de la Universidad de Nuevo México y de la Escuela Nacional de Antropología e Historia.

- Desde el Primer Coloquio del Camino Real de Tierra Adentro, que se efectuó en Valle de Allende, Chihuahua, en julio de 1995, el Bureau of Land Management ha tenido una participación muy significativa en el Comité organizador de dicho espacio académico. El coloquio se ha ido



• Octavo concurso de fotografía / 1988  
Colectivo "Mal de ojo", sin título

ampliando a otras ciudades y estados como Santa Fe, Nuevo México; Durango, Durango; Española, Nuevo México; Zacatecas, Zacatecas, y su Sexta reunión está contemplada para septiembre del 2000, en las ciudades de Las Cruces, Nuevo México, El Paso, Texas y Ciudad Juárez, Chihuahua.

- El 11 de julio de 1998, en el marco de los 400 años de la fundación de Nuevo México, el Bureau of Land Management, el Instituto Nacional de Antropología e Historia y el National Park Service suscribieron una Carta de Intención en favor de la investigación, conservación, intercambio académico y difusión del proyecto Camino Real de Tierra Adentro, en la ciudad de Española, Nuevo México.
- El 5 de marzo de 1999, en el Centro Cultural Paquimé, de Casas Grandes, Chihuahua, se conformó la Red de Museos del Camino Real de Tierra Adentro, en la cual el Bureau of Land Management ha tenido un papel importante en la convocatoria y seguimiento de los acuerdos de dicha Red.

A través de la gestión y colaboración del Bureau of Land Management y en coordinación con la Oficina de Asuntos Culturales de Nuevo México, el 12 de enero del 2000 se inauguró la exposición: "Los mimbres", en el Centro Cultural Paquimé.

#### **Perspectiva general**

La suscripción de un convenio para facilitar la investigación, manejo, protección, interpretación y conservación de los recursos culturales, arqueológicos, históricos y paleontológicos de ambas naciones propiciará un mayor conocimiento y comprensión de los ámbitos en los que cada institución realiza sus tareas sustantivas, al mismo tiempo propiciará una mayor coordinación y colaboración entre los estados fronterizos de California, Arizona y Nuevo México, en los Estados Unidos, con los estados de Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Durango y Zacatecas, de México.

A partir de la suscripción del convenio se podrá generar una cooperación interdisciplinaria en proyectos de patrimonio cultural y natural como:

- Desarrollo de técnicas de registro arqueológico y estudios de



• Octavo concurso de fotografía / 1988  
Blanca Santos, sin título

reconocimiento de sitios históricos.

- Procesos económicos, sociales y culturales de la frontera.
- Red de centros de interpretación y estudios relacionados con turismo cultural.
- Proyectos de arqueología prehispánica e histórica.
- Formación y capacitación de personal a través de distintos talleres e intercambios relacionados con patrimonio cultural.
- Investigación y conservación del Camino Real de Tierra Adentro.

La firma del Convenio de Colaboración se efectuó el 22 de marzo de 2000, en la Oficina de la Organización de Estados Americanos en Washington, EUA, suscrito por el Sr. Tim Fry, Director General del BLM y la Lic. Ma. Teresa Franco y González Salas, Directora General del INAH. (José Luis Perea)

### **Aspectos que se tratarán en la próxima reunión del Seminario del plan de estudios de la Licenciatura en Etnología, el próximo 8 de mayo**

Por acuerdo de los participantes en la última reunión del Seminario del Plan de Estudios de la Licenciatura en Etnología, celebrada el pasado 10 de abril, se llegó al acuerdo de continuar con el tema del "Perfil del egresado" y comenzar la próxima reunión con la discusión y la reflexión con base en los siguientes puntos:

1. El etnólogo debe saber escribir, resumir, describir y no tener faltas de ortografía.
2. El etnólogo debe de leer cuando menos 300 páginas semanales.
3. El etnólogo debe de estar enterado de los acontecimientos cotidianos en los cuales sus potenciales "objetos de estudio" sí están enterados (música, entretenimientos, futbol, etcétera).
4. El etnólogo debe saber un mínimo de archivo y organización documental.
5. El etnólogo debe saber "articular" la teoría con la práctica para pensar en una eventual "Antropología Aplicada".
6. El etnólogo debe estar mínimamente enterado de la Historia de México.
7. El etnólogo debe saber los elementos



• Octavo concurso de fotografía / 1988  
César Ramirez, Tigres No. 2



• Octavo concurso de fotografía / 1988  
Otto Sirgo, *sin título*

básicos de las matemáticas y la estadística.

8. El etnólogo debe tener conocimientos sobre técnicas y metodologías de investigación.

9. El etnólogo debe tener capacidad de escuchar, tolerar y adaptabilidad.

10. El etnólogo debe tener capacidad de negociación.

11. El etnólogo debe tener habilidades laborales y administrativas.

12. El etnólogo debe trabajar en la interdisciplina.

13. El etnólogo debe tener habilidades para planear proyectos.

14. El etnólogo debe tener los hábitos de la información, organización y constancia.

15. Es importante reflexionar sobre el objetivo de la licenciatura en etnología y el de la escuela.

## Reseña del II Coloquio "Chamanismo, curanderismo y brujería en México"

(Facultad de Antropología de la Universidad Autónoma del Estado de México. Del 27 al 31 de marzo de 2000). Debido al interés que ha tomado este tema dentro de las investigaciones sociales en el Estado de México, se decidió organizar un segundo Coloquio (el anterior fue hace dos años), en el cual se tuviera la participación de profesionales vinculados con la temática, así como la de individuos practicantes de rituales curativos, con conocimientos chamánicos, prácticas o uso de alimentos, limpiezas, terapias y amuletos de curación.

Se contó con la participación de investigadores de la UAEM, UNAM, UACH, UAQ, IMSS; de miembros pertenecientes a asociaciones civiles como El árbol de la vida e IGA (Instituto Gnóstico Autónomo),



• Octavo concurso de fotografía / 1988  
Otto Sirgo, *sin título*

De igual forma, participaron curanderos de la zona mazateca de Oaxaca, acompañados del último traductor de María Sabina, Juan García Carrera; curanderos de San Luis Mextepec, municipio de Zinacantepec en el Estado de México, los cuales practicaron limpiezas, adivinaciones y curaciones para las personas que asistieron al evento y que desearon pasar con ellos para experimentar directamente sus respectivas técnicas.

Entre las ponencias que se presentaron a lo largo de los cinco días, algunas estuvieron dirigidas hacia el conocimiento de la iniciación chamánica y sus huellas encontradas por arqueólogos, y que nos muestran que estas actividades llevan realizándose en México desde hace miles de años, representados en los siguientes trabajos: *Chamanismo y arte rupestre en el sur de Guanajuato*, *Chamanismo, brujería y los magos del mundo prehispánico*, *Nahualismo y la diosa Coatlicue*; unido esto a la ponencia magistral *Trance chamánico y plantas psicotrópicas del México prehispánico*, del Dr. Carlos Viezca Treviño y complementada en terna por otra ponencia magistral titulada *Máquina humana (tradición mexicana)*, dictada por Benigno Rodríguez, condecorador de la práctica de acupuntura en los pueblos prehispánicos.

Dos ponencias más completaron el amplio conocimiento obtenido durante el Coloquio, una con la participación del Mtro. Erick Estrada Lugo sobre las prácticas chamánicas y *Reflexión de las representaciones en torno a una ceremonia de renovación de fuego, peyote, tabaco y ayahuasca*, del Mtro. Manuel Peláez Casablanca. Además de algunas ponencias relacionadas con temas sobre la práctica actual de brujería, curanderismo doméstico, y uso de métodos de adivinación como el tarot.

Para completar este evento, se realizó una mesa redonda con la participación de curanderos oaxaqueños y mexiquenses, los cuales dieron a conocer parte de sus métodos de curación y experiencias personales; se organizó un taller de yoga bajo la dirección de la Mtra. América Luna; se proyectó la película *Excalibur*, el video "Medicina tradicional en la zona Mazahua", además de contar con la presentación de las revistas *Antropoformas* de la Facultad de Antropología de la UAEM, *La Faena*, editada en Huautla, Oaxaca, y que busca rescatar las tradiciones mazatecas y el libro *Medicinas complementarias y su integración al conocimiento científico*, una compilación del Antrop. Mauricio García Sandoval y que pertenece a la colección *Notas Antropológicas* de la Facultad de Antropología de la UAEM.

La experiencia de haber vivido este evento nos hace sentirnos



• Octavo concurso de fotografía / 1988  
Damián Dovarganes, *Sombreros*

satisfechos a su término, ya que además del conocimiento que se obtuvo en el ámbito científico, metodológico y práctico, algunos asistentes pudieron obtener limpiezas, diagnósticos y adivinaciones que según sus propios comentarios les fueron de mucha utilidad, lo que nos hace ya pensar desde ahora en la organización de un tercer coloquio, en el cual podamos tener todavía más asistencia. (Antrop. Mauricio García Sandoval, Coordinador del Depto. de Difusión Cultural, Facultad de Antropología, UAEM)

## Investigadora galardonada

La Dra. María Manuela Sepúlveda Garza, profesora e investigadora de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, recibió, en el mes de diciembre pasado, el Premio Nacional de Investigaciones Agrarias 1999, que es otorgado por la Procuraduría Agraria. El reconocimiento lo obtuvo por su trabajo *San Diego de la Unión. Políticas agrarias y luchas campesinas: 1900-2000*. ¡Felicidades, Manola! (Gloria Artís)



• Octavo concurso de fotografía / 1988  
Carlos Morales, *Ayúdanos*

## AVISOS

### Aviso importante

Se convoca a los antropólogos, antropólogas, historiadores e historiadoras del INAH que deseen integrarse al grupo de estudio sobre la *Cultura alimentaria en México*, a la reunión que se llevará a cabo el próximo viernes 12 de mayo, a las 13:30 hrs, en las instalaciones de la Coordinación Nacional de Antropología, ubicadas en Puebla núm. 95, Col Roma, México, D.F. Mayores informes: Antropóloga Yolanda Ramos Galicia, al teléfono de Tlaxcala 01 246 22950 o en la propia Coordinación Nacional de Antropología.

## La fotografía antropológica en la ENAH

En sus inicios, el acervo fotográfico de la Escuela Nacional de Antropología e Historia nació motivado por la idea de conformar un banco de imágenes que ilustrara a la revista *Cuicuilco*; ahora, a veinte años de distancia, se perfila como uno de los centros depositarios de imágenes de carácter antropológico más importantes, que resguarda la memoria gráfica de la realidad social y cultural de nuestro país de las dos últimas décadas. Por su diversidad temática, es un acervo único en el género etnográfico y antropológico, muy *ad hoc* para ilustrar este número especial de *Diario de Campo*.

El acervo se ha enriquecido y se nutre de los trabajos participantes en el Concurso de Fotografía Antropológica, organizado anualmente por la ENAH, ininterrumpidamente desde 1981. Las temáticas abordadas constituyen un gran mosaico, que va de lo rural a lo urbano, de lo festivo a lo trágico, de lo místico a lo profano, o de lo étnico a lo arqueológico, con lo que abarca las más amplias manifestaciones de la cotidianidad social y cultural mexicana de nuestros días.

En los concursos han confluído una gran variedad de participantes, entre fotógrafos, antropólogos y aficionados de la lente, además de críticos de arte, quienes al intervenir como miembros del jurado han venido a enriquecer la discusión en torno a la fotografía antropológica, con todos sus valores inherentes.

De esta manera, el acervo se ha conformado de los trabajos premiados y seleccionados para las exposiciones de cada certamen, así como de otros que por su calidad técnica y contenido temático resultan de interés antropológico.

Las fotografías recopiladas sirven de apoyo a las actividades de docencia e investigación, y ofrecen posibilidades muy amplias en el ámbito de la divulgación, como soporte sustantivo de diversos proyectos editoriales, como lo es ahora en el caso del *Diario de Campo*. **(Octavio Hernández)**

Boletín Oficial del Instituto Nacional  
de Antropología e Historia



**AN  
T R O  
P O L O  
G Í A**



NUEVA ÉPOCA  
ENERO - MARZO DE 2000



**HISTORIA**

*Jesús Nieto Sotelo*  
La Universidad Popular  
Mexicana durante  
la Revolución

*Araceli Peralta Flores*  
Códice Tlaxcalteca. Lienzo  
de San Sebastián. Análisis de  
sus elementos

**ANTROPOLOGÍA**

*Íñigo Aguilar Medina y María  
Sara Molinari S.*  
El adolescente y su entorno

*Faustino Hernández Pérez*  
Las enfermedades tradicionales  
en el Estado de México

*Elizabeth Peña Velasco*  
Imágenes de mujeres  
musulmanas y occidentales:  
un reflejo del Otro

**NOTAS**

*Françoise Vatant*  
*Manucher Eftekhahr*  
*María J. Rodríguez-Shadow*  
*Agustín Ortega Esquinca*  
*Celina Márquez*



**57**

ISSN 0188-462-X

**CONACULTA • INAH**

De venta en librerías del INAH



El Instituto Nacional de Antropología e Historia  
a través de la  
**Coordinación Nacional de Antropología**  
y la Dirección de Etnología y Antropología Social,  
en colaboración con la  
Organización de Estados Americanos  
y la Secretaría de Relaciones Exteriores  
invitan al

**DIPLOMADO EN**

# DIVERSIDAD CULTURAL

**Del 17 de julio al 14 de agosto de 2000**



**SRE**  
SECRETARÍA DE RELACIONES EXTERIORES



**CONACULTA • INAH**

Mayores informes en la Coordinación Nacional de Antropología del INAH  
Tels. 5511•1112, 5525•3376 y fax: 5208•3368  
Correo electrónico: [capacitacion@yahoo.com](mailto:capacitacion@yahoo.com)

## Roberto *Escalante Hernández*

— Leonardo Manrique Castañeda —

El jueves 24 de febrero de este año falleció el lingüista Roberto Escalante Hernández, investigador desde 1956 del Instituto Nacional de Antropología e Historia, de cuya Dirección de Lingüística era miembro destacado y maestro que contribuyó a la formación de buena parte de quienes ahora son lingüistas.

Me resulta difícil escribir estas notas biográficas por la prolongada amistad que tuvimos y por la notable pérdida que su muerte causa a toda la comunidad antropológica, en especial a los lingüistas, sus colegas

Roberto y yo hicimos la secundaria juntos. Escalante, Cuara, Chagoya, Aceves y Manrique éramos especialmente amigos (formábamos una de las pandillas internas) del grupo A de la Secundaria 4. Ya se sabe, compañeros son todos los del grupo, amistad se tiene con muchos de ellos — enemistad con algunos— y ciertas aficiones comunes reúnen más estrechamente a otros; algunos aspectos de las ciencias, el cine y la literatura eran nuestros temas de conversación. Desde ese entonces Roberto fue siempre un gran lector, de todo y más que nada de literatura. Gracias a él conocimos a muchos autores nacionales y extranjeros de quienes en ese tiempo apenas si había noticia y de los que él, a los catorce o quince años (había nacido en Córdoba, Ver., el 16 de abril de 1935) quién sabe cómo se informaba.

Perdimos contacto cuando ellos se fueron a la preparatoria y yo me inscribí en la Escuela Normal porque quería ser maestro y antropólogo, pero nos reencontramos en la ENAH en 1955. Roberto se inscribió para hacer la carrera de lingüística, al fin y al cabo el mismo objeto —el lenguaje— tienen lingüística y literatura, una como ciencia y

la otra como arte, al mismo tiempo yo intentaba volverme arqueólogo y lingüista, y así hicimos la carrera juntos. Por cierto, mientras la hacíamos él, fiel a unos de sus primeros amores, asistía a una taller literario que dirigía Juan José Arreola.

Ambos fuimos el “núcleo” de la carrera de lingüística. En algunos cursos había uno, dos o hasta tres compañeros más (casi siempre Juan José Rendón), pero algunos los tomamos nada más que él y yo. Por eso pudimos presumir de ser discípulos de Mauricio Swadesh por más tiempo que cualquiera en este o en otro país; con nuestro maestro y entre nosotros discutimos muchos detalles de la glotocronología, técnica hoy casi olvidada que tal vez manejáramos mejor que otros lingüistas.

La escuela nos envió juntos a trabajo de campo en Oaxaca y Puebla; Roberto por primera vez conmigo como “guía”, porque era ya mi segunda salida (¡valiente orientación la que podía yo darle!). Salimos bien en el intento y con montones de experiencia que en otra oportunidad podré recordar. Luego fue acompañante del Ing. Weitlaner en La Chinantla, y se volvió un experto estudioso de campo y, primero como estudiante y luego como profesional, hizo productivas investigaciones en Chiapas, Sonora, Puebla, Estado de México y muchas otras áreas, donde se las vio con una decena de idiomas.

Entramos a trabajar al INAH, en el Departamento de Investigaciones Antropológicas en 1956, con dos o tres meses de diferencia. También nos titulamos simultáneamente. Si mi examen fue el cuarto de un lingüista en la ENAH y el de Roberto el quinto, se debe al azar, pues echamos un volado para ver quién iría primero y quién una semana después, en diciembre de 1960.

Compartíamos muchos intereses académicos. Por ejemplo, nos atraían los sistemas de "escritura" en general y su relación con las lenguas que codificaban; no en balde fuimos cofundadores (con Swadesh y otros) de la "Comisión Mexicana para el Descifre de la Escritura Maya" que es ahora el Centro de Estudios Mayas de la UNAM, pero los dos nos adentramos, cada uno por su parte, en otras escrituras comparando métodos de estudio y resultados.

Allá por 1962, Roberto Escalante obtuvo una beca para hacer el doctorado en la Universidad de Varanasi (Benares), en la India. Mataba así dos — o muchos— pájaros de una pedrada: por una parte conocería bien la lengua hindi y su antepasada, el sánscrito (escritura, gramática, literatura, así como la cultura antigua y reciente), tan relevantes para los estudios indoeuropeos —él había hecho la primera glotocronología de esta familia— y, por otra parte, se adentraría en el mundo espiritual y la filosofía del hinduismo, que le atraían muy especialmente desde jovencito, pues buscó siempre enterarse de estas otras "formas de conocimiento" muy distintas de las que llamamos "ciencia occidental" (leí *The Teachings of Don Juan*, todavía no traducido, en el ejemplar que me regaló, pero confieso que estos terrenos nunca me sedujeron).

Nada más natural que invitara a Roberto a formar parte de la Sección de Lingüística del Museo Nacional de Antropología cuando la fundé. Al principio sólo había otra lingüista además de nosotros dos, de manera que tuvimos que entrarle a todos los campos de nuestra ciencia: fonología, gramática, lingüística histórica, geografía de las lenguas, teoría de los sistemas de registro, lingüística computacional y quién sabe cuantas otras cosas más. Colaboramos en algunos trabajos, pero también hicimos por separado —no sin apoyo mutuo— muchos otros más. Fue Escalante el primero que en nuestro país emprendió investigaciones sobre tipología lingüística, un poco tras los pasos de Greenberg, pero aún más creando conceptos y métodos propios. Debemos también a Roberto la introducción en México de los estudios etnosemánticos (categorías de color, etnozooloía, etnobo-

tánica, etcétera), a los que ahora dedican atención prioritaria otros lingüistas que fueron, casi todos, estudiantes suyos.

Si fue pionero en estas áreas de la ciencia del lenguaje, en un tiempo el único lingüista mexicano que trabajaba en ellas, también fue especialista en algunas lenguas a las que otros no dedicamos más que una mirada ocasional. Hizo la descripción del cuitlateco —fue su tesis— teniendo como informante a Doña Juanita, que aunque ya no lo hablaba había accedido a ser hipnotizada para recordar cómo lo manejaba su abuelita (¿podremos incluir la hipnosis entre las técnicas de la investigación lingüística?) y nadie más ha podido estudiar un idioma ahora desaparecido. Recogió en el campo y en archivos materiales del guarojío, lengua de la que publicó textos y estaba preparando un diccionario. Aceptó con gusto la encomienda que le hice de preparar la edición del diccionario matlatzinka escrito en el s. XVI en los márgenes del vocabulario náhuatl de Molina, pero puso tanto fervor en la investigación que poco a poco fue incorporando los diccionarios de los siglos XVII y XVIII, así como sus materiales actuales de San Francisco Oztotilpan —contó con el auxilio de Mariano Hernández, hablante nativo de esa lengua— y terminó tan largo estudio poco antes de su muerte.

No sé si por vicio o virtud, pero el caso es que Roberto Escalante nunca dejó de tener una visión amplia de la lingüística y de trabajar en varios proyectos a la vez, dejando algunos reposar mientras maduraba ideas sobre ellos, para retomarlos después con nuevos bríos. Así era él, dispuesto siempre a resolver las dudas de compañeros o estudiantes que lo consultaban sobre prácticamente cualquier lengua o cualquier aspecto de la lingüística, pues su vasta preparación y gran inteligencia le permitían tener respuesta a la pregunta que fuera. Naturalmente todos lamentamos el deceso de tan destacado lingüista, pero tal vez yo lo sienta más que otros, por la amistad tan larga y el profundo compañerismo que tuvimos.

## Javier Romero Molina

en la historia de la antropología en México

*María Teresa Jaén Esquivel*

*Enrique Serrano Carreto*

DAF / INAH

La antropología en México tiene muchos personajes que por su trayectoria, sus producciones o por haber participado en momentos claves para este campo del conocimiento son admirados por quienes los conocieron personalmente y también por quienes solo sabemos de ellos a través de anécdotas o de la lectura de sus trabajos. Pero además de la importancia que en sí misma tiene brindar homenaje a aquellos personajes que hicieron de la antropología una forma de vida —que es la única forma posible de “hacer” antropología—, re-conocerlos es también entenderlos desde la perspectiva de la historia de nuestras disciplinas.

Uno de los problemas a los que nos enfrentamos al reconstruir estas historias, es que muchas veces nos centramos en la descripción de una serie de anecdotarios adjudicados a los diferentes precursores de las ciencias. Esta forma de ver estas historias significa entender el desarrollo de las ciencias como una acumulación lineal de conocimientos, en donde los precursores han jugado el papel principal. Esta visión no permite aprehender la complejidad de un proceso que involucra tanto a los precursores como a las instituciones, a las relaciones con otros campos del conocimiento y a los problemas exteriores a la ciencia que en buena medida determinan las líneas de investigación y el tipo de trabajo que, en nuestro caso, realizamos los antropólogos. Sin embargo, si bien es cierto que el desarrollo histórico de las ciencias no puede reducirse a la mera descripción de biografías —de Buffon a Cuvier, Darwin, Broca, Hrdlička, Boas o, en México, a León, Romero, Comas, D’alója, Faulhaber, Romano, entre muchos otros—, también lo es que es gracias a ellos que existen avances y logros en las ciencias. Además, debemos recordar que, como antropólogos, el eje principal de nuestras reflexiones no lo constituyen “objetos” abstractos, sino sujetos que piensan, trabajan, crecen, viven, aman, comen, se reproducen y mueren, y en este sentido, nuestros precursores y nosotros mismos formamos parte de este apasionante juego de la vida y del conocimiento.

En el caso particular del maestro Javier Romero, su memoria y la revisión de sus trabajos, pero también de sus inquietudes e intereses, constituyen un campo enormemente rico y estimulante. Existen muy pocos hombres que durante su vida profesional se pre-ocuparon tanto de la producción de nuevos conocimientos, preguntas, hipótesis o a problematizar algunos de los paradigmas de la antropología física, como a impulsar el desarrollo de las instituciones de investigación, protección del patrimonio cul-

tural, la divulgación y la docencia. Pero además de su importante papel en el campo profesional, Javier Romero se destacó también por su calidad humana, tan entrañable para todos aquellos que lo conocimos. Ejemplo de ello es que el maestro Romero, por su formación como médico, llegó a ser jefe del Departamento de Antropología Física del Museo Nacional desde 1936 hasta 1953. Una vez que se fundan la ENAH y el INAH, demostró su calidad como ser humano y como antropólogo al inscribirse en los cursos y terminar sus estudios en Antropología Física, siendo a la vez maestro, jefe de la sección y alumno. En 1954 juega un papel importante en la creación de la Dirección de Investigaciones Antropológicas del INAH, jefatura que ejerce hasta 1970 y a la cual le otorga una orientación multidisciplinaria e integral.

En el terreno académico, la obra de Javier Romero ha sido de las más vastas, tanto en términos de su productividad como de las líneas de investigación que le interesaron. A Romero lo podemos ubicar como uno de los pocos antropólogos físicos que no se limitaron a la absurda división entre “antropología física de muertos” y “de vivos”, ya que vinculó sus estudios de somatología, composición corporal y crecimiento y desarrollo, con el estudio de los restos óseos, los sistemas de enterramiento y la mutilación e incrustación dentaria. De hecho, es en este campo donde realizó uno de los mayores aportes con su trabajo **Mutilaciones dentarias prehispanicas de México y América en General**, el cuál fue publicado en el año de 1958, y sobre el cual profundizaremos en estas líneas, a sabiendas de que éste fue sólo una de sus múltiples ocupaciones como antropólogo.

Esta obra es única en su género y en ella se dio a la tarea de efectuar el catálogo de la colección de dientes mutilados. Para ello numeró cada pieza dentaria e hizo una somera descripción de ellas, incluyendo datos como tipo de mutilación, sexo, lugar de procedencia, horizonte cultural y las observaciones que creyó pertinentes hacer sobre cada una de las piezas mutiladas, tanto las que aparecieron en forma aislada como en la dentición completa.

Aparte de establecer un sistema clasificatorio abierto que permitiera la inclusión de nuevos tipos de mutilación, dándole un carácter universal, hizo una relación de los distintos tipos y patrones de mutilación dentaria de acuerdo con el lugar de procedencia de las piezas y el horizonte cultural al que correspondían. También hizo especial énfasis en las distintas técnicas empleadas para lograr la mutilación den-

taria, llegando a la conclusión de que sólo dos técnicas son evidentes: el limado y la incrustación, así como la combinación de ambas.

La colección de dientes mutilados se inició en el año de 1932, y para 1958 estaba constituida por 618 piezas. A raíz de nuevas adiciones a la misma, realizó tres publicaciones más que le permitieron no sólo aumentar el número de piezas clasificadas (más de 3,000), sino que logró establecer que los patrones de mutilación dentaria fueron más elaboradas en el Clásico superior, sobre todo entre los mayas y, en este grupo, predominó más entre los hombres que entre las mujeres. Esto no sólo es aplicable a este grupo pues durante toda la época prehispánica la mutilación dentaria fue practicada más por hombres que por mujeres y solamente en el Postclásico inferior existía una mayor proporción de piezas mutiladas en mujeres, pero con patrones de mutilación más sobrios que el observado en los varones.

Sobre el probable origen de esta práctica opinaba que "la costumbre pudo desarrollarse a partir de varios centros que, más que de origen, pudieron haber sido receptores. Queda sin embargo, la incógnita del verdadero lugar o lugares de origen de las costumbres, pero éste debe situarse en un horizonte cultural anterior al Preclásico inferior, en la fase precerámica de América"

Es interesante anotar que al profesor Romero no sólo se preocupó por tratar de dilucidar los probables orígenes de esta costumbre tan arraigada en los pueblos mesoamericanos, sino que también investigó sobre sus probables implicaciones desde el punto de vista social y religioso. También hizo referencia a la mutilación dentaria con respecto a la edad, el sexo y la deformación craneana intencional. En su opinión, la mayoría de los ejemplares por él estudiados pertenecen a sujetos cuyas edades varían entre los 21-35 años (adulto joven) a 36-55 (adulto medio) y, como esta práctica no ha sido plenamente identificada en sujetos infantiles, tenía lugar en adultos. La razón de ello es que los resultados de realizarla en sujetos muy jóvenes no son nada halagüeños, como bien lo demuestra en uno de los ejemplares que estudia, y si ésta se hizo fue en forma esporádica y hay pocas y no muy convincentes evidencias de ello.

Sobre la deformación craneana y su relación con la mutilación dentaria opinaba que "su análisis revelaría una relación de rasgos culturales de incuestionable importancia que mucho ayudaría a penetrar en la significación antropológica de ambos...". Sin embargo, debido a que muchos de los ejemplares con mutilación dentaria se han encontrado en fragmentos de cráneos, maxilares articulados o piezas sueltas, sería muy aventurado hacer conjeturas sobre la asociación de determinados tipos de deformación craneana intencional y la mutilación dentaria. Menciona que la deformación craneana intencional se practicó entre los hombres desde el Preclásico inferior y que la tabular oblicua ya se conocía desde el Preclásico medio y seguramente en el superior y también entre hombres.

El profesor Romero, a través de sus estudios en mutilaciones dentarias, fue más allá de los aspectos técnicos; como él mismo lo expresa, quienes las realizaban debían tener suficientes conocimientos sobre la anatomía dental, puesto que sabían que una perforación demasiado profunda podía, en el caso de las incrustaciones, llegar a

la cámara pulpar y producir serios y dolorosos trastornos que a la larga provocarían la pérdida de la pieza dentaria. Sugiere además que los artesanos mejor calificados para realizar las mutilaciones dentarias fueron los orfebres, sobre todo en el caso de las incrustaciones que requieren un trabajo muy delicado y el uso de un taladro, además del conocimiento del tipo de trabajo que requieren esos materiales o para incrustar. También menciona que estos especialistas debían tener conocimientos sobre las propiedades medicinales de un gran número de plantas y que habrían empleado algunas de ellas como sedantes y anestésicos.

También debemos mencionar las investigaciones que realizó el profesor Romero sobre la presencia en nuestro país, desde épocas remotas, de la práctica de la trepanación. Sobre este particular se dio a la tarea de describir cada uno de los ejemplares que la presentaban, mencionando que en este tipo de intervenciones se utilizaron básicamente dos técnicas, siendo el raspado la más antigua y que el taladro se empezó a utilizar hacia los años 700 a 900 de nuestra era, perdurando ambas técnicas hasta épocas más recientes.

Sobre las posibles razones por las que se practicó la trepanación, deduce que debido a que de los nueve casos por él estudiados, cuatro presentaban claras huellas de traumatismo craneal, lo más probable es que éste haya obedecido a fines terapéuticos. Es justo mencionar que es gracias a la labor emprendida por el profesor Romero a través de muchos años, hoy contamos en nuestro país con una de las colecciones más grandes en dientes mutilados, por lo que consideramos injusto a su memoria que este tipo de investigaciones con él acaben. Las perspectivas que ofrece son bastantes amplias y dejó abierta la posibilidad para que nuevas generaciones de antropólogos físicos las continúen y tal vez lleguen a dilucidar algunas cuestiones que él dejó esbozadas.

Otro de los campos en los que el maestro Romero realizó aportes importantes, fue en el Laboratorio Psicológico del Colegio Militar, el cual consistió en el registro detallado de la morfología corporal, aptitudes físicas y aspectos psicológicos de varias generaciones de cadetes. Cabe mencionar que éste trabajo quedó inconcluso a su muerte, y los archivos respectivos se encuentran en la propia Dirección de Antropología Física.

Por último, una de las facetas mejor conocidas por las generaciones de antropólogos de los años setenta, fue su papel como Director de la ENAH durante uno de los periodos más difíciles en la historia de esta institución. El cariño y el respeto que despertó entre alumnos y maestros siguen sin duda vivos. No en balde uno de los auditorios del plantel lleva su nombre.

Por todo lo anterior, y aún cuando nunca se le otorgó el nivel de Investigador Emérito del INAH, el maestro Javier Romero es, para el desarrollo de la antropología y, en especial de la antropología física, uno de los personajes más interesantes para historiar nuestras disciplinas, ya que en él se conjugaron la mayoría de los elementos que la hacen posible: investigador, gestor y promotor de instituciones, maestro y hombre —en el sentido del antropos— profundamente preocupado por las posibilidades de aplicar los conocimientos de la antropología a la solución de problemas de nuestro país.